

Nº 66

Año X • Mayo-Junio de 2012
Precio: \$8 / ISSN 1851-1813



El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



Los docentes
contra Onganía

Laboratorio
de Análisis
Político



La lucha por el Plan
Argentina Trabaja

Observatorio
Marxista de
Economía



Europa: ¿la culpa es
del neoliberalismo?

Taller de
Estudios
Sociales



El viajar no
es un placer

Entrevista



La historia y el
presente de EE.UU.,
por Charles Post

Nacional y patronal

POLÍTICA

- CGE y CGERA: la burguesía de Cristina
- Elecciones en Venezuela y México

ECONOMÍA

- Moreno, las importaciones y la crisis
- El (des) empleo en el sector público

EDUCACIÓN

- El mundo de las fantasías K

CLASE OBRERA

- Rienda suelta a las suspensiones

HISTORIA

- La guerra nacional y la revolución
- Malvinas: en defensa de la ciencia
- ¿Es útil recitar a Milcíades Peña?

ARTE

- César Vallejo y el realismo socialista



El Frente Nacional



Fabián Harari
LAP-CEICS

¿Qué significa ser argentino? O mejor aún, ¿cuál es el contenido del sentimiento nacional? Lo primero parece determinado por el Derecho; lo segundo, el resultado de una intervención ideológica. Sea como fuere, en los últimos días, el gobierno, la oposición y hasta la izquierda tuvo la oportunidad de constatar la respuesta. La nacionalización (en realidad, la compra de una parte) de YPF logró juntar a casi todo el espectro político y ganar la adhesión de gran parte de la población. Sin llegar al pico de los festejos del Bicentenario, el kirchnerismo logró, una vez más, insuflar las calles de argentinidad y salir de una crisis política que acechaba. Con este impulso, seguramente, el 27 de abril Cristina va a llenar la cancha de Vélez.

Llegó en el momento justo, de eso no hay dudas. Unos días antes del anuncio, la división en el seno del gobierno parecía inminente. El *affaire* Ciccone escondía un enfrentamiento. De un lado Scioli, ciertos intendentes (como Massa), algunos gobernadores (como Urtubey), sus operadores (entre los cuales se encuentra el procurador Esteban Righi y Florencio Randazzo) y una agrupación, la Juan Domingo, que parece haberse creado para defender ese espacio. Del otro, el núcleo duro del kirchnerismo. Una disputa sin contenido sustantivo, pero que anticipa las alianzas para el 2015.

YPF logró lo que no pudo Malvinas ni la disputa por la 125. Sin importancia real para nadie, las opiniones sobre las esas islas



resultaron encontradas y la cuestión fue rápidamente superada por el crimen de Once y el escándalo de Bodou. En 2008, un intento de agrandar la caja ante la crisis quiso hacerse pasar como una lucha contra la “oligarquía”. Resultado: un choque entre la burguesía agraria, y sus aliados, y la burguesía industrial, que se relamía pensando en esa masa de renta. En YPF, en cambio, la mano del gobierno en las arcas de la empresa suscitó un acuerdo general. Toda la oposición (excepto Macri) votará a favor. Biolcatti, tan opositor siempre, ahora saludó la iniciativa, recordando que Repsol le mezquinaba combustible a los productores rurales. El presidente de la UIA, De Mendiguren, también apoyó la medida. Lo mismo hicieron varios industriales. ¿Por qué no encontramos aquí una oposición semejante a la del conflicto agrario? Por dos razones. La primera es que la base social de Repsol es muy estrecha, a diferencia de la de la burguesía agraria. En segundo, porque esta medida va a beneficiar al conjunto de la burguesía que opera aquí, mediante la entrega de combustible barato y la compra de insumos (véase artículo de Juan Kornblihtt). En ambos, el Estado aparece como el terrateniente general. Antes, para quitarle la renta a una fracción numerosa y desperdigada por todo el país. Ahora, para entregar renta a toda la burguesía que opera aquí (nacional y extranjera). El Estado interviene como parte de un proceso que lo contiene y retoma su función de representante de una clase social -no sólo de tal o cual fracción- y de un espacio de acumulación. Desnuda así, la verdadera esencia de su naturaleza: el Estado Nacional es la forma que tiene determinada burguesía de ejercer su hegemonía.

Y bien, a todo esto, nadie se hace la pregunta más elemental, la más sencilla de todas: ¿de dónde sale esa renta? La respuesta es incómoda: de las espaldas de los trabajadores. Lo que hace el Estado es entregar al conjunto de la burguesía lo que pertenece a la clase obrera. En ese contexto, poco importa si es 51% o 100% estatal, si tiene control obrero o no: lo que hay que discutir es qué se hace con esa masa de riqueza, si hay que subsidiar a los charcareros o darle casa y comida a los chicos de la calle, si hay que comprar caro a Techint o aumentar el salario docente. Para ello, hace falta un mecanismo específico: una Paritaria Nacional, en la que se discutan estas cosas. De un lado, el Estado; del otro, las centrales sindicales. Como los dirigentes sindicales ya se mostraron de acuerdo con este tipo de reparto (subsidios a la burguesía),

la instauración de la paritaria obliga a discutir de nuevo quiénes van a representar a los trabajadores, lo que lleva a la convocatoria a un congreso de base, con elección de delegados en asambleas. El kirchnerismo es un fiel representante de lo que pretende ser la Nación Argentina. Ser argentino, entonces, es pertenecer a este espacio de acumulación, que cada vez se rige menos por las fronteras nacionales. Sentirse argentino es reconocer una solidaridad con todo aquel que comparta estas características, por más patrón que sea. Esa solidaridad está basada en la pertenencia a ese Estado y requiere un sentimiento que disuelve necesariamente la identidad de clase. En realidad, YPF es tan nuestra (o sea, tan ajena) ahora como lo es la Argentina. En vez de sumarnos a este Frente Nacional, deberíamos combatirlo en nombre de lo que somos. En vez de alegrarnos porque se reparten lo nuestro, deberíamos pelear para recuperarlo. Vaya si lo necesitamos.

¿Y la izquierda?

En medio de una crisis política mundial, la clase obrera ha dado sus primeros pasos resistiendo la salida reaccionaria a la crisis (el ajuste). Sin embargo, parece más bien defender el *statu-quo* del Estado de Bienestar, el mismo que condujo a Europa a la crisis. La izquierda revolucionaria, a nivel mundial, parece no poder sobreponerse al desprestigio arrastrado por la contrarrevolución de los '80 y la caída del Muro de Berlín. Habría que revisar, también, la idea del giro “izquierdista” en Francia: la buena elección de Hollande oculta que, más allá del 27% de Sarkozy, hay un porcentaje idéntico de votos que fueron al partido liberal y a la extrema derecha.

En Argentina, la izquierda tiene sus propios problemas. El FIT carece de entidad propia. No avanza hacia una intervención común sistemática. Se limita a algunas declaraciones (por ahora, sólo la de YPF) y al llamado a los actos (lo que hacía antes de constituirse en frente). El verdadero problema es que se encuentra en una encrucijada: si avanza hacia posiciones comunes en los diferentes frentes, se va a ver forzada a pensar en una plataforma que guíe el proceso y a una estructura más acorde (o sea, el Partido); si no quiere formar partido, el frente no tiene mucho que hacer y tal vez sería mejor desarmarlo hasta las próximas elecciones. No hace falta que reiteremos por dónde se sale del laberinto...

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año X • N°66 • Mayo-Junio de 2012

Buenos Aires

ISSN 1851-1813

Editor responsable: Sebastián Cominiello

Redacción: Condarco 90, CABA, Arg . CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Sebastián Cominiello
Corrección: Rosana López Rodríguez

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina De Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Mariano Schlez 15-5804-3270
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural y librería de
Razón y Revolución
Condado 90, CABA, Arg . CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

El Aromo recibe (y lee)

Recibimos la obra de Pablo Semadeni: *Bajo Fondo. El gabinete asediado*, Editorial Zahir, Buenos Aires, 2011.

 AREA PAIDOS
Editorial Ariel CRÍTICA PAIDÓS
Grupo Planeta

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com



Luego de que marcáramos los gruesos errores en que incurrió un Cristian Rath devenido en historiador, el Partido Obrero decidió cambiar de aficionado y encargó al periodista Alejandro Guerrero una historia de las Malvinas, que apareció en entregas de *Prensa Obrera*. En este caso, se busca justificar una posición nacionalista. Otra vez, tenemos que llamar la atención no sólo acerca de su mirada burguesa del asunto, sino sobre el poco cuidado y la preocupante ignorancia a la hora de abordar el problema.

El “descubrimiento” y la “colonización”

A diferencia de lo ocurrido con el continente americano, las Islas Malvinas estaban completamente deshabitadas. Lo que resulta llamativo en Guerrero es que sostiene que las islas fueron descubiertas en 1540, por los españoles. Pues bien, parece que ha resuelto una cuestión que nadie había logrado dilucidar. Es una verdadera pena que el breve artículo de la *Prensa Obrera* no justifique por qué ya no debemos debatir si el hecho fue autoría de españoles (Américo Vespucio en 1501, Magallanes en 1520, Alonso de Camargo en 1540), ingleses (John Davis en 1592, Richard Hawkins en 1594) u holandeses (Sebald de Weert en 1600). Sobre todo, sería interesante saber por qué Guerrero cree que la hipótesis española es más sustentable que la holandesa, dado que sólo Sebald de Weert dejó pruebas que comprueban que avistó las Malvinas (de allí su primer nombre, las “Sebaldes”). Uno sospecha, en realidad, que el periodista no se detuvo en estos debates y que copió lo primero que encontró.

A lo largo del siglo XVII, marinos holandeses, ingleses y franceses dejaron rastros de avistaje y desembarco en las islas. De ellos, provienen los dos nombres que actualmente se encuentran en disputa. Aunque Guerrero omita este pequeño dato (¿para no contradecir su alma españolista?), al “Sebaldes” holandés, le siguió un nombre antipático para nuestro periodista: a principios de 1690, el inglés John Strong llamó al estrecho que separa a las islas “Falkland Sound”. Pero la cosa no iba a terminar ahí. A diferencia de lo que el sentido común pudiese señalar, el nombre que hoy reivindica el Estado argentino no proviene de su tradición, sino que es la castellanización del utilizado los primeros colonizadores: los marinos franceses del puerto de Saint-Maló bautizaron a las islas “Malouinas”. En este sentido, no hay controversia histórica: los primeros en colonizar el territorio no fueron ni argentinos (que en esa época no existían), ni españoles, ni ingleses, sino franceses. Antoine Louis de Bougainville fundó Puerto Luis el 17 de marzo de 1764, tomando posesión en nombre del rey Luis XV. Pero los galos no estuvieron solos por mucho tiempo. En enero de 1765, el comodoro inglés John Byron tomó posesión, en nombre de otro Rey, Jorge III de Gran Bretaña, de las islas “Falkland”. Lo curioso es que, establecidos en otro sector de su territorio (Puerto Egmont), ambas colonias desconocieron la existencia de sus vecinos hasta 1766.

Recién entonces, cuando otras potencias ocuparon un territorio deshabitado, y a pesar de no haber mostrado el mínimo interés de colonización, fue cuando los españoles pusieron el grito en el cielo (o en Francia, mejor dicho). El reclamo fue un trámite sencillo (España y Francia eran aliadas en aquel entonces) y todo se resolvió en términos amigables. En abril de 1766, Bougainville aceptó el pago de una indemnización y, el 1 de abril de 1767, España se hizo cargo de Puerto Luis, al que rebautizó como Puerto de Nuestra Señora de la Soledad. Otro Rey (el tercero en la lista), asumía la soberanía de las islas.

Los españoles lograron la posesión total de las islas en 1770, cuando atacaron Puerto Egmont y, en una fácil victoria, expulsaron a los ingleses. Semejante hecho no podía ser obviado por nuestro compañero Guerrero, ansioso de hazañas “antiimperialistas”. Pero lo que no dice (tal vez porque le quita brillo a nuestra Madre Patria) es que, un año después, Carlos III devolvió a los ingleses su base. El 22 de enero de 1771, el Rey Sol se comprometió “a dar órdenes inmediatas, a



HISTORIA

¿Es el conocimiento reaccionario?

Las Malvinas en la historia argentina, según el Partido Obrero

fin de que las cosas sean restablecidas en la Gran Malvina en el Puerto denominado Egmont exactamente al mismo estado en que se encontraban antes del 10 de junio de 1770”, aclarando que esto no ponía en cuestión la soberanía española en las islas. Por su parte, el rey inglés aceptaba la Declaración “como una satisfacción por la injuria hecha a la Corona de Gran Bretaña”. Aunque es muy probable que en el acuerdo haya existido una cláusula secreta que garantizaba que los ingleses abandonarían las islas, Gran Bretaña utilizó este pacto como argumento de su reclamo soberano durante mucho tiempo.

Lo cierto es que los ingleses se retiraron en mayo de 1774, concluyendo que se trataba de “una isla postergada para uso humano, tormentosa en invierno, y árida en verano; una isla que por no habitarla ni los salvajes del sur han dignificado...”, no sin antes dejar una placa que rezaba que las islas pertenecían a “Jorge III, Rey de Gran Bretaña”. Por lo que vemos, no hay razones para suponer que las Malvinas correspondían “originariamente” a España.

El proceso revolucionario rioplatense (1806-1810)

Los ingleses, como todos sabemos, intentaron convertir al Río de la Plata en colonia británica en dos oportunidades, 1806 y 1807. Pese a que el marxismo ya dio unos cuantos pasos en el análisis del tema, Guerrero prefiere convertir a la *Prensa Obrera* en una sección de *La Nación* o *Página/12*, retomando el análisis de liberales y kirchneristas.

Empecemos por lo más básico, pero no menos grosero: la caracterización de la economía. Es

preocupante que un partido que necesita conocer la naturaleza del sistema capitalista que dice querer eliminar, se permita una afirmación del estilo “En 1806, cuando William Carr Beresford ocupó Buenos Aires, acá no se producía nada”.¹ En esto el PO ha sido realmente original: no existe corriente historiográfica medianamente seria que afirme semejante barbaridad. Los debates sobre ganadería y agricultura, sobre los diezmos, sobre el carácter de la mano de obra y sobre la producción urbana quedan abolidos de un plumazo. Recomendamos a Guerrero consultar algunas lecturas. Modestamente, podría leer nuestros trabajos.

Cuando el periodista intenta explicar la “aristocracia criolla”, se envalentona y sentencia que Santiago de Liniers se casó con “la hija de Miguel de Sarratea, un comerciante porteño próspero; es decir, negrero y contrabandista, que eso eran los comerciantes locales”. El primer detalle a tener en cuenta es que Miguel de Sarratea no existe. Si Guerrero se hubiera informado, sabría que el suegro de Liniers fue Martín de Sarratea, uno de los apoderados del comercio porteño.²

Pero el problema no es un nombre mal copiado, sino la concepción que defiende, según la cual todos los comerciantes son iguales (contrabandistas y negreros). Pero hagamos un poco de historia real: Martín de Sarratea no fue ningún “negrero contrabandista”. Por el contrario, dedicó todos sus esfuerzos a defender el monopolio gaditano y a combatir, en alianza con otros notables monopolistas, el contrabando (que acicateaba su hegemonía social). Tampoco se especializó en el tráfico de esclavos, más bien lo combatió, dado que era el preferido de sus enemigos, los comerciantes de cuero.³ En cambio su hijo,

El Partido Obrero publicó una historia de las Malvinas en sucesivas entregas. Fiel a su tradición, la dirección del partido se dedica a escribir sobre lo que no sabe y no quiere saber. En este primer artículo, le mostramos el resultado de la improvisación. Preste atención, no va a querer perderse esta sucesión de bloopers...

Manuel (que tampoco es Miguel), a diferencia de su padre, sí se preocupó por sortear el monopolio gaditano para exportar cueros y unir los Estados Unidos con Buenos Aires, convirtiéndose en uno de los principales dirigentes revolucionarios de 1810.⁴

En vez de investigar un poco, Guerrero le creyó al primer libro que cayó en sus manos. Así, repite que el proceso de Mayo fue impulsado por “la aristocracia porteña”, es decir, por un “bloque integrado por negreros, contrabandistas, hacendados, modernistas y curas”. Si esto es así, parece que todos están del lado de la revolución. Algún compañero militante podría preguntarse quiénes se oponen y dónde están las clases y fuerzas sociales en pugna. Nada sabemos, dado que comerciantes, terratenientes, hacendados y hasta burócratas y curas pueden ser esclavistas, feudales o capitalistas. Su utilización indiscriminada sólo sirve a la defensa de una hipótesis descabellada: el triunfo sobre las Invasiones Inglesas (que unió a todos en un frente) constituyó una revolución. Se confunde así el inicio de un proceso con su desenlace.⁵ En su interpretación, furiosos contrarrevolucionarios (como Álzaga y Fernández de Agüero), por el solo hecho de combatir a los ingleses habrían sido, en realidad, revolucionarios.

El desprecio a la ciencia

Las sentencias de Guerrero son las de Alejandro Horowicz. Quien escribe en *Prensa Obrera* se deja llevar de las narices por un kirchnerista que también tiene el método de “cortar y pegar”. No sólo Guerrero lo cita textualmente, sino que hace suyas las hipótesis y categorías de este discípulo de Jorge Abelardo Ramos (el historiador preferido de Cristina). La pregunta es, entonces, por qué un aficionado que no puede delimitarse del oficialismo es el responsable de explicar la historia argentina.

Una dirección debe estar por delante de sus militantes. En este caso, los artículos de Guerrero no resisten el análisis de cualquier estudiante de la carrera de Historia o de un docente de escuela media. Por una razón muy sencilla: no puede reconstruir el proceso en sus datos más simples. Pero eso no es lo peor: más grave es que muchos compañeros en diferentes frentes no tienen los recursos para recomponer estos errores. A ellos se les da, concientemente, una herramienta de mala calidad. Es decir: se los desprecia. Una dirección que no sólo es incapaz de explicar ciertos problemas elementales, sino que incluso se jacta de hacerlo improvisada y desinteresadamente, está confesando su propio agotamiento.

Notas

¹*Prensa Obrera*, n° 1213.

²La biografía que realizó Paul Groussac sobre Liniers en 1897 es, aún hoy, de lectura recomendada.

³Véase Schlez, Mariano: *Dios, rey y monopolio*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2010.

⁴Heredia, Edmundo: *Cuándo Sarratea se hizo revolucionario*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986.

⁵Véase, en esta misma edición, el artículo de Juan Flores sobre el tema.

De la exégesis a la ciencia

Respuesta a la crítica del Nuevo MAS



Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

El Nuevo MAS (NMAS) publicó en su revista *Socialismo o Barbarie* un artículo de Martiniano Rodríguez, criticando nuestra concepción de la Revolución de Mayo.¹ Su principal acusación es la misma que utilizó el PTS en su momento: que nuestras hipótesis no son las de Milcíades Peña. Sus argumentos, por lo tanto, son citas a uno de los ensayos de este autor, escrito hace ya 50 años. Antes de responder, corresponde un breve señalamiento: los compañeros dicen que todos nuestros libros han sido editados con motivo del Bicentenario. Si se hubieran fijado en las fechas de edición, se habrían ahorrado una frase absurda: nuestro primer artículo apareció en febrero de 2002²; nuestro primer libro, *La Contra*, se editó en 2006; *Hacendados en Armas*, en 2009 y sólo *Dios, Rey y Monopolio* apareció en 2010.

Peña, el Verbo hecho Historia...

Las críticas del NMAS se pueden resumir en una serie de puntos. En primer lugar, entienden que el tiempo que transcurre entre 1810 y la consolidación de las relaciones sociales capitalistas, con la correspondiente estructura estatal (1880), sería demasiado largo, razón por la cual la Argentina capitalista no sería fruto de la Revolución. En segundo término, se pone en duda el predominio del modo de producción feudal en América, con el argumento de que al no existir en el Río de la Plata la contradicción principal entre nobleza y siervos no podríamos hablar de feudalismo. De allí se desprende el problema respecto al carácter de clase de los comerciantes monopolistas, quienes no serían una clase capitalista “productiva” (sic), al igual que los hacendados, debido a la ligazón que tenían con el mercado internacional. La revolución no habría implicado la toma del poder por parte de la burguesía, ya que no hubo cambio en la clase dominante, tan sólo se produjo un desplazamiento del personal político (la burocracia virreinal). En tercer lugar, entienden que las clases explotadas no formaron parte de la revolución, porque no tenían ningún interés en participar. Por último, la estructura económica no habría cambiado en lo más mínimo, ya que el “latifundio”, antes y después, habría sido la principal forma de explotación dominante.

Los duros hechos

Como primer cuestión, debe abordarse el problema de cómo debe ser comprendida una revolución burguesa. Para el NMAS, un fenómeno de esta magnitud debería transformar las bases de la estructura social (las relaciones sociales de producción) en cuestión de pocos años. No obstante, una revolución debe medirse por su ciclo, desde la maduración de las contradicciones hasta la plena hegemonía del capitalismo. Habiendo hecho su revolución en 1776, EE.UU. sólo se consolidó como Estado nacional en el período 1865-1877.³ Para 1880, en el Río de la Plata, la burguesía crea el mercado nacional, eliminando las barreras aduaneras. Visto así, la revolución criolla se desarrolló mucho más rápido de lo que parece, habilitando un exponencial desarrollo de las fuerzas productivas: crecimiento poblacional, aumento productivo, extensión de la frontera, etc. Que existieran relaciones asalariadas antes de la revolución, no significa que la burguesía sea la clase dominante ni que el capitalismo sea el modo de producción dominante. Si la burguesía y el capitalismo no existiesen *antes* de la revolución burguesa, ésta no sería posible. Sin burguesía no hay sujeto. Sin capitalismo, no hay trabas a su desarrollo. El NMAS hace un análisis circulatorio de las clases sociales. Su definición de *capitalista*



obedece al mayor o menor contacto con el mercado mundial. El fundamento del poder de los comerciantes monopolistas, burócratas y eclesiásticos provenía de la capacidad de la corona española, la cual imponía condiciones a sus colonias, posibilitando la enajenación del excedente en la circulación. En este sentido, no eran “productivos”, ya que obtenían ganancias de comprar barato y vender caro. Esas condiciones eran resultado de una fuerza basada en la renta feudal (de la explotación en España de la nobleza sobre los siervos). Que exista un mar entre España y América no debe impedir ver el sistema como una totalidad: la *formación económico social* americana ostentaba el dominio del *modo de producción feudal*, el cual impregnaba el resto de las relaciones de explotación y las subordinaba a su propia lógica de acumulación. Por lo tanto, no puede decirse que antes y después de la Revolución los que dominaban sean los mismos, ya que los hacendados no ocupaban los principales cargos de poder. Para intentar fundamentar la nula participación de las masas, nuestros críticos citan a Gervasio Posadas quien explica que él, aparentemente, no se habría enterado de los acontecimientos de la Semana de Mayo. Por lo que se habría tratado de una conspiración hecha por unos pocos. El problema es que se lee sólo unos extractos y se la trabaja sin los recaudos necesarios. Por ejemplo, hay que realizar una simple distinción entre una crónica (contemporánea a los hechos) y una memoria (una mirada retrospectiva). La *Autobiografía* de Posadas es una memoria escrita en junio de 1829, casi 20 años después de la revolución. Por lo tanto, no puede tomarse como si fuera una crónica. El autor es hostil a la revolución y a sus consecuencias. Como él mismo señala: “Yo fui rodeado de los honores de la proscripción de

un arresto con prisiones y hasta del secuestro de mis bienes [...] He tenido que vender y deshacerme de todas mis propiedades para pagar mi empeño”.⁴ Por último, escribe en un momento en que las autoridades piden “orden”. Por lo tanto, hay que tomar en cuenta que va a tratar de despegarse de todo lo que remita a revolución. Decir que no se enteró, es una forma de hacerlo. No obstante, tampoco es sincero cuando afirma que nada sabía, ya que una vez adentrado en la coyuntura, reconoce que el 22 de mayo tuvo una “acalorada” discusión con un capitán de milicias, en casa de un amigo. Allí, Posadas le espetó: “que nada me gustaba [las novedades], que habiéndose depuesto dos virreyes, desobedecido otro por la ciudad de Montevideo y su gobernador Elío, se habían de seguir deponiendo y desobedeciendo otros muchos gobiernos”.⁵ Es decir, lejos de un escenario tranquilo, el autor reconoce un clima de crisis política general. Incluso, se refiere expresamente a la participación de las masas cuando señala que el 25 de mayo se produjo por la “conmoción y gritería en el cuartel de Patrios”.⁶ Ya en 1811, habla de “la pueblada o primera montonera del 5 y 6 de abril”.⁷ Estas reflexiones obedecen a un escenario en el que se desarrolla un proceso revolucionario. En Buenos Aires, las masas estaban armadas y encuadradas en milicias, donde elegían a sus oficiales en asambleas. Existían cuerpos milicianos integrados por negros, pardos y mulatos libres. Más de 8.000 personas se encontraban armadas. Para el 25 de mayo, los milicianos estaban acuartelados y esperaban la orden de los comandantes para entrar en acción. Así lo hicieron saber estos, quienes advirtieron que “el pueblo y las tropas estaban en terrible fermentación”.⁸ Por último, los compañeros entienden que en aquella época el “latifundio” era



Hemos recibido nuevas críticas a nuestra producción sobre la Revolución de Mayo. Esta vez, del Nuevo MAS, quienes nos acusan de no coincidir con Milcíades Peña. A continuación, explicamos por qué repetir religiosamente opiniones ajenas no ayuda a la comprensión de nuestra historia.

contraproducente para el desarrollo, porque activaba la especulación e impedía la inversión. La evidencia muestra que fueron las grandes unidades productivas las que permitieron un crecimiento de la producción y posicionaron a la región en el mercado mundial. Además, habilitaron la creación del saladero, establecimientos de elaboración de la carne que ocupaban peones constantemente, lo que da muestras del desarrollo de las fuerzas productivas en la región. El error de los compañeros consiste en creer en el mito del desarrollo “farmer”, que es eso: un mito. En EE.UU. el desarrollo del capitalismo requirió, al revés de lo que se cree, la expropiación de los pequeños productores.⁹ Para fundamentar su hipótesis de la “dependencia”, apelan al comercio como un determinante estructural. El hecho de que el comercio haya sido en mayor medida con Inglaterra, no habla de una dependencia que ubica a la argentina como “semi-colonia”. De hecho, es falso que solo se haya comerciado con Inglaterra, las cifras muestran que en 1824 Inglaterra compraba el 60% de las exportaciones pecuarias. Cifra alta, pero no se corresponde con un monopolio.

El método de Marx

La discusión permite examinar un problema común al trotskismo argentino: la apelación a la cita de autoridad como elemento para resolver un debate, un método propio de la teología. Se ha abandonado el socialismo científico en favor del “copiar-pegar”. No se produce conocimiento genuino, ya que nadie se toma el trabajo de investigar la realidad argentina. No es que no puedan o no tengan capacidades. Simplemente, no creen que sea necesario. Esto los lleva a reducir el marxismo al acto de repetir sagradas escrituras. En vez de hacer honor a toda una rica tradición de intelectuales revolucionarios, que dedicaron su vida a comprender el mundo en que vivían, se niega esta herencia, eligiendo el camino de la religión.

Notas

¹Rodríguez, Martiniano: “Un discusión bicentenario”, *Socialismo o Barbarie*, 4/2/2012.
²Harari, Fabián: “De un Argentinazo a otro. El estudio de la Revolución de Mayo”, en *Razón y Revolución*, n° 9, 1er semestre de 2002, Buenos Aires.
³Véase la entrevista al historiador Charles Post en esta misma edición.
⁴Posadas, Gervasio: Autobiografía, en *Biblioteca de Mayo*, Senado de la Nación, Buenos Aires, 1961, t. II, p. 1469.
⁵Ibidem, p. 1410.
⁶Idem.
⁷Idem.
⁸Acuerdo del Cabildo del 25 de Mayo, en *25 de Mayo. Testimonios-Juicios-Documentos*, Eudeba, Buenos Aires, 1968p. 272.
⁹Véase Kullikoff, Allan: “Transition to Capitalism in Rural America”, en *The William and Mary Quarterly*, Tercera serie, Vol. 46, n° 1, enero, 1989.

Cerca de la Revolución...

¿Cómo debe organizarse una clase revolucionaria ante una invasión militar?



Juan Flores
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

Aunque la Revolución de Mayo constituye uno de los hechos más importantes de la historia argentina, el desconocimiento existente sobre sus orígenes y la dinámica que la impulsó es sorprendente. Frente a la idea superficial de que la Revolución se inicia en mayo de 1810, con la formación de la Junta Provisional, los historiadores académicos y cierta izquierda señalan, con igual superficialidad, que todo comenzó en 1808. En efecto, para ellos, el cautiverio del Rey Fernando VII habría generado un “vacío de poder” en las colonias. Ante esto, los grupos o partidos revolucionarios se reducen a cambiantes facciones de una “élite” que, sin ningún programa político y amparadas en el poder militar creado tras las Invasiones Inglesas, compiten y se “reacomodan”, buscando la mejor circunstancia para asumir el poder. Visto de este modo, la Revolución se devalúa, ya que supuestamente nadie quiso hacer lo que hizo. Así, el problema central se reduce a cómo y con qué personal político formar un gobierno “legítimo” ante la fuerza de las circunstancias. A pesar de lo que los académicos digan, las revoluciones no caen del cielo.

Un pueblo pide sangre

El año 1806 marca el inicio de lo que llamamos *proceso revolucionario*, es decir, un proceso en el cual, el estado “quiebra” política y militarmente, viéndose la clase dominante feudal imposibilitada de mantener su hegemonía y surgiendo, dentro de las filas de la burguesía hacendada -aliada a comerciantes librecambistas y al artesanado-, una estrategia política independiente de toda mediación institucional del Estado y de la clase dominante.

¿Qué es efectivamente lo que ocurre? En 1805, tras la caída de la flota española en manos británicas en la batalla de Trafalgar, el comercio colonial queda paralizado. En este contexto, las fuerzas británicas a cargo de Beresford avanzan sobre el suelo porteño. Ahora bien, el lugar tomado no es producto de una elección fortuita: se trata del bastión más importante del Virreinato, uno de los puntos neurálgicos del Imperio español. Cuando las corporaciones y la burocracia colonial se rinden ante el poder militar inglés, el pueblo armado, a partir del saqueo de los arsenales, será el que garantice la defensa. Así, Buenos Aires asistirá a un progresivo proceso de militarización. Esto implica el surgimiento de organizaciones relativamente autónomas: las milicias urbanas hispánicas y criollas. En una carta que un burócrata español, el subinspector Don Pedro de Arce, dirige al Virrey Sobremonte, con un tono de reprobación, se le advierte de la situación alarmante y explosiva vivida en Buenos Aires. A pesar de su efectividad para la Reconquista, las milicias no debían tener ese carácter autónomo:

“He advertido que en esta capital se han levantado varios cuerpos urbanos en que está comprendida la mayor parte del vecindario. Y su denominación la toman de las provincias de que son naturales como de Catalanes, Vizcaínos, Andaluces, suc. Y, según tengo entendido, extraoficialmente han obtenido despachos de esa superioridad los jefes y oficiales, que los mandan en virtud de elección o nombramiento que entre ellos hicieron sus mismos compatriotas.”¹

Pero la defensa militar no se limita al restablecimiento intacto del poder español y de su clase dominante colonial. Más bien, en este contexto de quiebra del Estado, con la constitución de estas milicias armadas, lo que se conforman son verdaderos partidos políticos. Es decir, aquellas eran órganos de poder popular por fuera del



control del Estado, con direcciones emanadas de la votación nominal de sus integrantes y con el objetivo de influir directamente en la política. Es en estos órganos donde la burguesía disputaría un rol de dirección con una estrategia independiente respecto de la clase dominante. Por otra parte, el carácter “popular” de estas milicias no es menor. Si tenemos en cuenta que la población masculina, con capacidad de armarse militarmente, asciende a 10 mil personas, y tenemos que 8 mil de ellas efectivamente lo hacen, podemos asegurar que el pueblo estaba en armas. Pero además, debemos tener en cuenta que los despachos virreinales no tenían mayor capacidad de legitimar las autoridades militares, sino que ésta recaía en el poder del pueblo armado. Como lo relata el propio Cornelio Saavedra, dirigente del Cuerpo de Patricios:

“Que el primero soy yo por nombramiento y aclamación de todos mis paisanos (...). Y don Esteban Romero, en los mismos términos, el segundo. Que como tales, y en virtud de nombramiento del pueblo, aún sin tener despachos del señor virrey procedimos a formar las compañías en los respectivos cuarteles de la ciudad, y autorizar el nombramiento que éstas hacían de sus capitanes y oficiales.”²

El 14 de agosto de 1806, pasada la primera invasión, se llama a un Cabildo Abierto y las milicias criollas deponen al virrey Sobremonte, designando a Liniers como autoridad militar, a pesar de no contar el candidato con despacho alguno y sin consultar a la península que, todavía, estaba entera. El 2 de febrero de 1807 tropas británicas toman la ciudad de Montevideo. Cuatro días después, ese mismo pueblo de Buenos Aires se agolparía en el Cabildo pidiendo la renuncia del virrey y de la Audiencia y llamando a un Cabildo Abierto. Es, en efecto, el conjunto de la población la que entraría directamente en la acción política. El acta del Cabildo diría:

“se presentó a la puerta de esta sala capitular un gran número de pueblo clamando y diciendo a voces que todos querían ir a reconquistar la plaza de Montevideo y estaban pronto a derramar su sangre”³.

Así, en primera instancia las milicias peninsulares y criollas confluían en una batalla al invasor británico, bajo la dirección de Liniers. No obstante, a pesar de dicha confluencia, en las filas de

la burguesía se encuentra casi maduro un programa verdaderamente revolucionario con su propia “causa nacional” y no una defensa de la Corona. De hecho, en 1807, una dirección del Cuerpo de Patricios, Francisco de Escalada se negaría, desde su estancia de San Isidro, a contribuir en un donativo para la Corona. La burguesía se lanza a la defensa del territorio frente a la potencia invasora, pero siempre intentando sentar las bases para la instauración de su propia hegemonía. Hace un frente militar con el feudalismo, pero sin perder nunca su independencia de clase, sus propias organizaciones. Tal como explicaba un funcionario español:

“Los tercios que [Liniers] formó componían una milicia popular, o libre o sedentaria; cuyos individuos *más bien defendieron sus propiedades que no contráidamente el supremo dominio de la Real Corona*. Más bien se batieron porque quisieron conservar sus riquezas y derecho particulares que no por cumplir aquel precepto de subordinación a que están comprometidos y habituados los soldados”.⁴

A partir de aquí, nos encontramos ante una situación de doble poder: por un lado, el Cabildo y sus milicias peninsulares como máximos representantes del poder del Rey y, por el otro, las milicias criollas sosteniendo al Virrey Liniers y esperando la ocasión correcta para la toma del poder. Liniers, a su vez, personificaría un régimen de tipo bonapartista, es decir, mediador entre las clases en pugna, aunque buscando fallidamente sostener el sistema y la autoridad real e institucionalizar las milicias. La solución de las tensiones tendrá lugar en 1810: será el momento militar en donde un partido revolucionario preparado y colocado como dirección de una vasta alianza toma el poder.

El año en cuestión

Como lo señalaba el periódico inglés *The Morning Post* en 1811, “no hay cosa más cierta como que la América española del sur estaba en un gradual camino de separación del Estado principal, mucho tiempo antes que un solo soldado francés hubiese pasado los Pirineos”. Es decir, en ningún momento hay un “vacío de poder” en Buenos Aires. Es más, desde 1806 que el poder es ocupado, sistemáticamente, por las fuerzas que se disputan la conducción de la sociedad. Pero estas fuerzas, lejos de ser sólo “facciones” de una misma elite, expresan alianzas sociales bajo

La Academia dice (y la izquierda repite) que la Revolución de Mayo fue producto de acontecimientos externos. En particular, la caída de la monarquía en 1808. Aquí mostramos por qué la revolución empieza en 1806. Además, explicamos cómo, ante una invasión extranjera, la burguesía no se plegó a la clase dominante y elaboró su propia estrategia.

direcciones de dos clases y dos programas políticos verdaderamente antagónicos. En definitiva, ante una invasión al conjunto de la vida social, cada clase elabora su propia salida. Cada una pugna por dirigir la lucha nacional. La clase dominante exige la subordinación al orden establecido. La burguesía revolucionaria, en cambio, utiliza la crisis para imponer una salida acordes a sus intereses. No se arma en defensa del régimen, sino para sus propios fines. Un buen ejemplo para aquellos que, ante invasiones militares, deciden apoyar a las reivindicaciones “nacionales”.

Notas

- ¹Archivo General de la Nación: IX, 28-8-2.
- ²Archivo General de la Nación: IX, 28-5-3.
- ³AECBA, Serie III, t. XIII, p.432.
- ⁴Apunte y Oficio de Miguel Lastarria a Casa Irujo, 26 de diciembre de 1818.

LIBRERIA

HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar

El cinismo hecho historia

Reseña de **Juan José Castelli**. De *súbdito de la corona a líder revolucionario*, de Fabio Wasserman



Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

En los últimos años, los dueños de las instituciones académicas, los cultores del posmodernismo, han decidido salir personalmente a enfrentar al gran público, manchados en su honor por los éxitos de gente como Pigna o “Pacho” O’Donnell. En esta ocasión, llevan adelante una colección de biografías de los próceres. En la primera de estas aventuras, encargaron a uno de sus laderos, Fabio Wasserman, a explicar a Juan José Castelli. Veamos entonces qué dice un posmoderno sobre un verdadero revolucionario.

Talento argentino

El objetivo del libro de Wasserman es entender por qué Castelli, un miembro de la “élite” y “súbdito fiel de la corona”, como se lo llama, se transformó en un revolucionario partidario de la soberanía del pueblo. Para el autor esa trayectoria “no estaba predeterminada, sino que se fue construyendo al calor de los sucesos, además de estar plagada de dudas, ambigüedades, incoherencias y contradicciones”. Lo que se afirma aquí es que la entrada de Castelli en la revolución no fue un proceso consciente sino accidental. No fue la consecuencia de un programa, sino la suma de actos empíricos puntuales. Más aún, se caracteriza como incoherente y ambiguo al más decidido hombre de la revolución.

Como idea central el autor asegura, tomando la teoría de las “redes sociales”, que Castelli habría ampliado su red de relaciones para posicionarse como una importante personalidad en la sociedad porteña. Mayo de 1810 entonces no fue una verdadera revolución, ya que ni se habrían modificado las relaciones sociales, ni habría cambiado la clase dominante, por lo que todo el movimiento se limitó a un traspaso de poder al interior de la “élite”.

En este esquema, los intelectuales revolucionarios habrían intervenido sobre la desintegración de la monarquía, con el solo objetivo de tomar el gobierno (sin modificar sustancialmente la sociedad). En concreto, los dirigentes no sólo serían parte de la clase dominante colonial, sino que habrían aprovechado una serie de acontecimientos fortuitos. Más que ante una revolución, estaríamos frente a un golpe de Estado. Algunos podrán sorprenderse, pero el posmodernismo criollo ha llevado sus teorías al extremo, convirtiendo a los revolucionarios en vacilantes arribistas. Es decir, gente que desea acomodarse en posiciones de poder, sin importar el programa político al que sirvan.

Estos supuestos derivan en apreciaciones incorrectas, como que la vida de Castelli estaría marcada por la búsqueda de “prestigio”, la



pertenencia a la “gente decente”, con lo que se probarían las “ambigüedades” de su carácter revolucionario. En principio, la categoría *gente decente* es en el mejor de los casos un concepto ambiguo (no se sabe en qué consiste esa “decencia”) y en el peor una reproducción de los prejuicios de clase imperantes en aquel momento. En cualquier caso, es una confesión de la poca pericia del historiador en cuestión.

Wasserman presenta un juicio donde Castelli, como abogado de González Balcarce, habría alegado la “impureza de sangre” de la flamante mujer de su representado, como forma de poder disolver el matrimonio. ¿Puede de allí concluirse que Castelli creía en estas jerarquías? Puede ser, no se sabe, pero en la medida que un abogado litiga en favor de su cliente, debe tomar como dato las leyes vigentes. No es ese el lugar para cuestionarlas. En este caso, Castelli intentaba deshacer el matrimonio de un hacendado. Unos años después, estaba dando un discurso sobre la igualdad en las ruinas de Tiahuanaco, traducido al quechua y al aymara. Que antes haya pensado otra cosa no lo hace “ambiguo” ni “contradictorio”, sino parte consiente de la evolución de la lucha de clases.

Cuando se intenta poner en contradicción el tren de vida del personaje, antes del estallido de la crisis, con su carácter revolucionario se está haciendo una abstracción del contexto. Castelli no era un comunista (Wasserman tampoco lo es, si es por eso), era un burgués. Como buen burgués, estaba de acuerdo con el dominio de una clase sobre el resto de la sociedad. A comienzos del siglo XIX, ser burgués, defender la explotación y las diferencias de clase no es un obstáculo para ser revolucionario.

El problema es que Wasserman intenta explicar un problema histórico a través de atributos puramente individuales, desgajados del marco social e histórico que le dan sentido. Social, porque es cierto que Castelli anheló el poder, pero nadie lo ostenta a título personal. Incluso, los oportunistas sirven siempre a alguna clase y calculan su salto de acuerdo a las relaciones de fuerza. Histórico, porque cualquier miembro de cualquier clase, en tiempos normales, nace a la vida con la conciencia dominante, es decir, la conciencia de la clase dominante. El desarrollo de la crisis es lo que va provocando el pasaje hacia otro tipo de conciencia. Pretender que Castelli actuase en 1803 como el cuadro que fusiló a Liniers siete años después, es ridículo. Pretender que la crisis

de 1806 no obligue a un replanteo general de las ideas dominantes, también. E incluso, una vez alcanzada la conciencia revolucionaria, el desenvolvimiento del proceso obliga a acomodar alguna de ellas y cuestionar el programa (Lenin cambió hasta el nombre del partido en plena revolución). Si Wasserman, en vez de poner los hechos uno *al lado* del otro, los pusiera uno *después* del otro, vería un desarrollo donde creyó ver una paradoja.

La historia al estilo revista *Papparazzi* de poco nos sirve para comprender los motivos más profundos que dinamizan el accionar de los sujetos. Tampoco viene en nuestra ayuda el concepto de “élite”, que mete en la misma bolsa a comerciantes feudales, hacendados burgueses y burócratas de aquí y de allá. Una mirada más atenta implica, necesariamente, preguntarnos a qué clase social pertenecía el gran revolucionario porteño.

El hombre y su clase

En el Río de la Plata, los intelectuales se pusieron al servicio de alguna de las dos clases en pugna: la nobleza española (la clase dominante) o la burguesía agraria (la clase oprimida). La adscripción de este dirigente a la burguesía fue el producto de una serie de factores. Entre ellos, no es un dato menor, el haber nacido en una familia estrechamente vinculada a los intereses de los hacendados (el padre de Castelli, Ángel, era boticario y propietario de tierras) y su propia trayectoria económica (adquirió su propia quinta en San Isidro).

Entre las causas más importantes que tuvo en sus manos como abogado, se encuentra la defensa de Domingo Belgrano Peri (padre de Manuel) y la de Juan Ramón Balcarce. Cuando las cosas se empezaron a complicar, Castelli dio otro paso, convirtiéndose en defensor de su clase ya no a título personal, sino a nivel corporativo: los hacendados contaron con sus servicios en el Consulado, tarea que compartió con Manuel Belgrano. Finalmente, desde 1806, puso su vida al servicio de la causa revolucionaria, convirtiéndose en uno de los principales dirigentes de la alianza que llevó a la burguesía al poder. Castelli no es un oportunista desgajado de su base social. Mucho menos, un revolucionario del “pueblo” en abstracto. Por el contrario, se trata de un hombre que dio su vida para que su clase construya un mundo a su medida. Podemos rastrear en su actuación el derrotero transcurrido por la

Los historiadores académicos, aquellos que manejan los resortes institucionales de la disciplina, salieron a explicar al gran público la vida de nuestros próceres. Como primera figura, eligieron a Castelli, el más arrojado de todos. Si quiere saber cómo los dueños de la Historia transforman al gran jacobino en Ricardo Fort, preste atención...

burguesía agraria para tomar el poder en Buenos Aires.

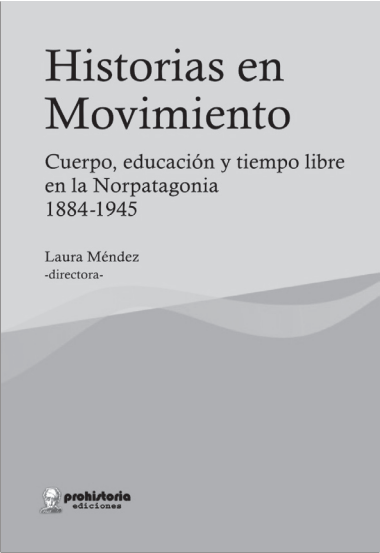
El abordaje de Wasserman no solo elude estas cuestiones centrales, sino que incluso, en su generalización, no puede individualizar a Castelli. Al poner su caso como el lógico derrotero de una “élite arribista”, deja de lado que dentro de los intelectuales burgueses hubo oportunistas y consecuentes. Por ejemplo, Juan José Paso fue cambiando de posición desde 1810 a 1815 y siempre salió bien parado. Lo mismo hizo Viamonte, que consultaba el humor político en Buenos Aires antes de tomar una determinación. La revolución está llena de estos ejemplares. Pero no fue el caso de Castelli, quien siempre pugnó por el desarrollo de la revolución luchando contra las tendencias más vacilantes. Hay que examinar detenidamente la dinámica política antes de lanzar afirmaciones sin sustento.

Resignación y arribismo

Los académicos nos presentan una visión “empresarial” del dirigente estudiado: un individuo que despliega estrategias individuales para lograr acomodarse frente a una coyuntura cambiante, en pos de aumentar su prestigio personal y posicionarse como una importante figura pública. En pocas palabras, Castelli sigue la misma lógica que Aníbal Fernández (menemista, duhaldista y kirchnerista) e incluso que la de Ricardo Fort o Zulma Lobato. Son justamente los académicos los primeros en banalizar la historia y destruir la ciencia.

Las motivaciones de las acciones se buscan en todos lados (las ideas, la familia, las redes...), menos en donde realmente hay que hacerlo: en las relaciones de clase. Las contradicciones sociales son eliminadas y la opresión y la explotación son naturalizadas, convertidas en un paisaje donde lo que importa es cómo hace cada uno para escalar posiciones. El problema historiográfico se ha desplazado desde el estudio del sistema social a la mejor estrategia individual para acomodarse. Se trata de una historia que acepta cínicamente, e incluso sacraliza, el estado de cosas.

Párrafo aparte merece el intento del autor de internarse en la catadura moral de un revolucionario en toda la regla, como lo fue Castelli, y tildarlo de “ambiguo”, “contradictorio” y peor aún, de oportunista. Un hombre que dio todo, que murió pobre y enfermo, que bien pudo haberse quedado en Buenos Aires conspirando y servir a la facción de turno (como Paso, por ejemplo) es puesto bajo la sospecha de arribista. Lo que Wasserman y la academia no pueden comprender es que haya seres humanos que no estén preocupados por acomodarse y que, en cambio, estén dispuestos a sacrificar su propia existencia por un proyecto colectivo. Esta biografía adolece de un problema epistemológico: el autor busca en Castelli los atributos que él cree indispensables (mezquindad, indiferencia, individualismo) y los coloca en primer plano. Al investigar con este marco, la academia no se encuentra con la realidad, sino con su propia imagen.



prohistoriaediciones@gmail.com

Socialismo o liberación nacional

Una respuesta al PTS sobre el caso Malvinas



Fabián Harari
LAP-CEICS

Nuestra posición sobre la cuestión Malvinas, explicada en varios lugares, ha desatado una serie de críticas que van desde el kirchnerismo al PTS. Todas, sin embargo, tienen una matriz común: la defensa del nacionalismo. Vamos a privilegiar la respuesta al PTS, porque expresa en forma más transparente los vínculos entre el llamado “antiimperialismo” y el programa burgués.¹ Por razones de espacio, nos concentraremos en el núcleo duro de la posición de los compañeros: la opresión imperialista.

Volver a 1810...

Gran parte de las ideas que sustentan en programa del PTS, y del trotskismo en general, se basan en una determinada evaluación de la revolución burguesa en el país. Según esta corriente, aquella no se habría completado y, por lo tanto, quedan sus tareas aún pendientes. Ante todo, es necesario ponerse de acuerdo a qué nos referimos con “tareas burguesas”. Los compañeros deciden realizar una distinción entre autodeterminación nacional y revolución burguesa. Para eso citan a Lenin. Pues bien, en ningún momento nosotros reducimos la revolución burguesa a la secesión política. Como ya explicamos más de una vez (y los compañeros harían bien en leer nuestros libros) la revolución es un proceso que no culmina con la independencia, sino que se extiende en el siglo XIX y se cierra hacia 1880, ya que abarca las tareas de unificación nacional, unificación económica, extensión del capital y eliminación de relaciones precapitalistas. La burguesía, para consolidar su dominio requiere, tal como explicamos, “la constitución de un Estado nacional, la hegemonía burguesa y la unificación económica y mercantil en una economía plenamente capitalista”.² Es decir, el dominio político sobre el resto de las clases y la instauración plena del sistema social que esa clase porta. Para los compañeros, en cambio, la revolución implica “mucho más”. Sin embargo, cuando enumeran los objetivos, reiteran, salvo por un elemento, la misma idea:

“el pleno desarrollo del capitalismo en el campo, la eliminación de los resabios pre-capitalistas, los privilegios, el desarrollo industrial, la plena independencia no sólo formal (como un estado sólo formalmente independiente, como las ex-colonias latinoamericanas) sino real de todos los lazos económicos y políticos que ponían trabas al desarrollo económico independiente de la nación”

En ese último elemento podemos ver la causa de la confusión: los “lazos económicos y políticos” que trabarían el desarrollo capitalista. El PTS cree que antes que el socialismo, la tarea del momento es liberar a la Argentina de las trabas que impiden la acumulación de capital nacional. Es decir, hay que darle un impulso a los patrones argentinos, aunque ellos sean lo suficientemente cobardes para dar el primer paso. Si se detuvieran a estudiar la historia argentina, antes que recitar el *Programa de Transición*, podrían apreciar que la Revolución de Mayo barrió al Estado feudal que garantizaba la dominación colonial y la transferencia de valor por la vía extraeconómica. En todo caso, todavía estamos esperando que nos demuestren ese “lazo” en términos empíricos. Dicho en forma prosaica: deben mostrar alguna prueba tangible. El reclamo de “independencia económica” es una consigna histórica del peronismo. Es la estrategia de los capitales más chicos y expresa una utopía burguesa liberal. ¿Qué significa, en concreto, esa reivindicación? Ningún desarrollo es independiente, por la sencilla razón de que, bajo el capitalismo, las relaciones sociales se desenvuelven dentro de un mercado mundial, donde



rige la competencia. En ese contexto, los capitales más chicos (como los argentinos) tienen más dificultades para reproducirse y tienden a ceder plusvalía. Pero también, ese mercado mundial permite a la burguesía argentina hacerse con una masa de renta agraria, que pagan los países centrales (quienes, según el PTS, perderían “independencia”). En realidad, lo que se oculta detrás de esta idea es lisa y llanamente el proteccionismo para la industria nacional, la única forma de que burgueses menos competitivos puedan atenuar, o incluso suspender por un tiempo, los efectos de la competencia. Claro que eso no es gratuito: lo tiene que soportar la clase obrera, ya sea pagando más caros los artículos nacionales, cediendo sus impuestos para subsidios o viendo cómo se usa la renta y/o la plusvalía generada por ella para subvencionar a sus patrones. El programa de “independencia económica” es el que ha sostenido históricamente la Unión Industrial Argentina y, con más vehemencia actualmente, la CGE y la CGRA. Decimos que es una utopía liberal, porque supone individuos atomizados que se relacionan sólo comercialmente en el marco de la llamada “competencia perfecta”. En esa trama, cada agente económico puede desarrollarse independientemente del otro y sólo parece depender de sí mismo, salvo que alguien interfiera. Ese “alguien” puede ser el Estado (para la derecha) o el “imperialismo” (para el nacionalismo). Lo que se oculta, detrás de esto, es la hipótesis de que sólo puede señalarse a una revolución burguesa triunfante allí donde el proceso dio lugar a la formación de una gran potencia. Si esto fuese realmente así, la única burguesía realmente revolucionaria habría sido la inglesa y, luego, la yanqui. Incluso, la alemana (tan denostada por Marx) se habría comportado más valientemente que la francesa, visto el tamaño y la incidencia de una y otra economía. Esto es porque confunden la tarea revolucionaria de instaurar un nuevo sistema con el tamaño que tiene una determinada economía. Le atribuyen a la política la capacidad para revertir cualquier determinación material. No dejamos de ser potencia porque Saviedra fue menos arrojado o menos burgués que Washington, sino porque los puntos de partida eran diferentes. Por ejemplo (y ya lo explicamos varias veces), para 1776, en las 13 colonias vivían 3 millones de habitantes comunicados por la vía marítima, mientras, en todo el Virreinato (incluyendo el Alto Perú, Paraguay y la Banda Oriental), en 1778, vivían 220.000 personas desperdigadas en un territorio con pocas vías de comunicación. Lo mismo vale para hoy día: la revolución socialista no va a transformar a la Argentina en ninguna gran potencia. El verdadero salto requiere de la revolución mundial.

El enemigo principal

El PTS ha confesado su programa: “El principal obstáculo a la revolución socialista en Argentina es el imperialismo en general”. En cambio, la burguesía nacional es una clase “semi-oprimida”. Más allá de que no se comprende qué significa “semi” (si hay opresión, más allá del grado, es una clase oprimida), la conclusión es clara: el enfrentamiento central no debe ser con la burguesía nacional, ni siquiera con la burguesía de Brasil o Chile, sino con los capitales de los países centrales. Si el enemigo no es la burguesía en general, sino el “imperialismo” en particular, el PTS debiera abstenerse de apoyar las huelgas a empresarios nacionales, ya que esas acciones los debilitan frente a la competencia “imperialista” y, por lo tanto, desarrolla contradicciones secundarias (de clase) en detrimento de las principales (nacionales). Con ese criterio, tampoco tendrían que apoyar acciones sindicales contra empresas brasileñas o chilenas. ¿Cómo describe la “opresión imperialista” el PTS? Mediante tres mecanismos: la remisión de ganancias al exterior de las empresas extranjeras, la deuda externa y las reglas comerciales. Sobre el primero, no hay mucho para decir: se trata de un mecanismo por el cual los capitales fluyen hacia destinos más rentables. Pero esa “fuga” no es un comportamiento exclusivo del capital “imperialista”, sino de cualquier capital local, incluso la pequeño burguesía suele utilizar el mecanismo de colocar sus ahorros en bancos extranjeros. No hay opresión, son las leyes del capital. Con respecto a la deuda externa, ya lo explicamos: se trata de un mecanismo de compensación ante la menor productividad con la que se opera en la Argentina. Es decir, lejos de ser un mecanismo de opresión, es una forma por la cual la burguesía nacional logra sobrevivir (a costa de la clase obrera argentina y extranjera). Con respecto a las reglas comerciales, cada Estado tiene el peso mundial que su economía le permite y no al revés. No hay ninguna regla comercial que pueda explicar el poco desarrollo del capital nacional en la mayoría de las ramas, así como la preponderancia argentina en el agro o en tubos sin costura no se explica por la voluntad política. El punto máximo de concesiones al programa burgués aparece en su defensa del parlamentarismo. El PTS nos pregunta: “¿Para RyR es ‘normal’ que, desde un punto de vista puramente burgués, el presupuesto argentino se discuta verdaderamente no en el Congreso, sino en el FMI o el Club de París?”. Sí, es normal que en un Estado burgués, los problemas fundamentales se discutan en los organismos de la burguesía. Lo contrario es creer que el Congreso representa a “todos los argentinos” y, por lo tanto, debieran escuchar a todas las clases por igual.

¿Leyó nuestra posición sobre Malvinas? Pues bien, a partir de lo que hemos escrito, se ha desatado toda una serie de polémicas. Aquí, le respondemos a los compañeros del PTS. El nacionalismo, el imperialismo y la Revolución de Mayo son los problemas a debatir.

Ahora bien, si con ello el PTS se refiere a que el Congreso es un simple despacho del “imperialismo” en el cual la burguesía nacional nada tiene para decir, también se equivocan. En primer lugar, las decisiones del Congreso se dan en el marco de una serie de disputas entre las diferentes capas y fracciones de la burguesía. Estas divisiones son más importantes, a la hora de negociar beneficios, que la nacionalidad. La burguesía agraria (nacional y extranjera) pide la baja de las retenciones. La burguesía industrial (nacional y extranjera) pide subsidios. A su vez, las empresas más grandes enfrentan a las chicas. Cuando una burguesía se encuentra debilitada y necesita créditos, es lógico que el FMI comience su intromisión. Con ese criterio, Italia y España serían países semicoloniales, porque su política está dictada por el Banco Central Europeo. Sólo EE.UU. y Alemania escaparían de esta caracterización. Inversamente, desde el 2002 hasta el 2005, la Argentina se encontraba en default y, por lo tanto, el FMI no auditó las cuentas. Hasta 2010, el FMI no pudo enviar funcionarios a evaluar el curso de la economía local. Ese año, se permitió que una delegación ingresara para fiscalizar los índices de precios. Como sabemos, la adulteración de estos datos permite al país pagar menos deuda. A pesar de las críticas, hasta ahora nada cambió. Por lo tanto, puede decirse que el kirchnerismo cumplió con los anhelos nacionales de los compañeros. En definitiva, el PTS reproduce, en forma más cruda (y por ello más sincera), los problemas del trotskismo argentino para delimitarse del programa de liberación nacional, levantado por FORJA, Montoneros y, en la actualidad, por Pino Solanas o Patria Libre. Se trata, en última instancia, de la defensa de capitales más ineficientes, que pugnan (ellos sí) por privilegios políticos que tenemos que pagar todos. Y es tan o más preocupante que todo esto se sostenga sin ninguna evidencia que lo respalde.

Notas
¹Las críticas del PTS pueden consultarse en www.ips.org.ar/?p=4999 y www.ips.org.ar/?p=4905.
²En nuestro prólogo a *La izquierda y Malvinas*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2012, p. 18.

ESTUDIO JURIDICO

Ignacio L. Achával & Asoc.

Derecho del Trabajador

Despidos

Trabajo mal registrado

Horas extraordinarias

ART - Accidentes

Derecho de Familia

T.E.:4811-3333 / 15-5140-4266
estudioachavalasoc@gmail.com

Culpable

Un análisis de *El Tungsteno*, de César Vallejo



Francisco Martínez Hoyos

Si uno entra en los buenos restaurantes de Miraflores, como La Rosa Náutica o La Tiendecita Blanca, enseguida percibe que toda la clientela es blanca. ¿Cómo es posible eso en Perú, de mayoría mestiza? La misma sensación se tiene al repasar a los grandes escritores del país: Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique, Alonso Cuetto... ¿Es que ningún cholo toma la pluma? Por suerte, dentro del canon nacional, encontramos al poeta César Vallejo, descendiente por parte de madre de indios quechuas. Este año conmemoramos el 120 aniversario de su nacimiento. Bienvenida sea la efeméride si nos permite conocer mejor al “cholo universal”, al creador de obras tan vanguardistas como *Los heraldos negros* o *Trilce*. Al hombre comprometido con su tiempo a través de la militancia comunista, o de su apoyo a la Segunda República durante la guerra civil española. ¿Cómo olvidar ese poemario vibrante titulado *España, aparta de mí este cáliz*?

El Vallejo narrador, sin embargo, permanece en un segundo plano. Tal vez sea cierto que esta faceta no esté a la misma altura que sus versos, pero sería injusto obviar la fuerza de *El Tungsteno*, una novela social en la que se intenta hacer accesible la ideología del marxismo sin renunciar a las exigencias estilísticas. Por desgracia, hasta la fecha era difícil encontrar en Argentina una edición de esta obra. Es por eso que la editorial *Razón y Revolución* la ha rescatado, acompañada de un prólogo de Rosana López Rodríguez, en el que esta intelectual expresa ideas que parecerán provocativas y a contracorriente, como su defensa del realismo socialista, tantas veces denostado. En su opinión, este tipo de literatura no sólo contiene propaganda, también recursos artísticos renovadores procedentes, por ejemplo, del cine de Eisenstein.

El tungsteno empieza con una imagen muy vívida del auge económico en Colca, capital del distrito de Quivilca, que alude a la Quiruvilca donde nació el autor. Allí el mundo parece haberse vuelto loco, porque todo es bullicio y desmesura. De la mano de esplendor minero, la ciudad experimenta un crecimiento vertiginoso. Por todas partes se suceden las transacciones comerciales y el dinero corre incontinente. La escena, por su dinamismo, recuerda los términos en que Marx nos habla de la apoteosis de la burguesía en el *Manifiesto Comunista*. En ambos casos se trata de un proceso incontrolado que sólo atiende a las cifras, sin tener en cuenta las secuelas del capitalismo en forma de sufrimiento humano.

Vallejo contrapone este ambiente, definido por la codicia, al de los indios soras. Estos supuestos salvajes representan la inocencia, el desprendimiento, la armonía. Para ellos, el trabajo no supone una carga pesada, ni una ocasión para que el hombre explote al hombre, sino un juego. Frente a los valores utilitaristas occidentales, prefieren una concepción lúdica de la vida donde lo gratuito es primordial. Por desgracia, su buena fe no tarda en verse sorprendida por unos blancos que les minusvaloran por brutos, como si las diferencias entre unos y otros respondieran a la naturaleza y no a la distinta aculturación.

La trama da pie para criticar -¿Y con qué dureza!- el racismo que separa a los habitantes de la costa de los de la sierra, un desprecio que las elites intelectuales no dudan en legitimar. Nos hallamos en una época marcada por el darwinismo social, con su creencia en razas superiores e inferiores. No hacía mucho que Clemente Palma presentaba los indios como una raza degenerada inepta para el progreso, que acabaría desapareciendo ante el empuje de la civilización. Intentar educar a tales criaturas constituía una pérdida de tiempo, porque carecían de inteligencia y aspiraciones. Por la escasa actividad de sus mentes, vivían en un estadio próximo a la animalidad.¹



Decía Cioran, con su habitual pesimismo, que hay que estar del lado de los oprimidos sin olvidar que están hechos del mismo barro que sus opresores. En Vallejo, en cambio, los “mandones” están hechos de una pasta distinta y perversa. Su maldad adquiere tintes casi metafísicos, ya que todos los vicios, desde la ebriedad a la concupiscencia, parecen concentrarse en estos seres vacíos interiormente. Ellos personifican la deshumanización de todo un sistema, el capitalismo, por esencia sinónimo de inmoralidad. Se podría argumentar que la descripción carga demasiado las tintas, pero ese es el propósito del autor, que busca indignarnos o conmovernos por el camino más rápido. Según sus propias palabras, el arte revolucionario debía odiar el matiz. Porque no se trata solamente de hacer que el lector sepa, sino de hacer que sienta y que, por tanto, se implique en la lucha contra lo injusticia.

Si los hombres sufren explotación, las mujeres la padecen corregida y aumentada al ser víctimas de los desafueros sexuales de sus amos, en una versión contemporánea del Derecho de Perna-da. Resulta estremecedora la escena de la orgía, en la que los dirigentes políticos y económicos se aprovechan de una pobre chica a la que obligan a embriagarse. Al día siguiente ella aparece muerta, víctima de los excesos. Pero nadie paga por el homicidio.

La situación se complica cuando dos indios son capturados para hacer el servicio militar. Incorporarse al ejército les supone abandonar sus familias para ir no se sabe adonde, ni con qué finalidad. La novela refleja así la oposición indígena a las levas, manifestada, como nos dice la historiografía, a través de múltiples actos de

resistencia. Para evitar incorporarse a filas, algunos huían de sus hogares para vivir en los cerros. Otros se escondían en cuevas.²

El episodio pone de relieve, asimismo, la débil nacionalización del Perú, es decir, el fracaso a la hora de conseguir que, en zonas alejadas de la capital, los indios se sientan peruanos. Vallejo apunta que los yanaconas vivían “fuera del Estado”, sin saber nada de patria ni de gobierno. De hecho, en fechas mucho más recientes, el ejército se sentía obligado a enseñar a los habitantes de según qué territorios cuál era su país. La escena final de la película *Pantaleón y las visitadoras*, en la que el protagonista imparte clases de alfabetización, es muy ilustrativa a este respecto. Unas oraciones que copia en la pizarra dice, precisamente, “Yo amo a mi Perú”.

La conscripción será la chispa que desate el motín, tanto tiempo incubado. Las gentes del pueblo, hartas de abusos, se echan a la calle. Para detenerlas, el poder recurre al procedimiento acostumbrado, la fuerza. Se desencadena entonces la tragedia, con un alud de muertos y prisioneros. A los últimos, el destino que les espera es trabajar como forzados en las minas. Porque la acción transcurre, no lo olvidemos, en paralelo a la primera guerra mundial: Estados Unidos ha intervenido en el conflicto europeo y necesita urgentemente el tungsteno que produce el Perú. Basta que alguien chasquee los dedos en Nueva York para que los responsables de las minas de Colca se afanen en buscar mano de obra a toda costa.

Como acabamos de ver, Vallejo denuncia con energía el imperialismo norteamericano. Pero arremete, sobre todo, contra la abyección de una

¿Cuál es el lugar de César Vallejo en la literatura peruana? ¿Cuál es el lugar del realismo socialista en la literatura? A partir de nuestra edición de *El Tungsteno*, Francisco Martínez Hoyos, historiador y novelista radicado en Barcelona, reflexiona sobre estos problemas.

burguesía nacional que se somete, con increíble servilismo, a los dictados de una potencia extranjera. “¡Yo soy todo de los yanquis!”, llega a exclamar el alcalde de Colca.

¿Qué hacer para salir de este infierno? Dos personajes arquetípicos representan las soluciones posibles. La primera, ofrecer a los trabajadores mejoras condiciones laborales, aparece desacreditada por insuficiente. El único camino sería la revolución, seguir el ejemplo de la Rusia que acaba de derrocar al zar. De la Unión Soviética que Vallejo visitó en varias ocasiones a partir de 1928. Servando Huanca, el sindicalista que trata de organizar a los mineros, defiende esta línea desde una admiración incondicional hacia Lenin y el partido comunista. Tiene muy claro que han de ser los trabajadores los agentes de su liberación, en alianza con otras clases si es necesario, pero siempre ostentando la hegemonía para evitar traiciones.

El Tungsteno es, indiscutiblemente, la obra más importante de la narrativa de nuestro poeta, pero no debemos prescindir de algunos cuentos que recoge el volumen que nos ocupa. Destaca *Paco Yunque*, la historia de un niño obligado a tragar las malacrianzas del hijo de la señora rica que tiene a su madre de sirvienta. A partir esta premisa, la escuela se desenmascara en tanto que monumental impostura: se supone que es un espacio donde las desigualdades sociales no cuentan, pero al vástago de los millonarios todo le está permitido. Para colmo, al final se apropia de un trabajo del protagonista y todos le admiran por ser el primero de la clase. La meritocracia aparece así como un espejismo: no cuenta el talento sino el origen de clase.

Igual que un González Prada o un Ciro Alegría, Vallejo transmite una visión doliente de su país. Por eso, en una reciente columna publicada en el diario limeño *El Comercio*, se le acusaba de influir “de manera negativa en el subconsciente colectivo de los peruanos”. Una manera como otra de caricaturizarle como un maldito aguafiestas, empeñado en insuflar en sus compatriotas la mentalidad de los perdedores, con letanías derrotistas del estilo de *Paco Yunque*. Lo correcto, en la línea de la autoayuda más superficial, sería proclamar a los cuatro vientos lo maravilloso que es el Perú.³

Sí, Perú es maravilloso hasta extremos difíciles de expresar con palabras. Pero a cualquiera le parte el alma contemplar la pobreza de un suburbio limeño o ver a los niños mendigando en las calles. Y estos y otros problemas sólo se solucionarían con reformas radicales, no con una sesión de *coaching* que lave el cerebro a los desheredados. Si Vallejo tiene alguna culpa, pues, es la de decir su verdad y querer un futuro mejor.

Notas

¹Palma, Clemente: *El porvenir de las razas en el Perú*, Tesis para optar al grado de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1897.

²Informe del alcalde provincial de Huaraz, 1883, citado en Thurner, Mark: *Republicanos Andinos*, Instituto de Estudios Peruanos/Centro Bartolomé de las Casas, Lima, 2006, p. 133.

³Torre, Diego de la: *Vallejo, Ribeyro y Montaigne*, El Comercio (Lima), 13 de marzo de 2012.

La crisis según los indignados

Reseña de la película *Margin Call* (*El precio de la codicia*), de Jeffrey C. Chandor



Emiliano Mussi
OME-CEICS

Aplaudida por todos los movimientos de indignados a nivel mundial, *Margin Call* es presentada como la película que no sólo hizo fácil entender la crisis financiera, sino que, por sobre todo, denunciaría a los culpables del *crack* económico. El film atrapa, en particular, con el relato de las contradicciones que viven dos grandes jefes de las finanzas la noche de la quiebra de un importante banco de inversión. Por un lado, aparece el capitalista (representado por el actor Jeremy Irons) al que sólo le importa la plata, aun cuando por sus decisiones se desate una depresión catastrófica. Por el otro, se retrata al Jefe de Ventas (encarnado en Kevin Spacey) quien, luego de ejecutar todos los planes de ajuste en la empresa, entra en un quiebre de valores al saber que estaría dando inicio a un colapso mundial. Como salida, plantea que todo eso se podría evitar con un mejor control a aquellos que toman las decisiones. Ante estas dos posturas, la película se inclina por la segunda y presenta al primero como el culpable de todos los males. Una mala salida que se basa en una mala lectura de la crisis económica.

Una opción equivocada...

El precio de la codicia, estrenada en marzo en nuestro país, muestra cómo se viven las 24 horas antes de que un banco de inversión (inspirado en el caso Lehman Brothers) decidiera liquidar sus activos. En el marco de la crisis que se viene desatando desde el 2008, en esta empresa financiera hay un recorte de personal, entre los que se incluye al Jefe de la sección de Riesgos. Antes de retirarse, le deja a un empleado un informe importante en el que venía trabajando. Éste, al leerlo, se da cuenta que la empresa había adquirido una serie de activos en forma de hipotecas que no podría volver a vender. Todo el negocio y su empleo están en riesgo. Sin embargo, informa a sus superiores. Luego de unas dudas sobre su veracidad, la noticia empieza a ser aceptada. En la madrugada, el informe del inminente colapso pasa de jefe en jefe hasta llegar a la autoridad máxima. El consejero delegado, interpretado por un genial Jeremy Irons, convoca al Consejo Directivo a las 2 a.m. para tomar una decisión lo antes posible. En medio de la madrugada, antes de que abran las bolsas, se resuelve rematar todos esos activos tóxicos de la empresa, infectando al mercado. Esta medida implica la imposibilidad de la empresa de seguir operando a futuro y el desprestigio de la gerencia. Dado el peso de la empresa, es seguro también un colapso generalizado del mercado. En esta parte de la película cobra protagonismo Kevin Spacey, interpretando al Jefe de Ventas, encargado de llevar a cabo de manera concreta la venta de esas acciones, quien



se debate sobre si realizar esas ventas es una conducta aceptable o no. Como vemos, en el film se van a plantear dos salidas. La primera está protagonizada por la máxima autoridad en el Consejo Directivo (Irons). Él expresa la conciencia del capitalista sosteniendo que hay que vender los activos tóxicos al precio que sean, aún desatando una gran derrumbe. “Sólo es dinero”, afirma el personaje. Conoce que la crisis es algo más general, que excede a su voluntad, e incluso a su empresa. No le tiembla el pulso si tiene que liquidarla. Tampoco la larga tradición y el prestigio de la financiera es un problema para él. En ese sentido, afirma que llegó a esa posición “por adivinar cómo será la música en una semana, un mes o un año”, en alusión a cómo se mueven los negocios. “Y esta noche temo que no oigo nada”, sentencia. Esta conciencia clara y cínica aparece contrapuesta a la angustia y la crisis que vive el Jefe de Ventas (Spacey). Ante la tarea que debe asumir, pasa de un gerente implacable que despierta a cuanto empleado sea necesario y sólo preocupa por la muerte de su perro a un buen ciudadano preocupado por el futuro del mundo. Su angustia surge no sólo porque perdería su prestigio como vendedor, sino porque considera que, si la decisión fuera no vender esas acciones, pondría en riesgo al conjunto de la sociedad. Ese quiebre moral es el gran tema de la película. A partir del mismo, el ritmo se acelera en forma de *thriller* que juega con la posibilidad de que se arrepienta y decida no venderlos. Tal es así que cuando termina toda la operación piensa en abandonar la empresa. “No sé cómo arruinamos tanto las cosas”, afirma antes de volver tras sus pasos y no renunciar, movido por el cuantioso sueldo que recibe. Ese es el “debate moral” que introduce el director, que es acompañado por largos silencios llamando así a la reflexión del espectador. Por un lado, la angustia y la impotencia producto del quiebre de valores del Jefe de Ventas. Por el otro, la conciencia clara de quien sabe que lo único que tiene que hacer es ganar más plata. Y que si se terminó ese negocio, se

terminó. Aunque logra generar empatía hacia la posición presentada como moralmente correcta, el problema es que el “debate” está mal planteado.

...producto de una mala lectura

El falso dilema surge de una mala comprensión de la crisis, que la supone sólo como un problema del mundo de las finanzas. En ningún momento aparece una mención al mundo de la producción. Es decir, la relación entre capital y trabajo está borrada. Sólo hay monitores y personas hablando de finanzas. Un elemento que refuerza este punto es que más del 80% del rodaje se hizo en una sola planta de un edificio de gran altura en Wall Street.¹ Todo el tiempo se muestra un universo egocéntrico, aislado del mundo, frío y cerrado. La banda sonora refuerza este cuadro. Al ser metálica e industrial termina de pintar el cuadro de frialdad y amenidad.² Centrándose exclusivamente en este mundo de las finanzas, la riqueza aparece en un plano virtual y no en la producción real de esa riqueza. No se muestra en ningún momento a la clase obrera produciendo. Al no plantearlo, se tira por la borda la relación de explotación, piedra angular de la producción de plusvalía. La crisis que retrata la película no es una crisis financiera, es una crisis del capital en su conjunto. Aparece vinculada al ámbito de las finanzas, pero en realidad surge por la incapacidad del conjunto del capital de producir la plusvalía necesaria para valorizarse. Esto tiene su correlato en la caída de la tasa de ganancia a partir de la década del '70. Lo específico de esa caída es que no se sale por medio de la eliminación del capital sobrante y la concentración y centralización del capital. O al menos no lo hace con toda la intensidad necesaria. Sino que para compensar la falta de plusvalía aparece el capital ficticio que permite congelar la caída y patearla para adelante.³ Hablar de una crisis financiera es plantear la autonomía de esta esfera escindida de la producción real de plusvalor. De esa autonomía se desprende una mirada



Hollywood no fue inmune a la crisis económica. Por el contrario, en el último tiempo hemos asistido a la producción de varias películas que intentan abordar el problema. Una de ellas, logró la aceptación y reivindicación del movimiento de indignados: *El precio de la codicia*. Estrenada en Argentina, muestra una particular explicación de la crisis: la conducta inescrupulosa de los hombres de las finanzas. A continuación, un detallado análisis de una obra que propone una salida moral a la miseria general.

donde el problema es la moral de quienes dirigen las finanzas. Como no hay más objetividad que la decisión de qué activos comprar y cuáles vender, se cae en una postura voluntarista y conspirativa. En la película, es esa voluntad lo que genera el quiebre emocional del Jefe de Ventas cuando toma conciencia de que su decisión afectará a otras personas. El personaje de Spacey cree que está en condiciones de cambiar la historia si la gerencia y los empresarios resignan un poco de sus ganancias. Por eso se vuelve tan simpático a quienes piensan que existe un grupo exclusivo (el 1%) que tiene el poder de decidir por la “gente” (el restante 99%) en qué momento y de qué manera desatar la colapso por fuera de las relaciones de clase. En este sentido, la película llega al mismo diagnóstico que los movimientos de indignados. Ante las ilusiones del personaje de Spacey, Irons en un momento recuerda todas las crisis económicas en la historia del capitalismo desde 1600 hasta el presente y su carácter inevitable. Por supuesto no propone ninguna salida positiva, pero al menos no genera falsas ilusiones. Para enfrentar a la crisis y dejar de ser impotentes, los indignados deben animarse a cuestionar al capital y no alimentar sus ilusiones. Algo que en esta película, por supuesto, no está planteado.

Notas

¹blogs.wickedlocal.com
²cinemelodic.blogspot.com.ar
³Kornblihtt, Juan: “No es una crisis financiera”, en *El Aromo*, n° 45, en www.razonyrevolucion.org.

TEXTOS NUEVOS Y USADOS

SECUNDARIOS - UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte- Arquitectura- Agronomía y Veterinaria- Ciencias Económicas - Administración

COMPRO LIBROS - REVISTAS - DISCOS LONG PLAY - VINILOS
EMILIO MITRE 431 / TEL: 4433-2823



Charles Post es sociólogo e historiador y reside en Nueva York. Es miembro de la organización *Solidarity* y autor del libro *El camino al capitalismo en los Estados Unidos*. Por esta obra, fue nominado al último premio *Isaac Deutscher*. En esta entrevista, analiza el surgimiento del capitalismo en EE.UU., la opresión étnica, las condiciones del desarrollo de la clase obrera, las razones de su conservadurismo, su vinculación con el imperialismo y las potencialidades de la acción actual de los movimientos como el Occupy Wall Street.

¿Podría explicar en forma breve cuál es el principal aporte de la investigación que desarrolla en su libro *El camino al capitalismo en los EE.UU.* y cuáles cree que son los debates políticos a los que aporta?

Creo que mi libro contribuye a dos debates políticos contemporáneos. Primero, ayuda a contestar la pregunta del por qué la clase obrera estadounidense es diferente. O, más precisamente, por qué la clase obrera estadounidense nunca desarrolló un partido de los trabajadores independiente. Segundo, pienso que el libro contribuye a una discusión marxista sobre la raza y el racismo en los Estados Unidos. Específicamente, al plantear que la revolución burguesa fue completa espero poder situar la discusión de la opresión (en especial hacia los afroamericanos y otra gente de color) fuera del marco de la “opresión de nacionalidades” enraizada en relaciones sociales de propiedad precapitalistas. Al contrario, la raza y el racismo deberían ser mirados como productos del desarrollo del capitalismo. Es solo en el contexto de una sociedad capitalista desarrollada, donde la mayoría de la población es libre e igual frente a la ley, que la raza —la idea de que la humanidad está dividida en distintos grupos con características inmutables que hacen a unos “superiores” y a otros “inferiores”— es inventada como una forma de explicar por qué solo la población de descendencia africana es esclava. La competencia capitalista, especialmente la competencia en el mercado de trabajo, provee un ambiente fértil para la continua reproducción del racismo, en la medida en que los trabajadores y los capitalistas buscan usar la raza como una forma de organizar la competencia por puestos de trabajo.

¿En qué medida puede decirse que en EE.UU. se produjo una revolución burguesa? ¿Cuándo puede decirse que comienza y cuándo se cierra ese ciclo?

Uno de los objetivos centrales de *El camino al capitalismo en los Estados Unidos* es plantear que la revolución burguesa —una revolución que establece un Estado específicamente capitalista y promueve la acumulación de capital— fue completada para 1877. La abolición de la esclavitud (aunque fue reemplazada por otra forma no capitalista: la aparcería), la centralización radical del Estado capitalista en los Estados Unidos y el impulso a la expansión geográfica de la industria



ENTREVISTA

Desarrollo capitalista, racismo y conservadurismo en EE.UU.

Entrevista al historiador Charles Post

y la pequeña agricultura capitalista, marcan la finalización de la revolución burguesa en los Estados Unidos. La continuación de la opresión racial a los afro-americanos, después de la guerra civil, tiene su raíz en relaciones sociales de propiedad capitalistas, no en remanentes de relaciones de clase precapitalistas.

Desde la década del '90, los historiadores han venido insistiendo en quitar todo contenido revolucionario y de clase a las revoluciones de los siglos XVIII y XIX, transformándolos en una cuestión de discursos e identidades ¿cuál es la situación en EE.UU. y cuáles son los debates que allí se dan?

No soy precisamente un experto en los debates históricos sobre los orígenes de la Revolución Norteamericana. Sin embargo, la mayoría de las interpretaciones de la Guerra Civil de los Estados Unidos, si bien no directamente influenciadas por el post-estructuralismo y el post-modernismo, tienden a enfatizar factores “no-sociales”. La interpretación social de Beard¹ sobre la guerra —que enfatizaba el conflicto entre el sector de los “negocios” y el sector “agrícola”— fue desacreditada en los años '40 y '50. Desde ese entonces, las dos interpretaciones dominantes de la guerra tienden a enfatizar ya sea la demagogia política (una “generación incompetente” de políticos exacerbaban las diferencias de distintas secciones de la clase dominante llevando a la guerra) o el trastorno de la “identidad” nacional homogénea de los Estados Unidos, con la inmigración masiva de católicos irlandeses, después de 1840. Los análisis marxistas de la guerra, desde los '70 (Eric Foner, John Ashworth), si bien relacionan los crecientes conflictos políticos de las décadas de 1840 y 1850 con los efectos ideológicos de la esclavitud y el capitalismo, tienden a minimizar las contradicciones económicas entre la expansión del capitalismo y la esclavitud. Mi trabajo trata de enraizar los conflictos de clase que culminan en la guerra civil en la creciente incompatibilidad de la expansión de la esclavitud con el capitalismo después de 1840.

¿Cuál es la particularidad de este desarrollo del capitalismo en los EE.UU. en relación a las otras naciones que fueron colonias?

Pienso que hay algunos temas en mi libro que tienen más resonancia general para otras antiguas colonias. El análisis de la especificidad de la

¿El racismo es un vestigio de relaciones precapitalistas o es una expresión del desarrollo del capital? ¿Los trabajadores norteamericanos viven mejor a costa de los del tercer mundo? ¿Cuál es la causa del conservadurismo obrero en EE.UU.? En esta entrevista, Charles Post, especialista en la formación del capitalismo en Norteamérica, da una respuesta sumamente original.

esclavitud de las plantaciones en los siglos XVIII y XIX aclara no solo la cuestión de la esclavitud de plantación en Brasil y el Caribe, sino también al problema del trabajo “no libre” en el capitalismo temprano. Específicamente, espero que mi análisis nos permita diferenciar distintas formas de trabajo “no libre”: la esclavitud en sentido estricto, productores campesinos sujetos a coerción extra-económica o rentas no capitalistas y otras formas varias de trabajo asalariado legalmente constreñido. El otro tema, que se aplica a varias “colonias de colonos blancos” (y posiblemente al Cono Sur de América Latina, especialmente Argentina y Chile) es sobre las condiciones bajo las cuales los productores rurales que son legalmente libres están o no sujetos a la “coerción mercantil”. En otras palabras, cuáles son las condiciones bajo las cuales los productores agrícolas se ven o no se ven obligados a especializar su producción, introduciendo herramientas y maquinaria que ahorren trabajo y, a su vez, acumulando tierras y herramientas.

¿Cómo afectan estas particularidades a la formación de la clase obrera en los EE.UU.?

Al igual que mi compañero Kim Moody², no pienso que las divisiones raciales —entre inmigrantes de descendencia europea y afro-americanos o entre los mismos inmigrantes europeo-americanos previo a la segunda guerra mundial— sea la clave para entender el fracaso de la clase obrera norteamericana en producir una organización política independiente, ya fuera esta una de tipo reformista. Las divisiones raciales en la clase obrera son un aspecto de *todas* las sociedades capitalistas, así como lo es la confrontación competitiva entre los trabajadores como vendedores de fuerza de trabajo. Empero, la continua movilidad geográfica de capital y obreros en los Estados Unidos durante las décadas de 1870 y 1880 socavó el desarrollo de sindicatos nacionales y partidos independientes de la clase obrera (si bien estos eran pequeños) que emergieron en Europa y Japón durante estos años. Dicha movilidad estaba enraizada en la especificidad del “camino estadounidense”: la expansión geográfica de una frontera “agro-industrial”. Para la década de 1890, solo los sindicatos de trabajadores calificados, que pudieron establecer monopolios en los mercados de trabajo urbanos (trabajadores de la construcción y camioneros intra-urbanos), sobrevivieron. Los líderes de estos sindicatos desarrollaron una ideología de sindicatos corporativos, basada en que el único propósito de los sindicatos era incrementar el precio de la fuerza de trabajo de sus miembros y que la política era un problema pragmático de castigar a los “enemigos” (los republicanos) y recompensar a los “amigos” (los demócratas).

MELMOTH LIBROS



BUENOS AIRES

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

**Libros antiguos y modernos
Nuevos y usados
Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.**

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@melmothlibros.com.ar
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com.ar



En relación a esto, en un artículo reciente usted discute la idea de la existencia de una aristocracia obrera que se reproduzca en base a la explotación de los obreros de los países del llamado “Tercer Mundo”. ¿Podría desarrollar este argumento y señalar qué implicancias políticas tiene?

Elaboré una discusión en detalle sobre esto en un número reciente de la revista inglesa *Historical Materialism*.³ Brevemente, no hay evidencia de que salarios diferenciales entre trabajadores en el Norte global, o entre trabajadores del Norte global y del Sur global, sean el resultado de “super-ganancias” derivadas del dominio de Gran Bretaña del siglo XIX en el mercado mundial, de inversiones imperialistas en el Sur global o de corporaciones monopólicas. Aun más importante es el hecho de que históricamente los salarios más altos no han llevado al conservadurismo y reformismo en los trabajadores. De hecho, los trabajadores de mejores pagos históricamente han estado entre los trabajadores más combativos y militantes, frecuentemente formando parte de la base social de las corrientes políticas revolucionarias y radicales a lo largo de los siglos XIX y XX. Puesto en términos simples, las raíces del conservadurismo y el reformismo de la clase trabajadora no se encuentran en los “sobornos” que se pagan a un grupo “privilegiado” de trabajadores, sino en la estructura de las relaciones sociales capitalistas.

Si no es la existencia de una aristocracia obrera, en el sentido planteado por muchos marxistas, ¿a qué responde el conservadurismo de la clase obrera estadounidense en las últimas décadas?

Las raíces del conservadurismo y la pasividad de la clase trabajadora en los Estados Unidos se encuentran en la consolidación de un sindicalismo empresario burocrático y la desaparición de una “minoría militante” e independiente de trabajadores tras la segunda guerra mundial. La adopción por parte de los oficiales obreros –con el apoyo de la principal organización obrera combativa, como el Partido Comunista– del “compromiso de suspensión de huelgas” durante los tiempos de guerra, promovió la centralización burocrática de las nuevas relaciones industriales, formadas durante las huelgas generales de la década de 1930. El tomar medidas drásticas contra las tradiciones de “huelgas rápidas” por agravios en los lugares de trabajo e imponer los procedimientos burocráticos de arbitrajes legales de agravios durante la guerra, permitió a los oficiales de la CIO⁴ “domar” a las bases de la militancia. En la inmediatez del período de posguerra, los burócratas de la CIO se volvieron en contra de sus antiguos aliados en el Partido Comunista, cuyos lazos con trabajadores militantes habían sido debilitados fatalmente por la forma en que

el partido apoyó romper huelgas en tiempos de guerra. La subsiguiente purga de los sindicatos, efectivamente, diezmó el radicalismo político de la clase obrera estadounidense.

Si bien los sindicatos burocráticos pudieron “proveer bienes” en forma de salarios más altos y mejores beneficios (pero sin defender las condiciones de trabajo), durante el ciclo de auge que terminó a mediados de los ‘60, sus miembros fueron instigados a permanecer pasivos y dejar que los oficiales de los sindicatos se encargaran de “cuidar” las negociaciones y los agravios. La incapacidad de los líderes sindicalistas, combinada con la radicalización de jóvenes trabajadores en los ‘60, produjo una ola de huelgas salvajes (es decir, no oficiales) entre 1965 y 1975. Este movimiento de huelgas fue derrotado por una variedad de razones, siendo una de las más importantes la debilidad política de la nueva capa de líderes de taller que no tuvieron una generación previa de políticos radicalizados de quien aprender y, a su vez, la punzante ofensiva de las patronales desde mediados hasta fines de los ‘70. La ola continua de derrotas, la creciente caída en los niveles de sindicalización, etc., explican la pasividad de los trabajadores en los Estados Unidos. Faltando la capacidad para actuar colectivamente como productores organizados contra el capital y el Estado, la mayoría de los trabajadores optaron por actuar como vendedores de fuerza de trabajo en la competencia, tratando de defenderse de segmentos más débiles de la clase obrera. Dicho de otra manera, trabajadores que estaban relativamente en mejores condiciones (blancos, hombres, nativos) intentan defender su nivel de vida y condiciones de trabajo en declive a expensas de trabajadoras y trabajadores en condiciones relativamente peores (gente de color, mujeres, inmigrantes), lo que fomenta el racismo, el sexismo y la xenofobia dentro de la clase obrera.⁵ La creciente fragmentación de la clase obrera, en los Estados Unidos y globalmente, es

un *efecto* –y no la *causa*– del debilitamiento de la organización y actividad de la clase obrera.

En los últimos años aparecieron movimientos, en particular de los inmigrantes o el Occupy Wall Street, ¿cuáles son sus perspectivas?

La emergencia del movimiento “Occupy”, así como el levantamiento en Wisconsin en febrero y marzo del 2011, marcan un importante punto de inflexión. Ambos demuestran que una capa considerable del pueblo trabajador y de la juventud está dispuesta a protestar contra los efectos del neoliberalismo y la actual crisis económica. Estos movimientos han estimulado a la pequeña y asediada minoría militante en el movimiento obrero a promover una mayor solidaridad con otros trabajadores, mayor militancia en contra de las patronales y el Estado y una mayor democracia en los sindicatos. Los registros para la conferencia bianual organizada por Labor Notes⁶, que se realizará en Chicago del 4 al 6 de mayo de este año, son un claro indicio de un creciente número y una mayor confianza de un núcleo de activistas en el movimiento obrero. En definitiva, la reorganización de esta minoría militante será el factor decisivo para confrontar la hegemonía del sindicalismo empresario burocrático y reavivar un movimiento obrero político y militante en los Estados Unidos.

Existe una fuerte influencia del keynesianismo de izquierda en esa minoría militante, incluso muchos “marxistas” hacen concesiones a ese tipo de ideas para no quedar aislados, ¿qué opina al respecto?

Pienso que hay dos aspectos sobre cómo los marxistas deberían enfrentar la influencia del keynesianismo de izquierda en la minoría militante. Primero, de una manera educativa necesitamos explicar por qué la economía keynesiana –y otras

formas de “sub-consumismo”– son teóricamente incoherentes y al mismo tiempo empíricamente erróneas. Pienso que aquí el trabajo de Anwar Shaikh, de la New School for Social Research, es esencial. Segundo, necesitamos argumentar en los movimientos obreros y sociales en contra de las tácticas y estrategias basadas en el keynesianismo de izquierda, respecto de que podemos forjar alianzas con capitalistas “progresistas” o fiarnos de las fuerzas del reformismo sindicalista oficial (burócratas, políticos social-demócratas y liberales, etc.) para luchar contra el neoliberalismo. Solo las luchas militantes y masivas, incluyendo aquellas que realmente interrumpen la producción social, van a poder derrotar los ajustes y la austeridad.

Notas

* Traducción de Leonardo Kosloff.

¹Charles Austin Beard es uno de los historiadores norteamericanos más influyentes del siglo pasado, autor de *El auge de la civilización norteamericana*.

²Véase www.isj.org.uk/index.php4?id=466&cissue=119.

³Véase <http://faculty.bmcc.cuny.edu/faculty/upload/EXPLORING%20WORKING%20CLASS%20CONSCIOUSNESS%20HM%2018.3.pdf>.

⁴Congress of Industrial Organizations (Congreso de Organizaciones Industriales): antiguo sindicato federal que unía a los sindicatos industriales de Estados Unidos y Canadá de 1935 a 1955. En 1955 se unió con la AFL, “American Federation of Labor”, para formar la AFL-CIO, la central que representa a casi todos los trabajadores sindicalizados hasta el día de hoy.

⁵Para una presentación más detallada de este planteo ver <http://www.solidarity-us.org/site/node/129>.

⁶<http://labornotes.org>.

Teorías en movimiento

Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas

Alejandro Simonoff

prohistoria

prohistoriaediciones@gmail.com

Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís con tu profesional

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS**TERCERA FUNDACION**

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

Librería de Las Luces**FONDO EDITORIAL DEL CEAL**

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

LIBROS**ALUVIÓN**

Antiguos - Agotados - Raros
Compra y venta a domicilio

Rubén Eduardo Ríos

Viamonte 989 (1053) Capital Federal

Tel.: 4328-3042 / aluvio.libros@hotmail.com

de Norma Cristina Grünblatt

**Libros Fenix**

Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar

Inglés - Filosofía - Psicología - Historia

Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar

Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Libros para regalar y regalarse



Av. Independencia 3548 - Boedo
4932 1956

elgatoescaldado@hotmail.com

LORD BYRON

Librería Anticuaría

Libros Antiguos, Raros y Agotados

Compramos libros de Literatura, Historia,
Gauchescos y Arte Argentino
Pintura y Grabados, Revistas Literarias

Libertad 948 loc. 16 "A" (1012) Bs. As. - Argentina
Tel: 4811-0902 - manuscritos@libertel.com.ar
www.lordbyron.com.ar

LIBRERIA**El Gaucho**

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados

de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs

Neuquen 765

Boyaca 1538

Tel.: 4432-5164

Tel.: 4582-2721

libreriaelgaucho@hotmail.com

LIBRERÍA

Compra

Venta



Estados Unidos 700

San Telmo

Tel.: 4300-5561

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados



Dir: J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840

www.buenosairesbooks.com

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
**El mejor precio del
mercado!!!**

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237

4822-1666 / 4825-2290

mail: libreriahuemul@gmail.com



**FERNANDEZ
BLANCO**
Desde 1939, libros antiguos y modernos

COMPRAMOS Y VENDEMOS
LIBROS DE HISTORIA, ARTE Y
LETRAS DE LA ARGENTINA

Tucumán 712

Buenos Aires - ARGENTINA - 4322-1010

fernandezblancolibros@gmail.com

TAPIA**ENCUADERNACIONES**

Artística argentina

Tesis - Presentaciones

4813-9226

www.encuadernaciones.com.ar

La Librería Aguilar**LIBROS USADOS**

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)

Belgrano

Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar

www.libreriaaguilar.com.ar

http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

**Librería Anticuaría
Helena de Buenos Aires**

VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

meralda 874, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

helenadebaires@hotmail.com

www.helenadebuenosaires.com.a

**Librería anticuaría
MANOS ARTESANAS**

Comunicaciones

de

Roberto Vega Andersen

COMPRAMOS MAPAS ANTIGUOS,
GRABADOS, FOTOS, POSTALES,
LIBROS, MANUSCRITOS, ETC.

Uruguay 1368

Telefono: 4815-0248

www.manosart.com / info@manosart.com

**Gambito
de
Alfil
libros**

Compra - Venta - Canje

Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Puan 511 * CABA * C1406CQJ

4432 1304

gambitolibros@uolsinetis.com.ar

**

En la esquina de Filosofía y Letras

Compro**LIBRERÍA ANTICUARIA****EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO**

Libertad 1240

Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940



Eduardo Sartelli
Director de Razón y Revolución

“El verdadero problema no consiste en la disyuntiva Utopía-Marxismo, Marxismo-Reformismo, Marxismo-Revisionismo, sino en la disyuntiva Jacobinismo-Autoemancipación. El problema consiste en averiguar si cuando las clases sociales y los hombres como tales confían a cuerpos escogidos y/o elegidos la representación y defensa de sus intereses, pueden retener la autonomía de su conciencia y sus acciones.”
Maximilien Rubel¹

Con la frase del acápite, Maximilien Rubel dividió aguas en el seno de las corrientes revolucionarias, apartando a un lado las que, repitiendo un adjetivo bakuninista, resultan en tendencias “autoritarias”, y las que, apelando a la autoemancipación de la clase obrera, constituyen lo más genuino de la tradición contestataria. En la primera caen desde el stalinismo hasta los bolcheviques como Lenin y Trotsky. En la segunda, los consejistas, el anarquismo y hasta el sindicalismo revolucionario soreliano. En este combate contra aquellas tendencias “autoritarias”, Rubel quiere rescatar para su bando a un personaje que sería el último al que Bakunin apelaría para ello, el mismísimo Marx, a quien hay que rescatar de... los marxistas. En particular, de Engels. Con este objetivo en mente, nuestro autor se plantea nada más ni nada menos, que la única reedición independiente de algún partido que se reclama marxista, de toda la obra de Marx, de quien va a decir, finalmente que, no sólo (y como el señalara) no es “marxista”, sino que es anarquista. Así de interesante es, más allá de acuerdos y desacuerdos, la aventura que Maximilien Rubel se lanza a protagonizar en los últimos cincuenta años de su vida. Empecemos, entonces, por el comienzo: el autor y su obra.

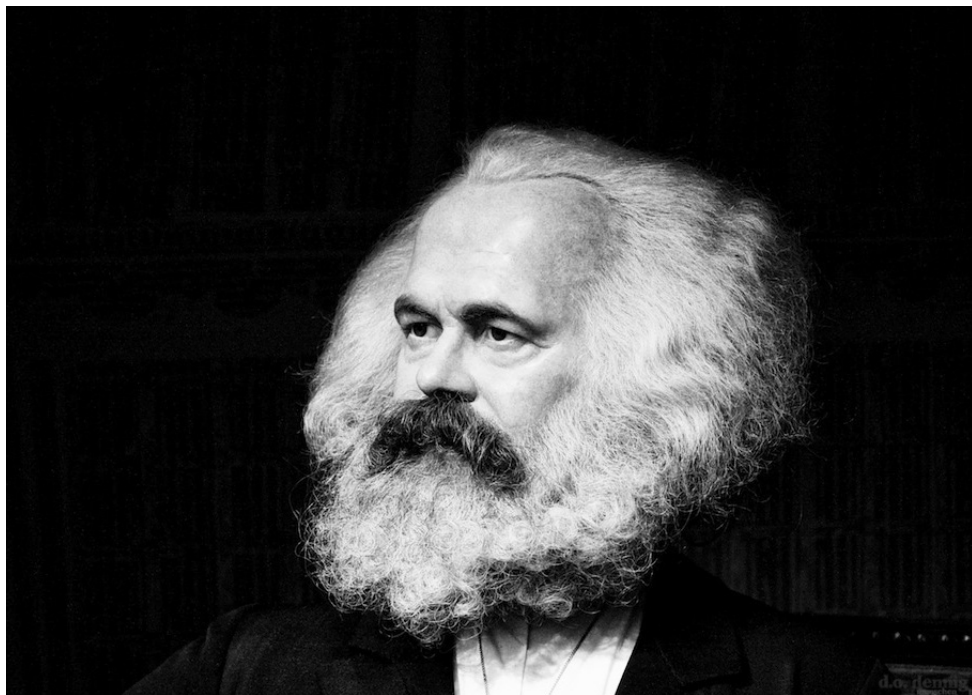
La “marxología”

Si algo podría caracterizar a Rubel correctamente es el colocarlo en compañía con aquellos que dedicaron buena parte de su vida intelectual a “producir” la “mercancía” Marx. Al igual que Engels, Kautsky o Riazanov, Maximilien Rubel tipifica al marxólogo, es decir, a aquel que no sólo conoce, comenta y traduce la obra del filósofo alemán, sino que la descubre, ordena y reordena, “produciendo” (en el modo más enérgico posible de esta expresión) una nueva lectura e, incluso, un nuevo texto.

Rubel se consagró a construir un Marx anti-stalinista desde sus bases mismas, es decir, desde la traducción y la reedición de los textos fundamentales, desafiando el monopolio del PCUS y del stalinismo de la RDA. El criticismo de Rubel no alcanza sólo al stalinismo, sino al bolchevismo *in toto*, a partir del criterio según el cual los hijos han traicionado al padre. Padre que supo precaverse de tal giro de la fortuna negándose a ser considerado “marxista”, fundador de una escuela o algo así. Rubel puede ser definido como un “marxista anti-bolchevique”, a la par de Pannekoek y Paul Mattick. Además, su pretensión de que el impulso de Marx hacia las ideas que adoptó no surgió, precisamente, de algún descubrimiento científico, sino ético, le da a su interpretación un sesgo no anti-científico pero sí anti-cientificista. Hipótesis que Rubel intenta probar negando toda cesura entre el autor de *El Capital* y el de los *Manuscritos de París*, enfrentamiento necesario con un Althusser al que, sin embargo, se apoya implícitamente al rechazar la filiación hegeliana de su biografiado. Como colofón de todo el edificio, concluye que Marx era, como ya dijimos, en realidad, anarquista. Podrá decirse cualquier cosa sobre esta lectura del fundador del socialismo científico, menos que no es original...

Veamos con un poco de detalle esa pretensión “ética” fundacional. En las *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*, Rubel explicita el punto de partida de su lectura, que pretende ser, sin embargo, la lectura:

“A medida que se intensificaban las discusiones sobre la significación real del mensaje de Marx y



BIBLIOTECA MILITANTE

Una lectura “higiénica”

Maximilien Rubel y su Marx en clave ética

proliferaban sus intérpretes, nuevas sombras oscurecían la figura del pensador que dio su nombre a una de las ideologías modernas más universalmente difundidas, transformado por último en una especie de oráculo cuyas sibilinas revelaciones era necesario desentrañar. Temido por sus enemigos, desfigurado por quienes lo explotan, el pensamiento de Marx sigue siendo objeto de las interpretaciones más contradictorias: su total fracaso o su completa validez son demostrados con igual fuerza y pasión.”²

El origen de la lectura “rubeliana” es, entonces, una voluntad de “higiene conceptual”, de recuperación de un Marx “auténtico”, escondido detrás de la plétora de interpretaciones interesadas, conjunto abigarrado que dio en llamarse “marxismo”. Es decir, una ideología cuyo fundador no sería otro que el mismo Engels, en el mismísimo acto en el que despedía los restos de su amigo en aquella alocución justamente célebre:

“Cuando pronunció sobre la tumba de Marx el breve y conmovedor elogio fúnebre en que esbozaba el retrato espiritual de su amigo, Engels no sospechaba que sus palabras contenían en germen la nueva ideología social que luego se difundiría, con el nombre de marxismo, en una verdadera Babel de interpretaciones del pensamiento de Marx.”³

¿Cuál es la llave de esa caja de Pandora que abre Engels? La confesión de una dualidad en el corazón del pensamiento marxista, dualidad que expresa por un lado el determinismo de la ciencia, y por el otro, la libertad que exige necesariamente todo aquel que pretende posible y deseable una revolución. Rubel en modo alguno quiere negar la existencia de ese dualismo, todo lo contrario. Sucede que el método elegido hasta ahora, dice, deja un problema

“insoluble, mientras nos limitemos a una mera interpretación de los textos de carácter teórico, pues entonces se puede ‘probar’ todo sin que nada resulte esclarecido. Es innegable la necesidad de apoyarse en textos, incluso para desentrañar los resortes íntimos de la personalidad de Marx. Pero entonces no se trata ya de interpretar tesis teóricas, con una labor especulativa, sino de

aproximarse a un tipo de hombre.”⁴

Esta verdad, que yace más allá de los textos, es una demanda ética. Marx, antes que nada, es revolucionario por convicciones morales, no por resultados científicos. Esta conclusión está ya presente, según su peculiar biógrafo, en su tesis doctoral sobre la filosofía de Demócrito y Epicuro. Citando a Cornu, Rubel destaca que la física de Epicuro “no constituye un fin en sí misma, como en Demócrito, sino el fundamento de una ética respecto de la cual sirve como medio de corroboración.”⁵ Esta relectura gigantesca del conjunto de la obra marxiana estará presidida por esta premisa, la clave del libro que el lector tiene entre manos.

Como su título lo indica, el libro de Rubel que publicamos en nuestra Biblioteca Militante intenta ser algo más y algo menos que una biografía. Algo menos: no se encontrará aquí un relato pormenorizado de cuanto le sucede al biografiado, segundo a segundo, al estilo del monumental texto de Cornu, aunque no le faltarán datos sobre los eventos más importantes (en ese sentido, se puede complementar este trabajo con la *Crónica de Marx*, del mismo Rubel). Algo más, porque se trata de una perspectiva global sobre la vida intelectual de Marx, que se despliega etapa por etapa, dejándonos un conocimiento cabal de lo principal de su producción.

Quizá lo más sustantivo de esta propuesta rubeliana se juegue en la primera parte del libro, donde se despliega con audacia su tesis central: antes de *El Manifiesto*, Marx ya ha madurado sus ideas básicas, en particular, porque ha arribado a la conclusión lógica de su apuesta ética, el socialismo. Esta primera parte, con un análisis muy rico de las obras tempranas, aquellas que el althusserismo considera “pre-marxistas”, pero que son para Rubel, las esencialmente *marxianas*, expone con rigor textual esa trayectoria veloz, afiebrada, del adolescente liberal al hombre socialista.

La segunda parte nos lleva al corazón de la voluntad rubeliana de crear al Marx anarquista. En efecto, aquí asistiremos al análisis marxiano del Estado, puesto el énfasis en la crítica a la estadolatría que Rubel observa en el corazón del bolchevismo y, por supuesto, en su continuidad staliniana. Si la primera parte busca fundar la trayectoria marxiana en una apuesta ética, la



¿Era Marx un anarquista?
Así lo creía uno de sus mejores biógrafos: Maximilien Rubel. Ediciones ryr acaba de publicar la obra de este intelectual. Controvertido y original, el gran aporte de Rubel se destaca por su erudición y conocimiento de la vida y la obra del fundador del materialismo histórico. A continuación, una introducción al problema.

segunda parte intenta demostrar que esa apuesta guía toda la trayectoria posterior: una ética de la libertad que, finalmente, se resuelve como una ética sin Estado, es decir, sin opresión.

La tercera parte revela la erudición propia del editor más eminente de *El Capital* después de Engels. Aunque no está exenta de problemas, el lector disfrutará, en esta sección, de una exposición clara y sencilla de temas intrincados. Es también, la invitación a una lectura abierta de la obra máxima del biografiado, presentada como un edificio en construcción, más presto al cuestionamiento que a la afirmación dogmática. No se nos escapa que su lectura “politicista” dota a Rubel de indudables virtudes a la hora de comprender *El Capital* como el sustrato realista de aquella apuesta “ética” del comienzo. Pero también cercena una pintura más profunda de su dinámica, que se manifiesta en su apoyo a la variante campesinista rusa que se defendería del leninismo con la famosa carta de Marx a Vera Zasulich. Allí, al igual que autores como Shatin, so capa de criticar un evolucionismo determinista (todos los países del mundo deben seguir la trayectoria inglesa), se hace decir a Marx que tal cosa no tiene por qué suceder en Rusia. Lo cual es obvio (si se produce la revolución en Alemania antes, por ejemplo), pero no menos erróneo si algún trastorno similar no viene cambiar los carriles por los que iba desarrollándose la comuna rural rusa. De este equívoco, que Rubel no resuelve, se han tomado todas las variantes de “izquierda nacional” del mundo, desde los populistas rusos hasta los filo-montoneros Aricó y Portantiero en la Argentina de los '70.

El final del texto nos devuelve al comienzo: la apuesta ética se refrenda, finalmente, en la Comuna de París, la unidad del científico y del revolucionario que Engels, inconscientemente quiere crear Rubel, separara en aquel famoso discurso ante la tumba de su camarada. El libro cierra, entonces, con una notable coherencia de ideas, coherencia que se extiende a toda la obra de Rubel, coherencia que hace posible apreciar, detrás de una interpretación particular, pletórica de los inconvenientes que hemos mencionado y de otros que, por razones de espacio no marcamos, un Marx original. Nos acerca una perspectiva fresca que, en confrontación con el autor, permite limpiarnos de tanto dogma adocenado. Más allá de su valor intrínseco, es para nosotros una lectura que nos confronta y nos obliga a una tarea conceptualmente higiénica. Una urgencia propia de tiempos en que la confusión ambiente exige volver a pensar viejos y nuevos problemas.

Notas

¹“Reflexiones sobre utopía y revolución”, en Fromm, *Humanismo socialista*, p. 238. Véase cita completa en bibliografía recomendada.

²Rubel, Maximilien: *Páginas escogidas de Marx para una ética socialista*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974, p. 19.

³Ibid., p. 16.

⁴Ibid., p. 20.

⁵Ibid., p. 22.



Librerías Entre Libros

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884

-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035

-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:

Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro

Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433

laportealibros@yahoo.com.ar

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

www.libreriadeavila.servisur.com

avila@servisur.com

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

Compro

Libros antiguos
Libros raros
Libros franceses
Alberto Magnasco

4322-6680 / 4322-9749
almagnalivres@yahoo.com.ar

Para publicitar en este espacio comunicarse
a publicidad@razonyrevolucion.org

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

manuel suárez
Editor

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

88.7 FM LA TRIBU

APAGÁ LA TRIBU Y HACÉ
TU RADIO

PODÉS ESQUCHARLA EN
INTERNET → WWW.FMLATRIBU.COM

LAMBAKÉ 873 / ALMAGRO

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar



RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO
LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

www.tvpts.tv

Seguinos en



Topía

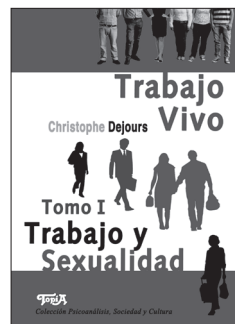
Nuevos libros de Editorial Topía



**Del Temor
a ser tocado**
Masa y subjetividad
Cristián Sucksdorf
Un texto necesario para
comprender una época que
se construye en la ruptura
del lazo social.



**La subjetividad
asediada**
Medicalización para
domesticar al sujeto
Enrique Carpintero
(comp.)



Trabajo vivo
Tomo I
Sexualidad y Trabajo
Cristophe Dejours
El tomo I de esta obra pone
de relieve que la inteligencia
en el trabajo es primero y
antes que nada una
inteligencia del cuerpo.

4802-5434 – 4326-4611 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



Eduardo Sartelli
Director de Razón y Revolución

La “semana roja” de 1909 es un episodio de orden mayor en la historia de la clase obrera argentina, lamentablemente poco conocido. Muy pocas páginas se han escrito sobre este evento que, en su momento, conmocionó a la capital del país y marcó rumbos definitivos en la política argentina. Fuera de las evaluaciones de las historias clásicas del movimiento obrero (Abad de Santillán, Oddone, Íscar, Marotta) y de la historiografía posterior (Bilsky, Godio, etc.), la huelga no ha merecido ningún estudio específico ni mucho menos un libro, como no sea el que el lector tiene entre manos. Publicado originalmente por el ya mítico Centro Editor de América Latina (CEAL), este trabajo fue el producto de, por entonces, dos jóvenes investigadores que rechazaban, como otros hicimos, las mieles de la historia “alfonsinista” y su negación de la lucha de clases, y reivindicaban la importancia de restituir al proletariado a nuestra experiencia nacional.

En esa época, mitad de los '80, estaba de moda, era en realidad el caballito de batalla de las “ciencias sociales” burguesas, negar la existencia de la clase obrera. Ahora se trataba de “sectores populares” o de “inmigrantes”. Por esa vía se intentaba reconstruir la hegemonía de la burguesía argentina, llevando la victoria en el plano militar (el Proceso) y político (la democracia) a la conciencia misma, tratando de borrar de allí al sujeto llamado a destruir la sociedad que estos intelectuales defendían. Ex militantes de izquierda en los '70, ahora militaban en el campo burgués, luego de un exilio dorado en Europa, y querían asegurarse que nunca volviera a ponerse en cuestión el orden burgués. Hilda Sabato, Juan Carlos Portantiero, Pancho Aricó, Beatriz Sarlo, Guillermo O'Donnell, entre tantos otros, reordenaron la universidad argentina con ese objetivo.

Durante los '90, con algún toque de posmodernismo, en particular en el mundo de la crítica literaria, estas corrientes dominaron el mundo académico, contribuyeron a construir el poder burgués y construyeron el suyo propio, no sólo en la universidad sino también en otros organismos como CONICET. El 2001 vino a ponerlos en cuestión y, en el primero de esos ámbitos, su poder fue cuestionado severamente. En otros, no. De todos modos, sus herederos kirchneristas no han cambiado sustancialmente nada, construyéndose una nueva camarilla intelectual, ahora más a tono con los tiempos que corren. Como sea, este último proceso no es el que desarrollaremos aquí. Veamos un poco ese episodio temprano de nuestra historia intelectual del que hablamos más arriba.

La historiografía socialdemócrata y el fin de la clase obrera

¿Quiénes son los historiadores socialdemócratas y por qué los denomino así y no, simplemente, liberales? Primero, los socialdemócratas son aquellos que se nuclearon detrás del alfonsinismo en los '80, luego de una experiencia en la izquierda trotskista o montonera en la década anterior. En general, todos provenían de algún grado de desarrollo teórico marxista y arrastraron esa pretensión hasta bien entrados los '90. La mayoría se exilió en Europa y se relacionó con las instituciones propias de la socialdemocracia y sus partidos, CLACSO, FLACSO, etc. Todos ellos retornaron como buenos demócratas, defensores de las “instituciones” y con una concepción relativista de la verdad.

En el campo de la historia de la clase obrera, la tradición socialdemócrata parte de rechazar la existencia de la clase obrera. Como algún tipo de agrupamiento de la población resulta necesario, además de obvio, Luis Alberto Romero pergeñó el concepto de “sectores populares”, cuya existencia el autor extiende por lo menos hasta la llegada de los años '30.

¿Qué son los “sectores populares”? La expresión “sectores populares” ha sido utilizada coloquialmente muchas veces como sinónimo de “pueblo” e, incluso, de “trabajadores”. La novedad de Romero consiste en elevarla a la categoría de



BIBLIOTECA MILITANTE

El rojo sueño del porvenir

La huelga general de 1909 y la historiografía académica argentina

concepto que, además, tendría la virtud de re-tratar la realidad mejor que el que vendría a desplazar, el de clase social.¹ Lo más sorprendente del análisis romeriano es que no existe ninguna razón por la cual el concepto de “clase obrera”, como el de “burguesía”, es decir, de “clase”, sean más o menos “estáticos”, principal defecto que advierte Luis Alberto, que el de “sectores populares”. Romero nunca examina el concepto tal cual aparece en los textos que denomina “clásicos”, se limita a exponer su prejuicio. De hecho, podemos deducir del texto romeriano que lo que concibe como “clase obrera” se limita al “obrero industrial”. Sin embargo, ¿en dónde Marx, Engels, Gramsci, Luxemburgo, Trotsky, Kautsky, Plejanov, Mao, etc., etc., definen a la clase obrera como “persona que trabaja en la industria” o “asalariado industrial”? Cualquier hijo de vecino puede tomar *El Capital*, buscar el capítulo XXIII y encontrar allí todas las fracciones y capas que corresponden a la clase obrera. Puede tomar los capítulos XI y XII y encontrar allí todas las modificaciones que sufre la clase en su desarrollo histórico. El que no lo hace es por simple pereza mental o por prejuicio ideológico. Efectivamente, el concepto de clase obrera que establece Romero como propio del marxismo “clásico” o de la “ortodoxia” es notablemente restrictivo y, por lo tanto, inadecuado, además de falso. Para la “tradición marxista”, obrero es todo aquél carente de medios de producción y de vida. Una enorme variedad de situaciones unidas todas por el hecho de la explotación. Dada esa unidad, sorprenderá siempre la similitud de respuestas tanto como, dada la variedad, la diferencia de acciones, sentimientos y “cultura”. ¿De dónde saca Romero, entonces, la definición de “clase social” que pretende demoler? No se sabe, porque no lo dice en ningún lado, siguiendo la costumbre de toda la “nueva historia social”: inventar un enemigo a medida para luego “destruirlo” con comodidad.

Aceptaremos por buenas las conclusiones del propio Romero, a saber, que el concepto de “sectores populares” es inútil. Aunque el balance sobre la historiografía de los “sectores populares” está por hacerse, podemos afirmar que ha terminado recayendo en aquello que el propio Hobsbawm cuestionaba, el folclorismo: “Si no formulamos primero preguntas y luego buscamos material a la luz de las mismas, corremos el riesgo de producir algo que será meramente una versión

izquierdista de la afición a estudiar lo antiguo, labor que equivaldrá a la que llevan a cabo los folcloristas amateurs.”² Un simple repaso de buena parte de esa producción mostraría un amontonamiento de datos en general insulsos, que no se remite a ningún cuerpo de conocimientos que permita resolver problema alguno.³

La importancia de este libro

El lector encontrará aquí material suficiente para comprender por qué este libro constituyó una reacción temprana contra esta tendencia a la negación de la clase obrera. El hecho elegido para discutir la ideología dominante en la academia burguesa no podría haber sido mejor: no sólo se trata de un objeto poco estudiado, como decíamos más arriba, sino de uno de una calidad particular. En efecto, se trata de una huelga general *política*. Por su magnitud, ya desmiente la idea de la ausencia de la clase obrera y de su conciencia de clase. Pero lo más importante es su despliegue cualitativo: se trata del nivel más elevado de la lucha obrera. Una huelga general económica es un enfrentamiento al conjunto de los patrones; una huelga general política es un enfrentamiento con el representante general de los patrones, es decir, el Estado, cuestionado en tanto que representante político general.

Es cierto que no se trata de una insurrección socialista, el punto más elevado dentro de la huelga general. Estamos en presencia de una lucha política democrática, pero de una lucha política al fin. La clase obrera no sólo existe, no sólo se reivindica en tanto poseedora de una mercancía particular, sino como parte de la sociedad política y, por lo tanto, poseedora de los derechos propios de esa sociedad: la expresión de ideas, la manifestación pública, el derecho de reunión, etc., etc. Constituye también un mérito a la presunta fragmentación “étnica” de la clase obrera, siendo abolición de la Ley de Residencia, es decir, la penalización estatal de la “etnicidad”, objeto central de las demandas obreras.

A contrapelo de aquella tendencia historiográfica que examinamos, este libro no sólo restituye la huelga de 1909 a la historia de la clase obrera, no sólo muestra su presencia y su conciencia combativa, sino que examina sus alternativas políticas, sus aciertos y contradicciones, constituyendo un balance necesario de las tendencias político-sindicales que se disputaban la



La llamada Semana trágica ocupa todas las miradas de la lucha obrera de principios de siglo XX en Argentina. Sin embargo, hubo otra “semana” que, acaso tan importante como esa, no tuvo tanta repercusión: hablamos de la “semana roja”. Para dar a conocer este verdadero hito de la lucha de clases, Ediciones ryr ha publicado *La semana roja de 1909*, de Julio Frydenberg y Miguel Ruffo. Aquí, un adelanto del prólogo.

dirección del proletariado. Anarquismo, sindicalismo y socialismo son interpelados, entonces, a la luz de sus estrategias y de la coyuntura en la que actúan. Hoy, que un nuevo renacer político de la clase obrera argentina se asoma y que nuevas tendencias entran en disputa, este texto se revela de una utilidad obvia. Ayuda a comprender que el pasado encierra, también, nuestros sueños del porvenir.

Notas

¹Romero, Luis Alberto y Leandro Gutiérrez: *Sectores populares, cultura y política*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

²Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, Crítica, Barcelona, 1987, p. 18.

³El mejor ejemplo es, tal vez, la compilación de Diego Armus: *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Bs. As., 1990.

El Libro

Bouquinerie

Frances

Librairie
entièrement
consacrée
à la
langue
française

ESMERALDA 861
(C1007ABI) BS. AS.
TEL./FAX 4311-0363
librofrances@yahoo.com
www.librofrances.com

Riqueza ajena

Los planes del gobierno para la “nueva” YPF



Juan Kornblihtt
Grupo de Investigación de la Historia
Económica Argentina-CEICS

El gobierno logró abroquelar a todo el mundo detrás suyo. Hay que reconocer su audacia para enfrentar una crisis que ya nadie puede ocultar. Aunque las estatizaciones pagas son moneda corriente en el capitalismo e incluso están estipuladas en la Constitución argentina, Cristina logró darle un carácter épico que dejó a propios y extraños sin respuesta. Por las reacciones generadas ante el anuncio de la compra del 51% de las acciones de YPF, pareciera que estamos ante una medida que favorece al conjunto de los argentinos, salvo que uno sea un cipayo. El carácter progresivo de lo “nacional” se asume en forma casi automática. Incluso por quienes desde la izquierda rechazan la medida con el argumento de que es poco nacionalista. Como veremos, aunque no se avanza sobre el total de las acciones y se realizan acuerdos con el capital extranjero, la medida tiene sin dudas un carácter nacionalista porque apunta a dejar dentro del país una masa de riqueza que hasta ahora se fugaba. ¿Pero acaso esto implica que todos los argentinos, sin importar nuestra clase social, nos veremos en alguna forma beneficiados?

De la fuga consensuada a la estatización forzosa

Para responder esta pregunta debemos empezar por entender qué expresa la estatización de YPF. En *El Aromo* 63 (diciembre del año pasado)¹ publicamos un artículo sobre el fenómeno de la argentinización de YPF promovida por el gobierno con la entrada como accionista del Grupo Petersen de la familia Ezquenazi. Señalamos lo que hoy todo el mundo (desde el oficialismo hasta la oposición) repite: Repsol no invertía y fugaba sus divisas. Las reservas descubiertas hasta el momento se estaban agotando y la exploración en el país no promete nada nuevo, por lo que esa tendencia no iba a revertirse. Este vaciamiento era avalado por el gobierno, quien motorizó la entrada de los Ezquenazi para que un socio del gobierno participe de una porción del reparto de dividendos. Pero esta dinámica de Repsol en la Argentina no era novedosa. Aunque acusada de financiera y anti-industrial, se trata de una lógica capitalista acorde a las condiciones del sector. La competitividad de la rama, analizada en términos internacionales es intermedia. Lejos del ideal de grandeza con que nos quieren ilusionar personajes como Pino Solanas, la calidad de las reservas existentes permite un negocio grande en términos nacionales (YPF es la mayor empresa



de la Argentina), pero hace años que fue chico en relación de los principales yacimientos globales. Mientras en 1920 YPF era la sexta petrolera del mundo, hacia mediados de siglo empezó a perder ese lugar desplazado por los países de la OPEC y, desde 1960, ocupa un lugar entre el 15 y el 20. La existencia de yacimientos donde es más fácil sacar petróleo en otros países implicó para la YPF estatal una menor rentabilidad, hecho que se expresó en un menor estímulo a la inversión. La caída en la perforación de pozos, principal forma de expandir su producción, no es nueva sino que sigue una tendencia casi ininterrumpida desde 1969. A pesar de esto, la Argentina es uno de los países donde más se perforaron. Lejos de una virtud, esto es resultado de que la productividad por pozo es menor que en otros países con petróleo y, por lo tanto, hace falta perforar más para sacar menos.² Esta caída en la productividad, y el consecuente aumento de costos, llevaron a que, aunque la empresa seguía ofreciendo tasas de ganancias normales para un capitalista, rendía cada vez

menos ganancias extraordinarias, como producto de condiciones diferenciales. Es decir, era negocio para una empresa privada pero, dada la contracción de la renta diferencial, no alcanzaba para cumplir el rol de transferir riqueza al resto de los capitalistas radicados en la Argentina. Este escenario llevó a una creciente crisis del sector: YPF dejó de ser una bendición para la burguesía y empezó a ser una carga. La privatización llegó como resultado del agotamiento de las condiciones materiales que permitían sostener a la YPF que le repartía plata a todo el mundo a través de concesionar los yacimientos más rentables, vender nafta barata y comprar insumos y servicios caros. Con la privatización nada de esto se revirtió. Luego de un corto boom de inversiones estimulado por el despido en masa de obreros en la primer etapa en manos de Estenssoro, a los pocos años todo volvió a la normalidad. Es decir, al estancamiento y la decadencia. La repetición del pomposo anuncio del descubrimiento del yacimiento de Vaca Muerta en Neuquen (ya realizado en

¿A quién beneficia realmente la compra parcial de YPF?
¿Estamos ante un gobierno revolucionario? Si quiere saber por qué de esta nacionalización no vamos a ver un peso, lea este artículo.

2006), aunque a futuro pueda ser un negocio interesante, es todavía una promesa muy lejana. Se trata del llamado “shale oil” y “shale gas” que es petróleo y gas que se encuentran imbricados en la piedra. La tecnología para su extracción mejoró mucho. Sin embargo, todavía es muy cara y lleva mucho tiempo, por lo cual su explotación depende de que el precio internacional siga muy alto. Por todo esto Repsol, que es una empresa chica dentro de las petroleras transnacionales, no estaba dispuesta a invertir allí ni a ampliar su búsqueda de nuevos yacimientos en el país. ¿Qué hacía entonces? Fugaba las ganancias que obtenía en la Argentina y, con esa plata, invertía en pozos más rentables, incluso en Venezuela. Mirada en términos nacionales, esta lógica parece expresión del dominio del capital financiero por sobre el industrial. Pero analizado desde una perspectiva global, se ve que responde a la dinámica normal del capital industrial de buscar la tasa de ganancia más alta. Esto funcionó todos estos años con el aval y conocimiento del kirchnerismo. Sin embargo, en los últimos años, la rentabilidad de YPF venía cayendo (ver los datos de la tasa de ganancia de YPF en *El Aromo* 63). A los crecientes costos para extraer el petróleo, se sumaba que existía una limitación por parte del gobierno a la suba de los precios internos de los combustibles en el mercado interno en relación a los internacionales. La caída de la tasa de ganancia llevó a que YPF planease una salida de la Argentina como se expresa en su planificación “Horizonte 2014”. Incluso en la prensa se especulaba con una venta a capitales chinos. ¿Qué pasó entre esta salida consensuada y la compra forzosa? La agudización de la crisis. Mientras Repsol planificaba su salida, conseguía algunos beneficios por parte del gobierno para que su rentabilidad creciese. El principal fue la autorización a la suba del precio interno del combustible. Esto implicó que, para 2010, YPF-Repsol revirtiese su tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo esto no alcanza para que sea rentable hacer nuevas inversiones. Ni siquiera para sacar más petróleo del existente en los pozos. Como a pesar de subir los precios internos, YPF no produjo más, el gobierno tuvo que importar gas y combustible. El déficit energético se convirtió en el principal elemento de la salida de dólares para la Argentina, amenazando

NOVEDADES

Unasur y sus discursos
Integración regional / Amenaza externa / Malvinas
Elvira Arnoux y otros
Colección Ciencias del Lenguaje
ISBN: 978-950-786-994-5

Petróleo, Estado y Soberanía
Hacia la empresa multistatal latinoamericana de hidrocarburos
Federico Bernal
ISBN: 950-786-457-1

La invención de la burocracia
Servir al estado en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, Siglos XVIII-XX
François Dreyfus
Colección Pensamiento Social
ISBN 978-950-786-969-3

El parentesco: textos fundamentales
E.B. Taylor, A.R. Radcliffe-Brown, C. Lévi-Strauss y otros
Colección Culturalia
ISBN: 978-950-786-980-8

Ciudades malditas, ciudades perdidas
Huellas de geografía sagrada
Marcelo Valko
Colección Desde América
ISBN: 978-950-786-970-9

Editorial Biblos
PABELLÓN AZUL – STAND N° 516
38° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires
19 de abril al 7 de mayo de 2012
La Rural, Predio Ferial de Buenos Aires

Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

la capacidad para sostener la sobrevaluación del peso y presionando hacia una devaluación. A esto se sumó que el conjunto del capital empezó a contraer su producción y las empresas más grandes (entre las que se destaca el Grupo Techint), al igual que YPF, empezaron a girar sus ganancias hacia fuera del país en lugar de reinvertirlas. La sanción del control de cambios a fines del año pasado y la limitación a las importaciones a través de las negociaciones del secretario de comercio Guillermo Moreno se mostraron insuficientes. La solución pasaba por dejar de importar combustible vía obligar a YPF a sacar más petróleo. Dadas las condiciones de mercado, se trataba de una medida que implicaba bajar la rentabilidad de la empresa. La lógica respuesta negativa de Repsol llevó a la entrada del Estado. La lección del ingreso del Grupo Petersen a Repsol era que no servía esperar a que entrasen otros empresarios privados, sean los chinos u otro comprador. Ningún capitalista iba a sacrificar su ganancia vendiendo petróleo barato para financiar al resto de los capitales (repetimos, nacionales y extranjeros) radicados en la Argentina. Librados a su suerte, los burgueses se matan entre sí. Por eso, el Estado, como representante general, interviene para garantizar cierta solidaridad de clase que, en algunos casos (como este), se hace necesaria. El “marxista” Axel Kicillof, viceministro de Economía, lo sabía mejor que nadie en el gobierno. Por eso motorizó la jugada que le valió la fama.

¿A quién favorece la nueva YPF?

Como vimos, la contracción de la industria petrolera argentina se remonta a fines de los '60. El esplendor de YPF que añoran los nacionalistas fue resultado de un momento particular del mercado mundial, previo al ingreso de competidores más eficientes. Las políticas de vaciamiento y liquidación respondieron a la pérdida en la competencia capitalista y no a una maquiavélica estrategia de 30 años motorizada por el imperialismo. La dueños privados no podían, aunque quisiesen, revertir esto. Tampoco lo podrá realizar en el corto plazo el gobierno. La entrada del capital chino, estadounidense o brasileño apunta sobre todo al *shale oil*. La suba del precio del petróleo y el desarrollo de las fuerzas productivas podrían permitir valorizarlo, pero hoy estamos lejos de obtener resultados inmediatos. Por más administración eficiente (como promete el gobierno con la entrada de ex gerentes de empresas petroleras exitosas) o por más inversiones de la Exxon o Petrobras, no se podrá revertir la menor competitividad del petróleo nacional en el corto plazo. No son cuestiones de *management*, sino limitaciones de la calidad del oro negro disponible en el país.

Por lo tanto, el objetivo principal es que YPF se vuelva una fuente de financiamiento para el capital radicado en la Argentina, algo que Repsol se venía negando a hacer. Para eso, YPF debería volver a hacer lo que hacía antes de su privatización: comprar insumos caros y vender petróleo barato. ¿Quién se favorece con esto? La burguesía local, tanto agraria como industrial. Entre los proveedores beneficiados se destaca Siderca (del grupo Techint) que se garantiza la compra de tubos sin costura por encima del precio internacional, además de la expansión de la demanda con la puesta en producción de pozos menos rentables. Junto con esta empresa, también aparecen en la lista de beneficiarios muchos proveedores, que son empresas grandes y chicas.

Por el lado de la demanda, el abaratamiento del combustible interno implica favorecer a todos los capitales que la consumen como insumo directo. En cierta medida, también garantiza mantener los salarios bajos, sin que caiga tanto el nivel de vida de la clase obrera, ya que una parte del mismo entra en los salarios (en particular el consumo de gas hogareño, pero también la nafta para los autos y el transporte público). También existirán presiones para financiar gastos corrientes del Estado (tanto provincial como nacional) y los gastos para sostener al aparato político del gobierno. Por supuesto, alguna pequeña porción de la clase obrera (dentro de las ligadas al gobierno) obtendrá su porción, como lo muestra el

ingreso de un burócrata sindical (al cierre de esta edición, todavía no está definido quién) al directorio de la empresa.

Todo esto en un contexto en el cual el 49% restante de la compañía está en manos privadas y, por lo tanto, deberá satisfacer su sed de ganancias y un funcionamiento eficiente de la empresa para que sus acciones no se desvaloricen. Es decir, una parte tiene que ir también a los actuales (y futuros) accionistas que están fuera del país. Esto implica que la diferencia entre el costo más la ganancia media y lo que le transfiere al resto de la economía no sea muy grande. Aunque YPF es la empresa más grande la Argentina ¿alcanza YPF para tanto?

Lo primero que salta a la vista es que YPF es más chica ahora en relación al resto de la economía que antes de su privatización. No solo por su menor tamaño absoluto, sino en relación a las necesidades del capital. Si tenemos en cuenta que la brecha de productividad del capital industrial en la Argentina es cada vez más grande en relación a sus competidores y que la baja salarial no fue tan grande como para equipararse con la de países como China o Vietnam, la necesidad del capital de contar con una fuente compensatoria de riqueza, es creciente. A pesar de que la fuerte suba de la renta agraria dio aire, desde 2006 y en particular desde 2009, los problemas son cada vez más profundos. Con la estatización de YPF, al igual que con la nacionalización de las AFJP, el gobierno dio pasos audaces que le permitieron repartir entre el conjunto de los capitalistas una porción de riqueza que estaba en manos de un puñado de burgueses. Un paso en este sentido puede implicar la estatización de una porción mayor de la renta minera (ya sea mediante la suba de impuestos, por la vía de la sobrevaluación o incluso con más nacionalizaciones). Son todas medidas que le darán aire, pero que no revierten la debilidad del capital en el país. Por lo tanto, no resuelven las contradicciones que anticipan una profundización de la crisis.

Superar el nacionalismo

¿Qué hacer frente a la estatización parcial de YPF? Criticarla por poco nacionalista no tiene sentido. Podría avanzarse más, pero es una medida de defensa del capital radicado en el país (repetimos hasta el hartazgo, nacional y extranjero). Criticarla por pagar, tampoco aporta mucho. Si el gobierno no pagase, el problema sería el mismo. La clave es que la apropiación de la renta y la ganancia petrolera por el Estado no apunta a favorecer a la clase obrera, como tampoco lo hacen las retenciones. Sin embargo, estatizar el manejo de una porción de la riqueza social abre como posibilidad su disputa política con las fracciones burguesas que esperan su tajada. Pero el hecho de que esta disyuntiva esté planteada no alcanza para estar contentos. La expropiación y nacionalización capitalista (parcial o total, con y sin pago) solo será progresiva en tanto y en cuanto esa posibilidad sea aprovechada por clase obrera. Es necesario no volver a plantear una neutralidad (como lo fue la consigna “ni K ni campo”) sino una ofensiva: exigir que se discuta en una paritaria general el reparto de la renta petrolera apropiada. Está claro que dada la situación del capitalismo argentino no es una solución de fondo. Ésta solo llegará cuando el conjunto del capital sea expropiado en manos de la clase obrera. Pero al menos evitará que ésta sea de nuevo un convidado de piedra.

Notas

¹Véase www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=1717:no-los-echamos-huyeron-la-argentinizacion-de-ypf-y-los-limites-de-la-politica-petrolera-del-kirchnerismo&catid=224:el-aroma-nd-63-qla-borocotizacion-de-cristinaq&Itemid=110

²Ver “Acumulación de capital y condiciones para el desarrollo de capitales petroleros Argentina” de Fernando Dachevsky en www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2014/dachevskyRJR2008.pdf

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



EL UNICORNIO

Espacio de arte y creatividad

Abierta la inscripción a cursos: teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura- escultura-yoga

Todas las edades y niveles. Zona Paternal - Chacarita

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 - www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Estreno de "Fragmentos de un pianista violento", obra que aborda la problemática de la violencia de género y los derechos de la mujer

Con Laura Bove y Alicia Naya.

Dirección de Fernando Alegre

Centro Cultural Caras y Caretas

Sábados 21 hs



Taller de Teatro

La Ratonera Cultural
espacio de fabricación artística

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

Av. Corrientes 5552
4857-2193
www.laratonera.com.ar



Lenguajes Musicales

Clases de piano. Taller de Ensemble

Entrenamiento musical
Muestras anuales

Contacto
(11) 43071247
info@lenguajesmusicales.com.ar
www.lenguajesmusicales.com.ar



CLUBDEARTE

Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

TEATRO

cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abreteatro@gmail.com
con este aviso, descuento en talleres y espectáculos



nazaca teatro

Av. Nazca 1045, Flores, Buenos Aires
(011) 4586 3599 / 15 6122 4876
nazaca@gmail.com / www.nazaca.jimdo.com

Talleres de Teatro

Abierta la inscripción 2012 - Nivel inicial

Salas de ensayo

Espacio de 9 x 4 mts.- Reproductor de CD - Mesa - Sillas - Apto para el dictado de talleres

Depósito de escenografías

Te ofrecemos un lugar donde guardar tus decorados, utilería, vestuario, etc



SAVERIO
REVISTA CRUEL DE TEATRO

Segunda Piel
La impronta del vestuarista en cada detalle del ropaje teatral

Colaboran
María Albertazzi
Rafael Barrios
Gabriela Aurora Fernández
Cecilia Zanardi

Publicación especializada en Artes Escénicas

SAVERIO

revista cruel de teatro

Distribución gratuita en salas y espacios teatrales de la Ciudad de Buenos Aires

Más info:
revistasaverio@hotmail.com
www.revistasaverio.jimdo.com



Betania Farfaro Ruiz

Grupo de investigación de la historia económica de Argentina-CEICS

La muerte de Amalia Lacroze de Fortabat, una de las empresarias más importantes de las últimas décadas, llevó a una discusión en los medios sobre el carácter de la burguesía nacional. Mientras la prensa liberal la elogiaba, por izquierda y centroizquierda muchos periodistas e intelectuales enfatizaron en la supuesta mayor aversión al riesgo y a la inversión de la patronal criolla en relación a sus pares de otros países. Sin embargo, a través de la historia de Amalita, se corrobora el hecho de que el capitalismo en nuestro país ha logrado desarrollar a una clase dominante que no se comporta de forma “anormal”, sino que lo hace siguiendo una lógica clara y definida: la inversión en tecnología y los negocios (y negocios) con el Estado, sin importar el gobierno de turno, para aumentar la tasa de explotación. Que en general alcance un nivel menor que sus competidores y necesite de la renta de la tierra y de la deuda externa para compensar su ineficiencia, no la hace menos burguesa.

Las diferentes caracterizaciones

Los medios encargados de cubrir la noticia del deceso de la señora difundieron reseñas biográficas acerca de la vida de la empresaria. *La Nación*, *Ámbito Financiero* y *El Cronista Comercial* la presentaron como una “mujer de negocios” que supo desarrollar una “habilidad personal” para relacionarse con los gobiernos a fin de incrementar su patrimonio tras la muerte de su marido. Ninguno de estos diarios criticó negativamente este hecho presentado como una “virtud” que la convirtió en una referente para los demás empresarios.

La prensa kirchnerista representada por *Página/12* y *678*, la caracterizó en forma peyorativa, pero negando su pertenencia a la burguesía nacional, al asociarla a una “oligarquía diversificada”, que habría tomado el poder a partir del golpe del '76, y que se caracterizaría por su carácter improductivo y especulativo.¹ Se retoma la línea del economista de Flacso, Eduardo Basualdo, quien sostiene la existencia de una fracción empresarial conformada por capitales transnacionales y nacionales concentrados, que habrían impuesto un “nuevo modelo de acumulación” basado en las finanzas y los subsidios. Su control del Estado habría llevado a políticas económicas en detrimento de los sectores industriales productivos (la “verdadera” burguesía nacional). Este nuevo patrón de acumulación habría provocado desindustrialización y desocupación al dismantelar la estructura productiva desarrollada durante el periodo de la ISI, perjudicando al país.² La Fortabat sería entonces la expresión de esta burguesía cipaya a la cual habría que desplazar por burgueses nacionales en serio. En síntesis, mientras unos idealizan su comportamiento, sin ver los límites de la burguesía nacional, otros encuentran una burguesa que no entra dentro de su paladar y la excomulgan, para salvar al resto de la clase.

Dime con quién andas y te diré quien eres

Amalia Lacroze de Fortabat cobró un rol preponderante meses antes del golpe de Estado de 1976. Hasta ese entonces, su figura se destacaba principalmente por su pertenencia a una de las familias mas adineradas de las Argentina. La muerte de su marido, el empresario Alfredo Fortabat, la convirtió en la responsable de su principal activo: Loma Negra. Con ella, la cementera se consolidó como uno de los capitales más concentrados y centralizados de la Argentina. Su apoyo al régimen militar posibilitó el crecimiento de la empresa sobre la base de una serie de acuerdos económicos destinados a fomentar su desarrollo competitivo, a partir del aumento de la escala media de producción. De esta manera, una serie de beneficios industriales y comerciales la convirtieron en la principal proveedora de cemento para las obras públicas. Asimismo, supo aprovechar las leyes de



ECONOMÍA

Amalita Fortabat: una burguesa en serio

Una discusión con el reformismo sobre la burguesía nacional

promoción industrial, construyendo nuevos emprendimientos en el interior del país, para los cuales contó con el desgravamiento de impuestos a las ganancias por diez años y la exención del pago de derechos de importación por 23 millones de dólares.³ Gracias a las transferencias estatales, Loma Negra pudo compensar su retraso y ganar posiciones en el mercado. Pero no fue sólo especulación: la producción de Loma Negra para el periodo '76-'80 aumentó el 24,8%. Otro punto en el cual se centran las críticas es en el carácter monopólico u oligopólico de su empresa. En efecto, en 1981 se produce la “cartelización” del mercado del cemento. Dicho acontecimiento implicó el repartimiento de áreas, el establecimiento de cuotas de producción y la fijación de precios entre diferentes empresas. Pese a que los acuerdos firmados se mantuvieron en el tiempo, no se produjo -como creen los teóricos “monopolistas”- una interrupción de la expansión productiva, tampoco un retroceso en

cuanto a los niveles de industrialización de la rama, sino todo lo contrario. Durante el transcurso de los '80, las principales empresas del sector abrieron fábricas en los distintos puntos del país. Loma Negra instaló en El Alto (Catamarca) una nueva fábrica de cemento, incrementó la capacidad de producción de sus fábricas en Olavarría y Barker (Buenos Aires), El Alto y Zapala (Neuquén) e inauguró una planta de molienda en la Isla de Yacyretá (Corrientes).⁴ Con el cambio de gobierno, la ecuación no cambió: durante los años del alfonsinismo, las relaciones políticas entre Fortabat y el Estado nacional tuvieron como objetivo acuerdos de abastecimiento para la construcción de grandes obra hidráulicas: El Chocón, Yacyretá y Salto Grande. Durante los '90, Loma Negra consolidó su posición dentro del mercado al concentrar su capital absorbiendo otras empresas competidoras. Además, obtuvo la concesión de Ferrosur (transportes de carga), posibilitando la interconexión de

¿Quién fue Amalita? ¿Una expresión de una sociedad abierta al talento? ¿Una mera especuladora que no quiso invertir? Aquí un breve repaso por su vida y la constatación de que la señora no fue ni más ni menos que una burguesa con todas las letras.

sus fábricas, invirtió en nuevas plantas (L'Amali y Ecocemento) y en recicladoras de residuos industriales (Recycomb). Asimismo, construyó un centro logístico destinado a mejorar su calidad técnica (LomaSer).⁵ Lógicamente, mantuvo relaciones comerciales con el gobierno menemista, a fin de proveer materiales para la construcción de autopistas y otras obras.

No obstante, por esta época, empezaba a configurarse la crisis de Loma Negra. Aunque controlaba el mercado interno, la presión de los competidores externos (en particular de Brasil) empezaba a sentirse. Para enfrentar esta situación, realizó una fuerte inversión (otra vez contra los pronósticos de los teóricos de su carácter especulador), pero la crisis impactó en forma negativa al caer el consumo interno y Loma Negra pasó de producir 7,2 millones de toneladas, en 1999, a 4,9 en el 2003. El resultado fue un pasivo de 400 millones de dólares en deudas a diferentes bancos y una demanda interna en pica-da. Ahí se acabó la experiencia de Amalita, que tuvo que vender su empresa. No fue la única: la crisis barrió también con los dueños locales de Quilmes, Pecom Energía, Alpargatas y parte de Acindar.

Parásitos

Como pudimos observar, el problema no parece radicar en lo que Amalita hizo o dejó de hacer, sino más bien en las idealizaciones en torno a lo que se cree que debe ser y hacer un burgués. Buena parte de los medios de comunicación y de los intelectuales que comentaron la muerte de la empresaria lo hicieron a partir de una serie de preconceptos ideológicos y morales que encierran ilusiones pequeño burguesas de desarrollo igualitario y democrático.

A partir del análisis de su desempeño, podemos afirmar que Amalia Lacroze de Fortabat se comportó como integrante de la burguesía nacional. Esto significó realizar inversiones en capital fijo, nuevas fábricas, fusiones con otros capitales, dar apoyo político a la dictadura, promover la cartelización y los acuerdos comerciales con el alfonsinismo y relaciones cercanas al menemismo. Todas estas tareas poco tuvieron que ver con la pertenencia a una fracción “parasitaria”. En todo caso, si consideramos a Amalita como parásito, es porque la burguesía en su conjunto lo es y no solamente una fracción. Parásitos, porque viven del trabajo ajeno, sean argentinos o extranjeros, grandes o chicos.

Notas

¹Véase www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-187926-2012-02-19.html.

²Basualdo, Eduardo, Aspiazú, Daniel y Khavisse, Miguel: *El nuevo poder económico en la Argentina de los '80*. Ed. Legasa, Buenos Aires, 1986.

³Véase www.lanacion.com.ar/1449858-amalita-la-dama-del-cemento.

⁴Véase www.afcp.org.ar/index.php?IDM=13&mpal=1&alias=Evoluci%F3n%20del%20sector%20Cementero.

⁵Ídem.

El Estado como capitalista colectivo*

Friedrich Engels
(1820-1895)

Es esta rebelión de las fuerzas de producción cada vez más imponentes, contra su calidad de capital, esta necesidad cada vez más imperiosa de que se reconozca su carácter social, la que obliga a la propia clase capitalista a tratarlas cada vez más abiertamente como fuerzas productivas sociales, en el grado en que ello es posible dentro de las relaciones capitalistas. Lo mismo los períodos de alta presión industrial, con su desmedida expansión del crédito, que el *crack* mismo, con el desmoronamiento de grandes empresas capitalistas, impulsan esa forma de socialización de grandes masas de medios de producción con que nos encontramos en las diversas categorías de sociedades anónimas. Algunos de estos medios de producción y de comunicación son ya de por sí tan gigantescos, que excluyen, como ocurre con los ferrocarriles, toda otra forma de explotación capitalista. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, ya no basta tampoco esta forma; los grandes productores nacionales de una rama industrial se unen para formar un *trust*, una agrupación encaminada a regular la producción; determinan la cantidad total que ha de producirse, se la reparten entre ellos e imponen de este modo un precio de venta fijado de antemano. Pero, como estos *trusts* se desmoronan al sobrevenir la primera racha mala en los negocios, empujan con ello a una socialización todavía más concentrada; toda la rama industrial se convierte en una sola gran sociedad anónima, y la competencia interior cede el puesto al monopolio interior de esta única sociedad; así sucedió ya en 1890 con la producción inglesa de álcalis, que en la actualidad, después de fusionarse todas las cuarenta y ocho grandes fábricas del país, es explotada por una sola sociedad con dirección única y

*Extraído de *Del socialismo utópico al socialismo científico*, disponible en www.marxists.org.

un capital de 120 millones de marcos.

En los *trusts*, la libre concurrencia se trueca en monopolio y la producción sin plan de la sociedad capitalista capitula ante la producción planeada y organizada de la futura sociedad socialista a punto de sobrevenir. Claro está que, por el momento, en provecho y beneficio de los capitalistas. Pero aquí la explotación se hace tan patente, que tiene forzosamente que derrumbarse. Ningún pueblo toleraría una producción dirigida por los *trusts*, una explotación tan descarada de la colectividad por una pequeña cuadrilla de cortadores de cupones. De un modo o de otro, con o sin *trusts*, el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción.¹ La necesidad a que responde esta transformación de ciertas empresas en propiedad del Estado empieza manifestándose en las grandes empresas de transportes y comunicaciones, tales como el correo, el telégrafo y los ferrocarriles.

A la par que las crisis revelan la incapacidad de la burguesía para seguir rigiendo las fuerzas productivas modernas, la transformación de las grandes empresas de producción y transporte en sociedades anónimas, *trusts* y en propiedad del Estado demuestra que la burguesía no es ya indispensable para el desempeño de estas funciones. Hoy, las funciones sociales del capitalista corren todas a cargo de empleados a sueldo, y toda la actividad social de aquél se reduce a cobrar sus rentas, cortar sus cupones y jugar en la Bolsa, donde los capitalistas de toda clase se arrebatan unos a otros sus capitales. Y si antes el modo capitalista de producción desplazaba a los obreros, ahora desplaza también a los capitalistas, arrinconándolos, igual que a los obreros, entre la población sobrante; aunque por ahora todavía no en el ejército industrial de reserva.

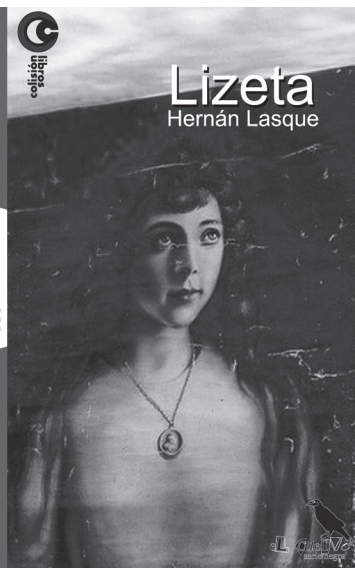
Pero las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los *trusts* o en propiedad del Estado. Por lo que a las

sociedades anónimas y a los *trusts* se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza, llega al extremo, a la cúspide. Mas al llegar a la cúspide, se derrumba. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas no es solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución.

Esta solución sólo puede estar en reconocer de un modo efectivo el carácter social de las fuerzas productivas modernas y por lo tanto en armonizar el modo de producción, de apropiación y de cambio con el carácter social de los medios de producción. Para esto, no hay más que un camino: que la sociedad, abiertamente y sin rodeos, tome posesión de esas fuerzas productivas, que ya no admite otra dirección que la suya. Haciéndolo así, el carácter social de los medios de producción y de los productos, que hoy se vuelve contra los mismos productores, rompiendo periódicamente los cauces del modo de producción y de cambio, y que sólo puede imponerse con una fuerza y eficacia tan destructoras como el impulso ciego de las leyes naturales, será puesto en vigor con plena conciencia por los productores y se convertirá, de causa constante de perturbaciones y de cataclismos periódicos, en la palanca más poderosa de la producción misma.

Notas

¹Y digo que *tiene* que hacerse cargo, pues, la nacionalización sólo representará un progreso económico, un paso de avance hacia la conquista por la sociedad de todas las fuerzas productivas, aunque esta medida sea llevada a cabo por el Estado actual, cuando los medios de producción o de transporte se desbor-den ya *realmente* de los cauces directivos de una sociedad anónima, cuando, por tanto, la medida de la nacionalización sea ya *económicamente* inevitable. Pero recientemente, desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización, ha surgido una especie de falso socialismo, que degenera alguna que otra vez en un tipo especial de socialismo, sumiso y servil, que en *toda* acto de nacionalización, hasta en los dictados por Bismarck, ve una medida socialista. Si la nacionalización de la industria del tabaco fuese socialismo, habría que incluir entre los fundadores del socialismo a Napoleón y a Metternich. Cuando el Estado belga, por razones políticas y financieras perfectamente vulgares, decidió construir por su cuenta las principales líneas férreas del país, o cuando Bismarck, sin que ninguna necesidad económica le impulsase a ello, nacionalizó las líneas más importantes de la red ferroviaria de Prusia, pura y simplemente para así poder manejarlas y aprovecharlas mejor en caso de guerra, para convertir al personal de ferrocarriles en ganado electoral sumiso al gobierno y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos sustraída a la fiscalización del Parlamento, todas estas medidas no tenían, ni directa ni indirectamente, ni consciente ni inconscientemente nada de socialistas. De otro modo, habría que clasificar también entre las instituciones socialistas a la Real Compañía de Comercio Marítimo, la Real Manufactura de Porcelanas, y hasta los sastres de compañía del ejército, sin olvidar la nacionalización de los prostíbulos propuesta muy en serio, allá por el año treinta y tantos, bajo Federico Guillermo III, por un hombre muy listo.



Visita a Colisión Libros
en el stand n° 324
"Leer es futuro",
pabellón azul.
38° Feria Internacional
del Libro de Buenos
Aires. 19 de abril al 7
de mayo de 2012. La



Novedades

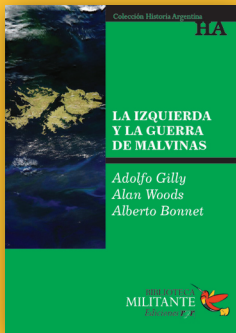
www.lacolision.com.ar

-

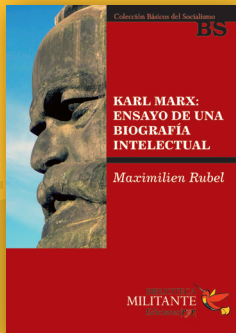
www.buechernarr.com.ar

NOVEDADES

Ediciones **ryr**



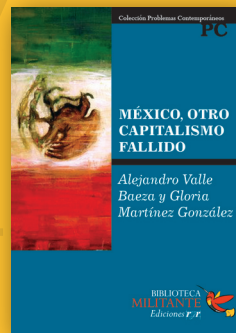
Gilly - Woods - Bonnet
La izquierda y la guerra de Malvinas



Maximilien Rubel
Karl Marx: ensayo de una biografía intelectual



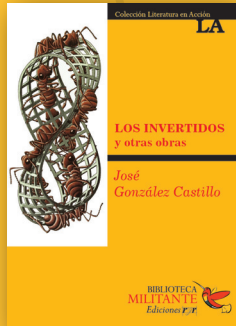
Karl Marx
Bruno Bauer
Sobre la liberación humana



Valle Baeza y
Martínez González
México, otro capitalismo fallido



BIBLIOTECA
MILITANTE

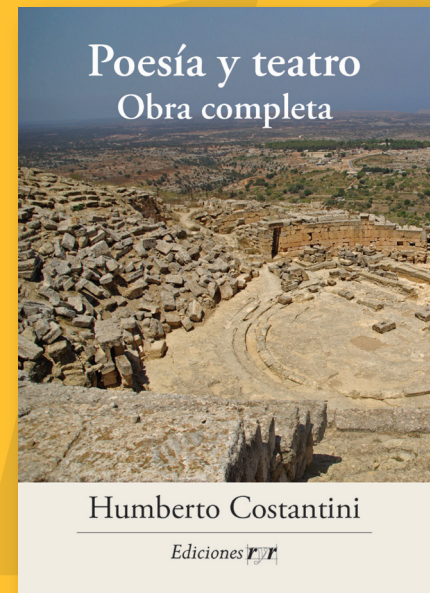


José González Castillo
Los invertidos y otras obras



POESÍA Y TEATRO Obra completa

Humberto Costantini



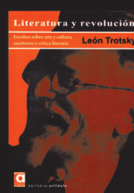
38° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires
La Rural, Predio Ferial de Buenos Aires
Stand 822 - Pabellón verde - Calle 15

Ediciones **ryr** - www.razonyrevolucion.org

EDITORIAL



antídoto



UN ESPACIO
PENSADO PARA APORTAR
A LA DIFUSIÓN DEL MARXISMO
OFRECIENDO TEXTOS CLÁSICOS
DE AUTORES DE LA TRADICIÓN
DEL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO
Y NUEVOS TRABAJOS QUE TOMEN
EN CUENTA LAS EXPERIENCIAS
DE LUCHA EN AMÉRICA LATINA
Y EL MUNDO



Chile 1362 (CABA) 4381-2718 editorialantidoto@yahoo.com.ar/gallorrojo@yahoo.com.ar
Encontranos en el Pabellón azul - Stand 201 **Calle 3 (frente al patio infantil)**

VENTA DE:

-EDICIONES RYR

-EDITORIAL

EL GRAN CANAÁN

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES
DE FORMATO LIBRO

ESTAMOS HABILITADOS

PUN 477 1º PISO

IMPRESIONES

EL XIRCO

EL.XIRCO.PUN@GMAIL.COM



DISTRIBUCIÓN DE
DIARIOS BARRIALES:
-EL LOCAL
-LOS MEMORIOSOS

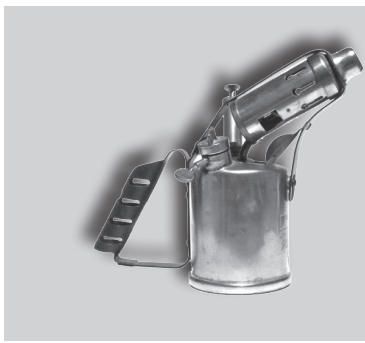
SALDO LIBROS

PROMOCIÓN 2012-IMPRESIONES \$ 0.18

JUNES A VIERNES 9 A 23 HS
SÁBADOS 10 A 18 HS

ISSN: 1851-1813





TES

Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org/tes - taller@ceics.org.ar

La situación de los trabajadores en las fábricas tras el 54%

La vida en *suspensio*



Ianina Harari
TES - CEICS

A fines del año pasado, advertíamos que las suspensiones iniciadas por esa época no serían pasajeras, como pretendía el gobierno, sino que eran los primeros coletazos de la crisis.¹ Pues bien, los primeros meses de 2012 mostraron la profundización del colapso económico y, con él, las repercusiones en el mundo laboral. Una de las manifestaciones de los problemas económicos que atraviesa el gobierno son las restricciones a las importaciones. La falta de proveedores de insumos nacionales impide a muchos capitales continuar con sus operaciones. Sin embargo, ésta no es la única causa por la que se están perdiendo puestos de trabajo. La crisis también se expresa en una caída de las ventas que afecta los niveles de producción. En consecuencia, las suspensiones y despidos están a la orden del día. Una vez más, el peso cae sobre los obreros.

Puertas cerradas

Según un relevamiento de la consultora Técnica de Inversiones, durante febrero de este año, 6.605 obreros perdieron su trabajo y 5.775 fueron suspendidos. En cambio, en 2011, durante el mismo mes se habrían producido 35 despidos y 1.517 suspensiones.² Aunque se trata de los casos que trascendieron a los medios, estas cifras son un indicador de la magnitud en que la crisis está repercutiendo sobre el empleo.

Uno de los casos que más atención recibió es el de Alpargatas. En octubre del año pasado, la empresa había anunciado el “adelantamiento de las vacaciones” del personal de cinco de sus plantas, aunque en la de Buenos Aires el sindicato logró revertirlas para que no repercutieran sobre las elecciones presidenciales que se avecinaban. Sin embargo, este año, las suspensiones continuaron con el aval sindical. La caída de las ventas, que comenzó a fines de 2011, se está prolongando. Por eso, en las plantas de La Pampa, Tucumán, Catamarca, San Luis y Buenos Aires, se suspendieron a 1.200 trabajadores, que están percibiendo el 70% de sus sueldos.³

Alpargatas no es la única firma de la rama del calzado que se ve afectada. La empresa Dass (productora de zapatillas para Nike, Converse, Umbro y Fila) suspendió a 400 trabajadores en su planta de Misiones, la cual está operando al 50% de su capacidad.⁴ En este caso, la reducción de la producción tendría que ver con la imposibilidad



de aprovisionarse de capelladas, pegamento y algunos hilos especiales importados de Brasil y China. La Secretaría de Comercio se habría comprometido a permitir la entrada de estos insumos, aunque esto no ocurrió por el momento. La postura del gobierno es exigir que estos productos se adquieran acá o se comiencen a fabricar. Mientras tanto, los trabajadores siguen afectados.

Otro sector comprometido es la “joyita” del modelo K: las industrias electrónicas radicadas en Tierra del Fuego. Allí, se perdieron 4 mil puestos de trabajo, a causa de las trabas a la importación.⁵ Las plantas de Brightstar, AT y BGH fueron las más afectadas. Claro que, como se trató de obreros con contratos temporarios, los despidos no aparecieron como tales. Una vez más, vemos que las capas más vulnerables de la clase, los tercerizados o contratados, son los primeros perjudicados.

En la industria automotriz también se sintieron los efectos de las restricciones a la importación y la caída de las ventas. En marzo, respecto a igual mes del año pasado, en el mercado interno, las ventas cayeron un 3,6%, mientras que las exportaciones lo hicieron un 25%. En tanto, la producción se contrajo, sólo en marzo, un 4%.⁶ Esto implicó una reducción del personal. El caso más conocido fue el de FIAT. También en esta fábrica, hubo suspensiones en octubre del año pasado. En ese momento, el gobierno intervino para facilitar la importación de insumos, de modo que no se produjera mayor impacto sobre el empleo (y, por ende, sobre las elecciones). Pero luego del 54%, las cosas cambiaron. Este año, la empresa volvió a la carga con las suspensiones. En enero, suspendió a 2.500 obreros por 48 horas y, en marzo, a unos 1.500, también por dos días. Esa planta no es la única afectada: en Renault se despidieron

alrededor de 150 tercerizados y en Mercedes Benz, desde principio de año, se vienen realizando suspensiones que afectan alrededor de 100 trabajadores. Además de las terminales, las empresas autopartistas son las que mayores problemas están teniendo. Por ejemplo, la fábrica de carrocerías Pettinari adeuda a sus obreros tres quincenas de sueldo más las vacaciones.

El comercio también está sufriendo los avatares de la crisis y, con éste, el transporte. Recientemente, el supermercado Eki cesanteó a 2.300 empleados, incluyendo unos 300 camioneros. También se registraron despidos en otras empresas transportistas, en alimentación (Kaleu Kaleu, una empresa pesquera), molinos (Cargill) e incluso en municipios como el de Paraná, donde se despidieron a 1.100 trabajadores. En éste último caso, también se trató de personal con contrato temporario que, tras la lucha de los autoconvocados, se logró la reincorporación de una parte.⁷ Un renglón aparte merece el caso de la industria frigorífica, afectada por la crisis ganadera, en donde se registraron al menos 2.300 suspensiones.

Sube la marea

Como era de esperarse, este escenario propició la conflictividad obrera. Así, en marzo 2,27 millones de trabajadores participaron en huelgas, contra 794 mil del mismo mes del año pasado.⁸ La conflictividad obrera está resurgiendo junto con medidas que recuerdan a los últimos años de la década del '90.

Uno de los sectores donde los trabajadores están más movilizados es el de la carne. A comienzos de la década del 2000, en esta rama, se produjeron numerosas tomas de establecimientos, muchas de las cuales culminaron como cooperativas obreras. Algo similar ocurrió en la rama del calzado, que también atraviesa por una profunda crisis. Por estos días, algunos frigoríficos comienzan a transitar un camino similar. En Misiones, los obreros del frigorífico El Zaimán se encuentran sin cobrar sueldos desde octubre del año pasado y sin noticias de la patronal. Además de salir a cortar la ruta, ocuparon el establecimiento y allí están viviendo. La opción de formar una cooperativa ya es barajada por los 60 trabajadores que ocupan la empresa.⁹ En Bahía Blanca, los empleados del frigorífico Villa Olga están sin trabajo hace siete meses, cuando se suspendió la faena de animales. Pero como la empresa se encuentra encuadrada como una cooperativa de trabajo, a pesar de tener dueños, los obreros no recibieron

compensaciones salariales. Por este motivo tomaron la fábrica, pero fueron desalojados. Decidieron, entonces comenzar a cortar la ruta 3, a modo de protesta, esperando ser recibidos por las autoridades municipales, lo cual no sucedió.¹⁰ En Venado Tuerto, Santa Fe, el frigorífico del grupo JBS fue tomado en marzo por sus trabajadores, que también realizaron cortes de rutas. Ante esta situación, el gobierno otorgó el pago del REPRO (Programa de Recuperación Productiva) y buscó negociar un cese de despidos de la industria de la carne a cambio de medidas que favorezcan las exportaciones en el conjunto de la industria. Sin embargo, nada de esto parece estar modificando la situación.

Otro sector movilizado es el de transporte. En Salta, los trabajadores de Transal se encuentran en conflicto por el despido sin causa de siete empleados y las suspensiones que la empresa está aplicando. En Buenos Aires, el conflicto de la línea 60 continúa desde hace unos años y, aunque los despidos fueron por causas gremiales, la empresa continúa sin resarcir las liquidaciones de sueldos mal hechas. Por otro lado, los choferes de Ecotrans, del Grupo Plaza, llevaron adelante un paro en reclamo de los sueldos adeudados de marzo.

En la industria automotriz, los conflictos están surgiendo en las autopartistas. Los obreros de la metalúrgica Argelite, ubicada en La Rioja, no reciben sus salarios completos desde diciembre. Mientras debieron percibir 2.300 pesos por la quincena, la patronal les está pagando 1.600.¹¹ Tras un conflicto que incluyó paros por parte de los trabajadores, el gobierno comenzó a pagarles el REPRO para no incrementar la deuda que la patronal mantiene con sus obreros. También en la fábrica Petinari, productora de semirremolques y acoplados, los obreros protestaron por la falta de pago de haberes. Desde mediados de marzo, no sólo realizaron cortes de ruta diarios sino que tomaron la fábrica.

En el sector de alimentación, la empresa pesquera Kaleu Kaleu realizó una serie de suspensiones que alcanzó al conjunto del personal.¹² Frente a esto, los obreros realizaron piquetes en la puerta de la fábrica. Las medidas de fuerzas fueron levantadas tras la declaración de la conciliación obligatoria. Pero la caída de la actividad en la rama no genera un panorama alentador, lo cual podría llevar a nuevas protestas.

A esta altura, resulta muy difícil seguir negando que la crisis no se haya instalado entre nosotros. Las

¿Puede un obrero suspender su alimentación o la de sus hijos cuando la fábrica para la que trabaja deja momentáneamente de producir? Ni despedidos ni ocupados, los obreros en esta situación viven en una suerte de limbo poco oneroso para la empresa y muy duro para ellos. Lea aquí como se dio rienda suelta a las suspensiones, contenidas antes de las elecciones, y qué están haciendo nuestros compañeros para enfrentarlas.

medidas pintadas de nacionalismo, como las trabas a la importación, parecen empeorar la situación y, en realidad, son expresión del mismo problema. Al gobierno lo tiene sin cuidado que esto afecte a miles de obreros de todo el país. Quizá Cristina crea que el 54% la imbuyó de impunidad. Pero la vuelta a la calle de estos trabajadores está lejos de ser momentánea. La salida que se empieza a vislumbrar, al igual que en 2001, es la ocupación de las fábricas. El antecedente de las cooperativas, que se formaron en aquél entonces, debiera servir para aprender de los aciertos y los errores. Hoy en día, los emprendimientos que subsisten, lo hacen a fuerza de subsidios estatales, que incluso están siendo recortados. Es decir, que la crisis también las afecta. Por eso, ante el fracaso de la salida cooperativista, quienes estén por transitar este camino deben reflexionar sobre estas experiencias y el programa que van a adoptar. No deberían ser los obreros los responsables de sacar adelante las empresas, sino que es el propio Estado quien debe hacerse cargo, poner en funcionamiento los establecimientos y garantizar los salarios y las condiciones dignas de trabajo.

Notas

¹Véase Harari, Ianina: “Suspensión para hoy, despido para mañana”, en El Aromo, n°63.

²La Nación, 4/4/2012.

³Clarín, 3/4/2012.

⁴Clarín, 30/3/12.

⁵Clarín, 30/3/12.

⁶Página/12, 6/4/2012.

⁷Elentrieros.com, 3/4/2012.

⁸La Nación, 4/4/2012.

⁹Territorio digital, 4/4/2012.

¹⁰La nueva provincia, 10/4/2012.

¹¹Nueva Rioja, 6/4/2012.

¹²Patagónico, 10/4/2012.

Hechos semejantes en circunstancias diferentes

El crimen de Once, las acciones de los familiares y la cobertura del Estado



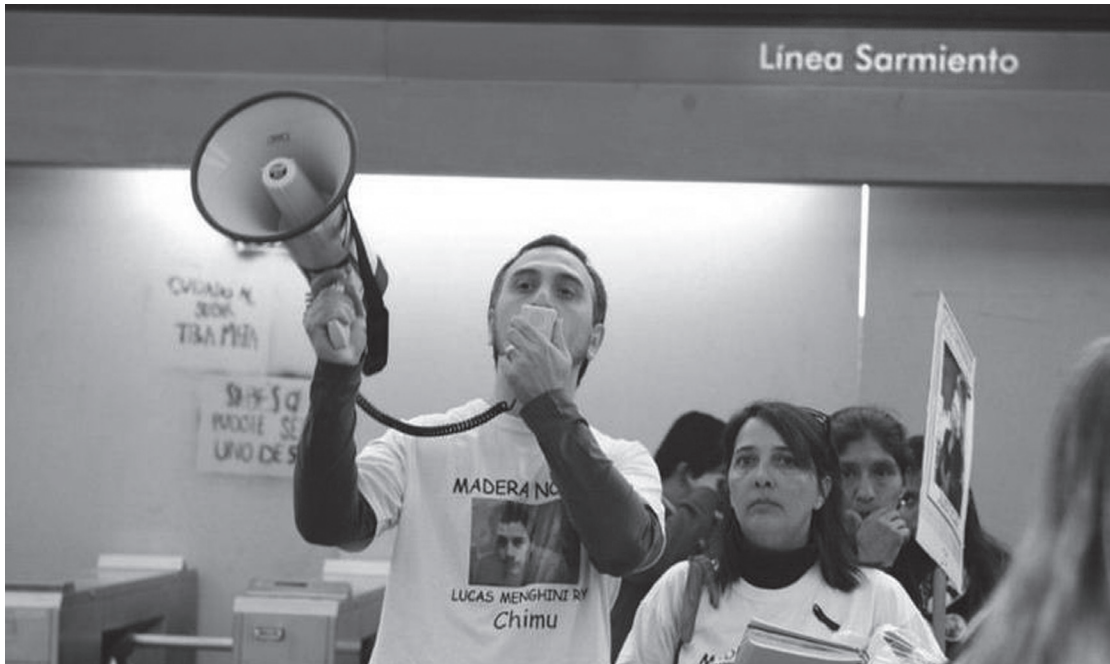
Cynthia Guzmán, Vanesa Claure y Nicolás Viñas
TES - CEICS

El lector recordará las manifestaciones que se efectuaron luego del crimen de Cromañón. Miles de personas se movilizaron a aquellos ámbitos que simbolizan el poder político local y nacional: la Jefatura de gobierno, la Plaza de Mayo. Tanto los familiares de las víctimas como los partidos de izquierda participaron en esos actos y lograron la renuncia de Ibarra y su “muerte” política. Hace tres meses ocurrió un nuevo crimen social en la estación de Once, donde murieron 51 personas y más de 700 resultaron heridas. Muy lejos de aquel “clima” de Cromañón, no se observaba la misma dinámica.¹ Algo cambió. En este artículo analizaremos las manifestaciones de los familiares de las víctimas de Once y cuál fue la cobertura en cuanto a seguimiento psicológico de los heridos y sus familiares.

Las (pocas) manifestaciones y...

El choque ferroviario se produjo el día 22 de febrero. Casi inmediatamente después del hecho, los familiares de las personas damnificadas y desaparecidas se reunieron en el hall de la estación de Once en busca de respuestas. El primer reclamo de los familiares se produjo dos días después de la colisión, en el momento en que encontraron el cuerpo sin vida de Lucas Menghini Rey. Sus familiares y amigos decidieron separarse de la movilización general, optando por el silencio y el recogimiento. Los manifestantes (entre los que se encontraban militantes de izquierda) exigían la renuncia del secretario de transporte, Schiavi, y cantaban “que se vayan todos”. A medida que el enfrentamiento crecía, los allegados a Lucas, aislados en un cerco que trazaron, recibieron una advertencia de la policía y se retiraron. Enseguida, una feroz represión se desató contra quienes reclamaban. Al día siguiente, el 25 de febrero, cientos de personas, entre los que se encontraban vecinos y familiares de Lucas, fueron convocados a una marcha hacia la Iglesia de San Antonio de Padua para homenajear al joven fallecido. También se pidió “justicia para todas las víctimas”.

El día 27, un grupo de familiares y amigos de Menghini se reunió en el teatro Margarita Xirgu y encabezó una conferencia de prensa. Allí se leyó una carta dirigida a la sociedad en la que los familiares expresaron su descontento por el comunicado emitido por el Ministerio de Seguridad de la Nación. Nilda Garré había responsabilizado a la víctima número 51 por haber estado en un sitio del tren donde no debía, razón por la cual se habría retardado el hallazgo de su cuerpo. También se exigió “justicia”. El 28 de febrero cientos de familiares y amigos de las víctimas convocaron a una concentración en la Av. 9 de Julio. Allí



reclamaron “justicia” y el esclarecimiento del caso.

El 22 de marzo, al cumplirse un mes del crimen, fue el día de mayor activación. Los familiares de Menghini convocaron a hacer sonar bocinas, cacerolas y llaves durante la mañana en reclamo de “justicia”. En varios puntos de la ciudad porteña (el más importante fue en Coronel Díaz y Santa Fe) y el conurbano bonaerense se manifestó. Por la tarde, la convocatoria reunió a los familiares y amigos de las víctimas en Plaza Miserere. Durante el acto, una persona se presentó como usuaria del servicio y responsabilizó al gobierno kirchnerista, pero los convocantes le exigieron no “politizar” el recuerdo. Finalmente, los familiares exigieron audiencias con la presidenta, quien los recibió los días 9, 10 y 12 de abril, en pequeños grupos, en la Casa Rosada.

Como vemos, pasaron dos meses y la cantidad de manifestaciones fue escasa. En términos generales, los actos se efectuaron en ámbitos que no representan símbolos del gobierno. Otro denominador común de todas estas acciones es la ausencia de los partidos de izquierda y cualquier tipo de bandera política. Efectivamente, este hecho se debe a un pedido exclusivo de los familiares de las víctimas puesto que no quisieron “politizar” su reclamo. Incluso, los trabajadores ferroviarios convocaron especialmente a los familiares de las víctimas a una marcha efectuada el 2 de marzo, a la que estos últimos no quisieron asistir. Allí se reclamó por un cambio en la política de transporte ferroviario, bajo la consigna de re-estatizar el servicio bajo control obrero. Según el delegado de los trabajadores ferroviarios del ex Sarmiento, Rubén Sobrero,

“Les propusimos hacer un montón de cosas pero ellos no quisieron. (...) Tendría mucha más fuerza que unificáremos el reclamo de los laburantes. Para colmo se da en el único ferrocarril donde el cuerpo de delegados tiene una política abierta hacia la sociedad, el único que ha denunciado lo que fueron

las privatizaciones, el único que ha denunciado el estado de los trenes, que ha denunciado que esto iba a pasar, un Cromañón ferroviario. Es decir, los familiares podrían aprovechar toda la información que nosotros tenemos. Ahora bien, ellos confían en Bonadío. (...) Yo la verdad lo lamento, porque cuando llegue el momento, no va a haber justicia. Porque si tiene que haber justicia tienen que ir presos desde De Vido para abajo varios, los empresarios y varios funcionarios de la empresa”.²

En lugar de estrechar vínculos con los trabajadores, es decir, con aquellos que ya venían denunciando la posibilidad de un crimen debido a los problemas técnicos de las formaciones (ver artículo en página contigua), los familiares mantuvieron audiencias con la presidenta.

No es ciega, pero aún confían en ella, el encausamiento judicial de los reclamos

Tras el impacto y luego de que la mayor parte de los pasajeros bajara, las tareas de los bomberos, agentes de Defensa Civil y de la Policía Federal se centraron en los primeros dos vagones donde se encontraba la mayor parte de las víctimas fatales. Cerca de las escaleras que dan a la calle Mitre, dentro de la estación, se estableció una primera parada para los heridos, que eran divididos según su gravedad, se les colocaba un cuello ortopédico en algunos casos y en otros simplemente se los calmaba hasta la derivación. Casi todos los centros de salud porteños recibieron pacientes. La mayor parte fueron derivados a los hospitales Durand (194), Ramos Mejía (50) y Rivadavia (44). También hubo internados en el Penna, Fernández, Piñero, Argerich, Tornú, Zubizarreta, Álvarez, Santojanni, Vélez Sarsfield y Pirovano.

La atención médica y psicológica de las víctimas y sus familiares fue intensa durante los primeros instantes después del choque y, posteriormente, fue mermando gradualmente. Algunos familiares y sobrevivientes manifestaron que

no recibieron la contención necesaria por parte del Estado. Dicha contención emocional fue encabezada por el equipo de salud mental de la cartera sanitaria nacional, constituido por treinta profesionales, quienes trabajaron repartidos en cuatro puntos clave: el cementerio de la Chacarita, la morgue judicial ubicada en Junín 700 y los hospitales Durand y Ramos Mejía. El objetivo era aliviar el dolor de los damnificados, ayudarlos a procesar lo vivido y planear cómo seguir adelante después del accidente. También cooperó la entidad “Emergencias Psicosociales”, una Asociación Civil constituida por psicólogos sociales que efectúan una contención emocional en “situaciones de catástrofes públicas”. Al parecer, no hubo un seguimiento de los casos sino que, cada sobreviviente o familiar de una víctima, de manera particular, debe solicitar la ayuda de psicólogos o médicos. En declaraciones a la prensa, los familiares advirtieron que se sienten descuidados, pero no emergen reclamos puntuales.

Por otra parte, la posibilidad de un resarcimiento económico aún no está garantizada. En principio, es probable que no todos los familiares y sobrevivientes del crimen de Once puedan iniciar acciones comunitarias contra la empresa TBA. Aquellos que hayan firmado con los llamados “caranchos” minutos después del choque quedarían inhibidos de esta posibilidad. Hubo varios testimonios de damnificados que fueron contactados por personas dedicadas a esta actividad. Ésta consiste en hacer firmar un documento, a cambio de unos 10 mil pesos, por el cual se renuncia a hacerle juicio al responsable de los daños. Luego, esos convenios se venden a las compañías de seguro y se evitan resarcimientos millonarios. Por su parte, la mayoría de los damnificados se encuentran representados por el abogado Gregorio Dalbón (unos 150) y una minoría por María del Carmen Verdú. No obstante, Dalbón reveló que personas allegadas a la empresa TBA también ofrecieron cerca 100 millones de pesos para evitar demandas,

Hechos como el crimen de Once ponen al descubierto las miserias a las que nos tiene acostumbrado el capitalismo y lo poco que vale la vida humana para el Estado burgués. Aquí mostramos cómo se viaja en transportes públicos y qué acciones desarrollaron los familiares de las víctimas luego del choque.

monto que representaría, aproximadamente, el 10% de lo que se estaría reclamando por los daños sufridos.³

El reflujo y su costo político

Aún resulta apresurado sacar conclusiones sobre el desarrollo de la causa y el accionar de los familiares. Lo que se observa hasta el día de hoy es que los familiares de las víctimas confían en la justicia para esclarecer el caso. La escasa cantidad de acciones directas, a pesar de la poca contención médica y psicológica recibida por parte del Estado con posterioridad al alta de los pacientes, abona este hecho. También las audiencias con la presidenta reflejan el encausamiento institucional del fenómeno. En este sentido, los familiares de las víctimas del crimen de Once se aislaron políticamente de los partidos de izquierda y de los trabajadores del ferrocarril. Esta confianza en las instituciones expresa la recomposición del régimen. El pedido de “justicia” no es otra cosa que la búsqueda de una responsabilidad individual a un problema social (otro funcionario tomará el lugar del condenado) y la entrega del poder punitivo al mismo régimen que propició el crimen.

Hechos como el de Once o Cromañón seguirán ocurriendo bajo estas relaciones sociales. Por este motivo, resulta necesario identificar claramente a los responsables y dar una batalla en ese campo. Hasta el momento, el accionar judicial ha tendido a responsabilizar a las víctimas del caso, al igual que los funcionarios políticos: el maquinista, el chico ubicado en un ámbito indebido, la multitud de personas que viaja en los primeros vagones (Schiavi *dixit*). Por eso, es necesario evitar esa impunidad y romper esa confianza en las instituciones burguesas. El clima político relativamente adverso exige, entonces, redoblar los esfuerzos por esta batalla ideológica.

Notas

¹Remitimos al lector al número anterior de *El Aromo*: “Crímenes sociales. El pasado y el futuro. Cromañón y el crimen del ferrocarril Sarmiento”.

²Entrevista realizada a Rubén Sobrero el 11/4/2012.

³Diario *La Nación*, 22/3/2012.

Confieso que he viajado...

Las condiciones del transporte para la clase obrera



Ianina Harari y Julia Egan
TES - CEICS

Con subsidio y todo, viajar en trenes y colectivos se torna peligroso. El crimen de la estación de Once no fue un hecho aislado. Hubo otros casos, como los choques en Flores y Palermo, que expresan las irregularidades sistemáticas del servicio ferroviario. Sin embargo, el Sarmiento no es el único ramal que funciona en condiciones paupérrimas. Tampoco se trata de un problema exclusivo de los trenes. El hacinamiento en horas pico, las largas horas de espera y el elevado tiempo de viaje son aspectos que caracterizan al transporte público en general. En este artículo, mostramos cómo se viaja desde la zona oeste hasta la ciudad porteña.

Antes y después del choque en Once

El choque en el ferrocarril Sarmiento se debe a las deficientes condiciones en las que se encuentra el sistema de trenes. Según un reciente estudio realizado por Auditoría General de la Nación, de 217 vagones Toshiba (el mismo modelo que chocó en Once) inspeccionados en 2009, 209 no cumplían con una o más medidas de seguridad.¹ Un ejemplo del estado de las formaciones se manifiesta en la prolongación del tiempo de viaje. Hace 10 años, el trayecto desde Moreno hasta Once se efectuaba en 50 minutos. Antes del choque, ya se tardaba una hora. Después del choque, ese mismo viaje se realiza en una hora y 15 minutos. A esto se suma la disminución de la cantidad de formaciones en circulación debido a su mal estado, la habitual suspensión de servicios y el aumento del tiempo de espera por la disminución de la frecuencia que, según la empresa TBA, se ubica en diez minutos, aunque en realidad se acerca a los quince.

En una entrevista, Rubén Sobrero señala los problemas técnicos de las formaciones y el servicio: el sistema de señalamiento data de 1923, el de vías de 1930 y las formaciones de 1978. A su vez, indica que el impacto no fue de gravedad debido a que el coche iba a 20 km/h. Ahora bien, Sobrero señala lo siguiente:

“¿Por qué muere tanta gente? Porque un vagón se monta sobre el otro y al estar tan podrida la chapa no resiste el impacto. En un choque de esa magnitud, con una formación en buen estado, hubiese provocado algún lastimado, pero no tantos aplastados. El mismo sistema de paragolpes hubiese amortiguado un poco el golpe y los mismos vagones, en vez de montarse uno sobre el otro, se hubiesen desplazado y descarrilado”.²

Luego del crimen de Once, los usuarios viajan peor que antes. La cantidad de pasajeros resulta excesiva en cualquier momento del día y no necesariamente en las horas pico. Tras la intervención del Estado sobre la empresa, se intentó paliar esta situación mediante la incorporación de micros de línea. Se trata de, aproximadamente, 120 coches que paran en las estaciones de Merlo, Padua, Ituzaingó, Castelar y Morón. Sin embargo, muchos de ellos suelen funcionar semivacíos, ya que el servicio demora media hora más que el tren.³

La situación planteada se mantiene en la actualidad. Las condiciones en las cuales se viaja tienen una íntima relación con la falta de control y sanciones, por parte del Estado, y de inversiones, por parte de la concesionaria TBA. En este sentido, aún no fue cumplido el contrato millonario con la Secretaría de Transporte de la Nación para la fabricación de 25 coches de doble piso que, entre otras cosas, incorporarían cabinas de conducción panorámicas, capacidad de 320 pasajeros por formación, dos puertas

dobles de mayor ancho a las habituales, calefacción, tracción con tecnología electrónica, asientos ergonómicos y apoyo isquiático. De esa promesa, sólo se cumplimentó la fabricación de cuatro formaciones completas.⁴ Por otra parte, tampoco se cumple con el plan de soterramiento del ramal, que se viene anunciando desde el año 2001⁵ y que hubiese servido para prevenir accidentes como el ocurrido en la estación de Flores, en septiembre del año anterior.

La odisea del transporte matancero

La Matanza es la localidad más grande del Gran Buenos Aires. Según el último censo nacional, su población asciende a 1.772.130 habitantes.⁶ Se trata de un distrito mayoritariamente obrero. Los trabajadores que lo habitan deben, en su gran mayoría, trasladarse diariamente a la Ciudad de Buenos Aires para asistir a su trabajo. Uno de los centros neurálgicos del transporte de Matanza es el km. 29 de la ruta nacional nº 3, donde se cruza con la ruta nº 21, entre las localidades de Laferrere y González Catán. Suele ser un punto al que arriba una gran cantidad de personas para combinar con otro medio de transporte. Por ejemplo, allí se encuentra la estación Independencia del ex ferrocarril Belgrano Sur, que llega hasta la zona de Lugano, Soldati, Pompeya y Barracas. La tarifa del pasaje es de 1,30 pesos, la frecuencia es de 20 minutos y el recorrido de una hora, cuando no se producen demoras. El hacinamiento en horas pico no escapa a la norma del transporte ferroviario.

Los colectivos son otra opción. Para viajar en Matanza, la tarifa no suele bajar de los 2 pesos. Si se viaja al centro porteño, la cifra se incrementa. Las líneas con mayor frecuencia suelen ser las más caras. Las más económicas suelen tener los micros en peor estado.

Cualquiera sea la opción de colectivo que se tome para llegar al centro, desde el km. 29 no se tarda menos de una hora, en el caso que se opte por algún servicio rápido por autopista. Los servicios comunes, en cambio, tardan entre una hora y media y dos.

Una alternativa son los remises truchos. Se trata de automóviles que ofrecen viajes compartidos por alrededor de 75 centavos. Las combis también transitan de manera ilegal y tienen la ventaja de ser un transporte rápido a Capital Federal. Se calcula que del total de combis que ingresa al centro porteño dos tercios no tienen habilitación.⁷ Se trata de unidades que no sólo no cuentan con un seguro que cubra al pasajero en caso de accidente, sino que ni siquiera han realizado la verificación técnica. Además, en muchos casos son conducidas por menores de edad que no cuentan con registro de conducir. Se estima que alrededor de 2 mil adolescentes son explotados en estas condiciones por las mafias de las combis truchas.⁸ En Matanza hay dos servicios principales. Una hace un recorrido desde Plaza de Mayo hasta el km. 29, pasando por las estaciones de Once y Laferrere. No es una opción muy popular, porque el viaje cuesta 10 pesos. Pero ante el colapso del transporte público, las colas para subir a una combi en horas pico puede ser de más de una cuadra por parada. Las condiciones en las que se viaja no son mejores que las de los colectivos: gente parada, apretada y, de noche, a oscuras. El otro servicio de combis disponible sale desde Liniers y llega hasta el km. 38 de la ruta 3, en la localidad de Virrey del Pino. Este servicio es más económico, pero también más peligroso. Los coches que se utilizan son prácticamente chatarra. Vidrios rotos, puertas que no cierran o directamente ausentes, agujeros en los pisos, asientos salidos y hasta parabrisas rotos. La ventaja es que, con este medio, puede

¿En qué se gasta la vida del obrero, además de trabajar? En viajar. Interminables viajes en condiciones inhumanas, para llegar adonde no queremos. Si quiere conocer al detalle el martirio y las razones de semejante Vía Crucis, lea esta nota.

llegarse a la localidad más alejada de La Matanza en menos de una hora y media, sin hacer trasbordo en el km. 29, que implica la espera de algún colectivo que llegue hasta esos parajes. Para un habitante de Virrey del Pino que pretenda no gastar demasiado para llegar a capital, un colectivo que lo arrime puede insumir más de dos horas de viaje y más de 20 minutos de espera. Si a ese tiempo le sumamos las 8 ó 9 horas de jornada laboral y unas 7 horas de sueño, al trabajador matancero promedio le quedan apenas 3 horas de esparcimiento en las que tiene que comer, bañarse y pasar tiempo con su familia. Como vemos, bajo este sistema, la vida del obrero se consume en trabajar para otros y viajar mal (y también para otros).

Notas

¹Tiempo Argentino, 3/3/12.

²Entrevista realizada a Rubén Sobrero el 11/4/2012.

³Tiempo Argentino, 06/03/12; La Nación, 22/3/12.

⁴La Nación, 24/2/2012.

⁵Clarín, 13/9/2011.

⁶Véase www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_24.asp.

⁷Clarín, 6/9/2009.

⁸Véase www.124con.com/2011/12/04/nota/56729-usan-a-menores-como-choferes-de-combis-truchas.

Entrevista a choferes de la línea 25



Nicolás Viñas
TES - CEICS

El crimen de once reforzó los reclamos de los obreros del transporte sobre la seguridad que ofrecen estos servicios públicos. En números anteriores, hemos entrevistado a delegados de la línea de colectivos 60 sobre estos y otros aspectos de sus condiciones de trabajo. Aquí, publicamos extractos de una entrevista realizada a un chofer de la línea 25. Los trabajadores se abstuvieron de trabajar desde el 22 de marzo en reclamo de mejoras en los coches que conducen. Hasta el cierre de esta edición, mantenían vigente el reclamo.

¿Cuáles son las razones del paro que realizan?

Es por un problema de unidades. Nosotros trabajamos con 36 unidades, en un parque automotor

declarado de 50. Por el mal estado, los coches se quedaban. De esos 50, 5 están trabajando en TBA a raíz del accidente y 10 están rotos. No hay ningún control por más que ellos [la empresa] digan que están habilitados los coches y que garantizan la seguridad. Viene la CNRT, pero controla los martillitos, el matafuego, pero no la seguridad motriz del colectivo, que serían las ruedas, los frenos, la tracción y los motores que hacen ruido.

¿Hubo reclamos por la misma causa antes?

Esto lo venimos denunciando desde hace tres años. Hemos tenido accidentes, porque los colectivos se han quedado sin la rueda delantera. Y el que queda imputado como culpable es el chofer. Hemos hecho denuncias en el Ministerio de Trabajo y en la CNRT. Además, la empresa jugaba con el trabajador, porque le decía que si no cumplía

con lo que le decía, le iban a sacar el turno. Psicológicamente, te presionan.

¿Por qué no funcionan bien los colectivos?

Primero, el mal mantenimiento de las unidades pasa por las cajas motoras, las cajas de velocidad. [La empresa] manifiesta que el colectivo sale, pero a la mitad del recorrido se queda. Los motores levantan temperatura y los frenos son defectuosos.

¿Cuál es la responsabilidad de la empresa?

Es del 100%. Es la que recibe el subsidio y es la que tiene que tener inversión en las unidades, la que tiene que mantener la frecuencia. El Ministerio de Transporte debería controlar que el subsidio que la empresa recibe sea volcado a las unidades. Al no tener colectivos,

vamos con una frecuencia de 10-12 minutos. Llegás a una parada y hay 15 personas esperando. Hacés tres cuadras, se queda el colectivo y toda

la gente se tiene que pasar a otro colectivo. A la parada siguiente, el pasajero no puede subir.

Un problema recurrente



FANTÁSTICAS HISTORIAS DE SAN TELMO

NUEVO LIBRO DE ULISES BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

Foucault extraviado en Mississippi



Rocío Fernández
TES - CEICS

En el mes de agosto de 2011, se estrenó *Criadas y Señoras*. Este año, el film llegó a tener cuatro nominaciones al Oscar: mejor película, mejor actriz (Viola Davis) y dos por mejor actriz de reparto (Jessica Chastain y Octavia Spencer). En la ceremonia, fue premiada Octavia Spenser. La película está basada en el *best-seller* de Kathryn Stockett, quien escribió sobre las experiencias de empleadas domésticas negras que fueran sus niñeras, en Jackson, Mississippi, durante los años '60. El director desarrolla una trama desde la mirada de las "oprimidas", pues diversas escenas esbozan el padecimiento y las humillaciones que han sufrido dichas mujeres al ser sometidas a condiciones de trabajo extremas. Durante dos horas y media, el director presenta una sociedad claramente dividida en mujeres blancas acomodadas y mujeres negras desposeídas, donde el factor racial y de género acentúa la explotación de estas últimas. El mérito del director se basa en mostrar los diversos aspectos para que dicha explotación impere. Aunque sus intenciones apuntan hacia la denuncia de la discriminación, su relato tiende a una mirada simplista que reduce la explotación a una cuestión moral y resulta conformista en términos políticos.

No es solo una cuestión de piel

El film tiene como personaje principal a Skeeter (Emma Stone), una joven acaudalada que luego de graduarse en la universidad, regresa a su ciudad natal, Mississippi, para trabajar como periodista. Skeeter pone en tela de juicio la moralidad paternalista que obliga a las mujeres blancas de la época a contraer matrimonio a cierta edad. La protagonista, por el contrario, a sus veintitrés años no está casada y no parece obsesionada con la maternidad. Por el contrario, privilegia su desarrollo profesional a todos esos mandatos. Por si fuera poco, advierte los maltratos hacia las domésticas y aspira a publicar un libro con

los testimonios laborales de las mismas. Este emprendimiento literario es síntoma de un quiebre de conciencia de un sector de la burguesía, que, no obstante, se acerca a la clase obrera con una mirada paternalista y *naïf*.

Durante la película se acentúan múltiples contradicciones, como el hecho mismo de la maternidad y la discriminación racial. Es decir, las "señoras" blancas acomodadas segregan a las "criadas" hasta el hecho de no dejarlas compartir el mismo baño, pero sí les otorgan el cuidado de sus hijos, desentendiéndose de un modo absoluto de su crianza. A esto se le agrega que las mucamas están condenadas a cuidar hijos ajenos sin poder criar a los propios. Por otro lado, se aborda la hipocresía social, la cual queda al desnudo en una escena donde un conjunto de mujeres burguesas organizan una especie de evento para recaudar dinero destinado a los niños del África, pero, su vez, tratan a sus mucamas de una forma denigrante. El panorama social es cuestionado y de alguna forma resistido por Aibileen (Viola Davis), una criada negra que rechaza la naturalización del racismo que se manifiesta, incluso, entre sus pares. Después de escuchar en la iglesia el sermón de un sacerdote negro -quien llama a sus fieles a "amar a nuestros enemigos"-, Aibileen decide colaborar con el libro de Skeeter con el propósito de contar su historia de sufrimiento y degradación. A ella se suma Minnie Jackson (Octavia Spencer) que, luego de ser echada por usar el mismo retrete que su patrona, decide contar cómo se venga de ésta, preparándole un pastel con su propio excremento. Dar sus testimonios requería cierta dosis de coraje, puesto que podían ir presas por ello. A lo largo del film, se desenvuelven situaciones que pueden llevar al espectador a la extrema indignación, como cuando las empleadas son acusadas de falsos robos o cuando una patrona le responde a su mucama, ante el pedido de un adelanto de dinero para llevar a sus hijos a la universidad, "como soy una buena cristiana te daré un consejo: consigue el dinero por ti misma".

Pese a estas realidades bien logradas, el argumento central es una copia de un sin fin de películas que afrontan la temática de la discriminación y que no escapan, en alguna medida, de la acción anecdótica, emotiva e individual, como única alternativa para oponerse a los abusos. El punto débil de la película es consecuencia del abordaje del racismo como una cuestión de minorías, sin ahondar en la perspectiva de clase. Esto se pone en manifiesto cuando Minnie cambia su actitud contestataria ante el comportamiento amistoso que le brinda su nueva patrona, quien le ofrece compartir la mesa y consejos. Podemos deducir que, ante el buen trato, no hay razón para objetar la relación de explotación. Mediante escenas emotivas y melosas entre la empleadora y la empleada no se cuestiona, durante la narración, la dominación de clase.

Recetas para ganar el Oscar

Con un tinte sentimental y sin caer en golpes bajos, el humor invade las historias trazadas en escenarios y diálogos bien caracterizados, lo cual hace que sea una película apacible de ver. Si bien el film no es un mar de lágrimas como "Color púrpura" de Spielberg, lejos está de "Malcolm X" de Spike Lee, que no solo es más fiel con el contexto sino que,

además, incita a la acción combativa para afrontar las desigualdades. En efecto, salta a la vista qué películas premia la academia cinematográfica, ya que "Criadas y señoras" es una respuesta más bien romántica al conflicto que propone.

En la obra, se celebra, ante el despotismo del sistema, una suerte de "treta del débil", como podría considerarse a la entrega del ya mencionado pastel. Si bien el panorama social es padecido con sufrimiento por los personajes oprimidos, se escapa un cierto mensaje complaciente. Esto lo corrobora el director cuando afirma que "por desgracia los seres humanos son criaturas imperfectas, así que siento decir que creo que los temas raciales van a estar siempre con nosotros".¹ Aquí podemos ver la concepción esencialista y abstracta del ser humano, dejando de lado el contexto socio-histórico donde reinaron los conflictos de la clase trabajadora negra entre 1955 y 1965, que confrontaban con el orden social vigente, peleando por sus derechos civiles. En el film no hubo ninguna referencia a las movilizaciones sociales y sus consignas.

A pesar de que la dominación política se hace explícita en una escena donde Skeeter lee en un parque "Las leyes que rigen la conducta de los no blancos y otras minorías" (que establecían la discriminación

¿Vio la película *Criadas y Señoras*? Trazando un cuadro de la explotación y el racismo en el sur norteamericano, en los '60, el film intenta conmover al público. Aquí, analizamos sus aciertos y sus límites.

de los negros en las escuelas públicas, lugares públicos, transporte público, baños y restaurantes), no es un tema que se desarrolle contundentemente en el relato. En definitiva, los negros no sólo sufrían la desigualdad económica al ser en su mayoría obreros, sino también la civil, que aseguraba y reforzaba la primera. Consecuentemente, en el período había demasiadas reivindicaciones por encauzar, que efectivamente se llevaron adelante. Pero en la narración, la transgresión y la confrontación al orden existente se manifiesta, en su mayor medida, en el ámbito de explotación doméstica y en estas pequeñas microresistencias.

Criadas y señoras puede parecer una película simpática, pues pretende dar un mensaje esperanzador, ya que finalmente Skeeter logra que la publicación de su libro sobre las vivencias de las empleadas, como forma de denuncia, tuviese un gran éxito. No obstante, la película no busca explicar las causas profundas de la discriminación racial y, además, diluye la cuestión de clase al concentrarse en el ámbito privado y ubicar el problema en las personalidades individuales. En definitiva, la omisión de la participación colectiva frente a un Estado represor que garantizó, y garantiza, las condiciones de discriminación y de explotación, no es un simple elección del director, sino que es fruto de una mirada simplista que hace injusticia con quienes combatieron la inequidad del sistema colectivamente para revertir dicha situación. Y que, incluso, entregaron su vida.

Notas

¹Véase www.youtube.com/watch?v=C9Zzg0SCLqY.



taller@ceics.org.ar

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com



El Plan Argentina Trabaja y la lucha piquetera

Humo, asfalto y conquistas

Valeria Sleiman, Cristian Morua
y Nahuel Audisio (TES)
LAP-CEICS

El Plan Argentina Trabaja (PAT) nace de la derrota legislativa del kirchnerismo del 28 de junio de 2009 y en un contexto de caída de puestos de trabajo, debido a la crisis mundial.¹ El 14 de agosto de ese año, apenas dos meses después de las elecciones, Cristina anunció la implementación del PAT, también llamado “Plan Ingreso Social con Trabajo”.² Las estimaciones consistían en el desarrollo de una primera etapa, centrada en el conurbano bonaerense y que con un fondo de 1.500 millones, se generarían 100.000 puestos de trabajo para cooperativistas de “barrios, villas, comunidades, aglomerados urbanos de alta vulnerabilidad social de numerosas provincias de nuestro país, con especial atención en el conurbano bonaerense y zonas alejadas”,³ cifras que luego se fueron modificando.

El trabajo se otorga a través de cooperativas, que abordan tareas que pueden enmarcarse en lo que se conoce como “trabajo comunitario”, a saber: la construcción de pavimento, de cordón cuneta, de desagüe, de agua potable, de viviendas, de reparación de escuelas, de centros comunitarios, de colegios, entre otras actividades. Eso, a cambio del pago mensual de 1.200 pesos aproximadamente. En el marco del PAT, el Ministerio de Desarrollo Social también otorga microcréditos para aquellos trabajadores que desarrollan “emprendimientos productivos”.⁴

Para la implementación del PAT, el Ministerio de Desarrollo social acuerda con los Entes Ejecutores (municipios, provincias, federaciones y mutuales) la formación de cooperativas, a través del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), la capacitación de las que ya están conformadas (aceptadas por el ente ejecutor), las que tienen a su cargo la realización de las obras públicas locales. El plan tiene 1.014 cooperativas registradas actualmente. Se implementó, en una primera etapa, en el Gran Buenos Aires y luego se fue extendiendo hacia otras provincias, entre las que se destacan Tucumán y Mendoza. Con un total de 100 mil puestos designados para la provincia de Buenos Aires y 100 mil más para el interior.

Este plan fue el instrumento de los intendentes del conurbano para captar desocupados a través de operadores políticos oficialistas, lo que se ha constituido en el mecanismo

habitual de inclusión al plan, que queda a la vista a partir de la negativa del gobierno a incorporar al programa a las organizaciones no kirchneristas. Frente a esta realidad, las organizaciones no alineadas al kirchnerismo como Barrios de Pie, el Polo Obrero, el Movimiento Sin Trabajo-Teresa Vive, el FPDS, MTD-Aníbal Verón, la CCC y el MTR-Santucho, entre otras, comenzaron a denunciar estos manejos, a través de distintas acciones, como acampes, piquetes, movilizaciones, protestas y denuncias, en completo desacuerdo con el manejo clientelar de las cooperativas de trabajo incorporadas al PAT (ver cuadro).

Los datos que se conocen en la actualidad han cambiado respecto de las promesas iniciales. El PAT incluye 152.595 cooperativistas y se expandió, principalmente, sobre el conurbano bonaerense. A partir de abril de este año, se esperaba la incorporación de 30 mil nuevos trabajadores⁵, pero las acciones en contra del mecanismo de incorporación hicieron que el tema sea noticia una vez más. Veamos.

Trabajadores, si. Cooptados, no.

Si observamos el gráfico de las acciones de las organizaciones no kirchneristas, vemos que aumentan del 2009 al 2010, encontrando su pico máximo en ese año (22 sobre 45). Ello es porque las organizaciones tuvieron que emprender una dura lucha para lograr ser incluidas. Las acciones comenzaron, a fines del 2009, con un accionar conjunto. Las protestas se extendieron por todo el país, especialmente en Rosario, con la idea que la aplicación del plan se amplíe más allá de la provincia de Buenos Aires. Luego de meses de protestas y avances parciales, en mayo del 2010 lograron ser aceptadas, ante el temor del gobierno de que un acampe en la 9 de julio arruinase el prometedor festejo del Bicentenario. Pasado el festejo, y durante todo el resto del año 2010, las protestas continuaron. Una vez conseguida la inclusión, parece lógico el descenso relativo de las protestas, aunque estas continuaron. Durante el 2011, las organizaciones no alineadas al gobierno denunciaron las condiciones de trabajo que fijaba el plan. En particular, el status legal de los miembros de las cooperativas, el manejo poco transparente de la asignación del plan, el manifiesto desplazamiento de miembros no alineados al gobierno, el atraso en los pagos, la fuga sistemática del dinero de las

cuentas bancarias asignadas para el cobro (al punto que hubo obreros que jamás cobraron un peso).⁶ Además, pedían nuevas incorporaciones en todo el país y el aumento en el monto del plan, ya que había quedado estancado en \$1.200, cuando el salario mínimo vital y móvil se había fijado en \$2.300. Es decir, es una remuneración que sólo alcanza para que esta gente se reproduzca como indigente.

La mayoría de las protestas se constituyeron en acciones directas. En su mayoría, fueron piquetes, pero encontramos una importante cantidad de acampes (13 sobre 45). Casi la mitad de acciones se desarrollaron en Capital, lo que se comprende debido a que los planes dependen del gobierno nacional antes que de los provinciales. En segundo lugar, se encuentran las manifestaciones en el conurbano. Encontramos también acciones en Santa Fe y en Chaco.

El 29 de febrero de 2012, tras un año de protestas, el gobierno nacional anunció mejoras en el plan. Al sueldo se le incorporarían bimensualmente el pago de un plus por productividad de \$300 y otro de \$250, por presentismo. Pero los aumentos no estaban proyectados para todos, sino solamente para 30.000 beneficiarios, elegidos discrecionalmente.⁷ Aun no hay certeza respecto de quiénes serán, pero el gobierno ha dado indicios de que serán para aquellos que hayan sumado más “capacitaciones” y más antigüedad. El criterio tiene la función de excluir a las organizaciones no kirchneristas ya que estas ingresaron tardíamente al PAT.

En cuanto al manejo de los planes, en principio, hay indicadores de que la asignación ha quedado librada a los intendentes. Es decir, parece que esta estructura excede a los gobernadores. Sin embargo, las gobernaciones no son ajenas, ya que las cooperativas deben entregarles semanalmente una planilla que es remitida al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, al mismo

tiempo que es la provincia quien certifica las obras.⁸ Aún así y, más allá de todas estas particularidades, lo cierto es que el pago lo centraliza el Gobierno Nacional, lo que implica no sólo que se realizan en una misma fecha para todos los beneficiarios⁹, sino que la disposición final del dinero la tiene la Nación.

Teniendo en cuenta que el ámbito de mayor aplicación del PAT es el conurbano bonaerense, es lógico que la delegación de la asignación y manejo de los planes se entregue a los intendentes. En una provincia como Buenos Aires, con la gran cantidad de habitantes, conceder la administración de los planes a la gobernación provincial implicaría darle un instrumento de construcción política a Scioli.¹⁰

Un campo fértil

El Plan Argentina Trabaja se convirtió en una estafa para la clase obrera: bajo el pretexto de un subsidio, el Estado contrata mano de obra a precio miserable para hacer obras públicas, cuando tendría que realizar contrataciones regulares, con pago de sueldos acordes a la normativa vigente, con todas las cargas sociales que ello exige. Por otra parte, a este cúmulo de obreros se los rotula bajo la categoría de “cooperativistas”, por lo que en un eventual cómputo estadístico no aparecen como desocupados.

A pesar de ser proyectado como un elemento para construir una estructura política propia y ganar la adhesión de los intendentes del conurbano, la lucha de las organizaciones piqueteras ha logrado arrancarle al Estado una serie de planes que les permite una construcción propia. La lucha continúa por el aumento del monto y del número de planes. A medida que el ajuste se desarrolle, los planes van a ganar protagonismo y, por lo tanto, las organizaciones que luchan contra el gobierno en este campo. La intervención llevó a una alianza entre elementos reformistas (Barrios de Pie, CCC,

¿Qué hay detrás del Plan Argentina Trabaja?

¿Es un elemento para elevar el nivel de vida de los trabajadores?

¿Cómo piensa manejarlo el gobierno? En este artículo va a encontrar las respuestas. Con un agregado: a pesar de haber pretendido hacer de estos planes una fuente de armado político exclusivamente kirchnerista, las organizaciones piqueteras lograron torcerle el brazo al Estado. ¿El método? El mismo que en el 2001...

MST) y revolucionarios (PO). No es diferente a la conformación que llevó al Argentinazo. Es llamativo que los otros dos partidos del Frente de Izquierda (PTS e IS) no intervengan y se resistan a desarrollar este frente. Por lo que vemos, no han hecho un correcto balance del proceso abierto en 2001 y se privan de una posibilidad de crecer.

Notas

¹Véase *Clarín* 15/8/2009.

²Anuncio de Cristina Fernández de Kirchner del Plan Ingreso social con trabajo (Plan Argentina Trabaja) <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/3551>. Artículo “La Presidenta lanzó el Plan de Ingreso Social con Trabajo” <http://presidencia.gob.ar/informacion/actividad-oficial/3551>.

³Ibidem.

⁴Ibidem.

⁵Véase www.lanacion.com.ar/1452486-mejoras-en-los-planes-argentina-trabaja.

⁶Véase www.unoentrerios.com.ar/laprovincia/Beneficiarios-del-plan-Argentina-Trabaja-denunciaron-la-sustraccion-de-su-paga-20111007-0018.html.

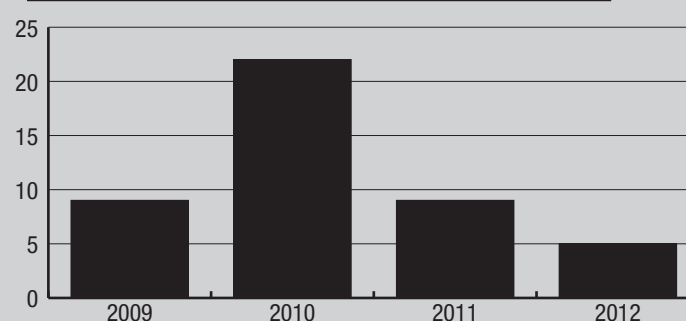
⁷Véase www.lanacion.com.ar/1452777-breves.

⁸Véase www.informedigital.com.ar/secciones/general/54821-aseguran-que-los-planes-argentina-trabaja-no-están-en-la-mira-en-entre-rios.htm.

⁹Véase www.lv7.com.ar/201005-0732253/tucuman/politica/esta-disponible-el-pago-para-los-trabajadores-de-argentina-trabaja.htm.

¹⁰Sobre la distribución de los planes por municipio véase <http://conurbanos.blogspot.com.ar/2010/02/argentina-trabaja-municipio-x-municipio.html>.

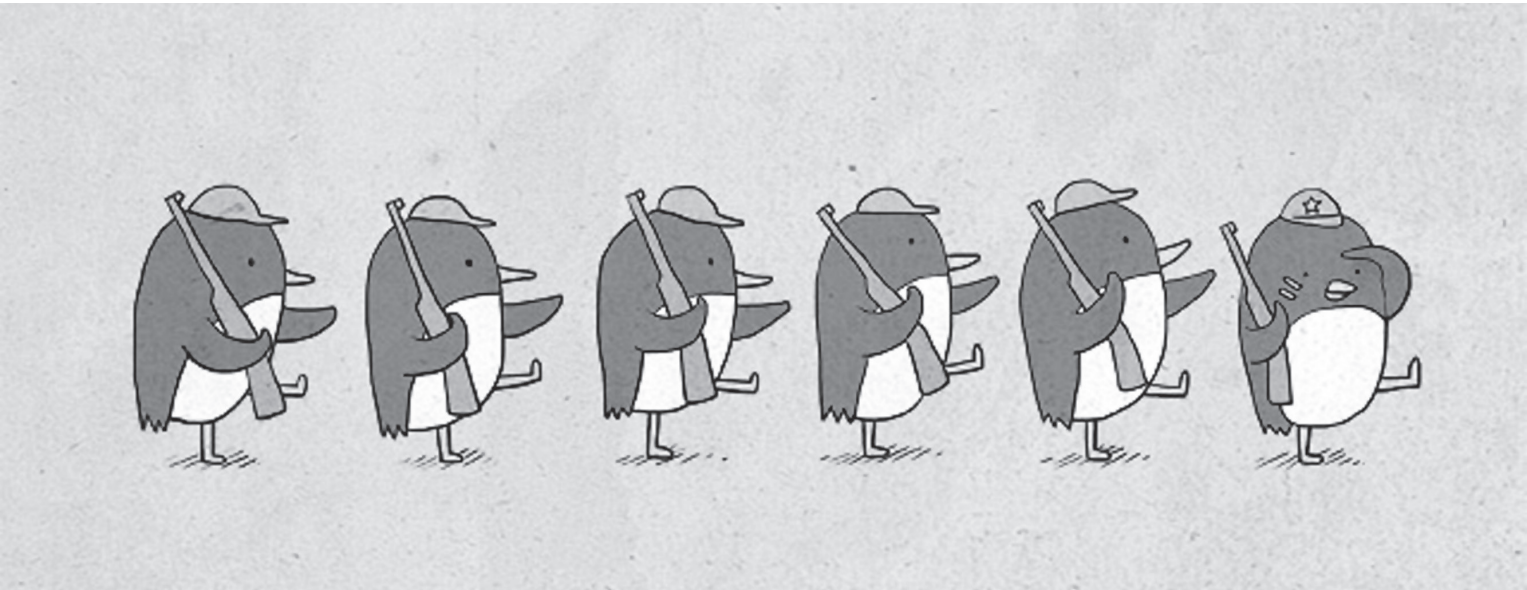
Manifestaciones de organizaciones no kirchneristas por el PAT, total del país, 2009-2012*



*Hasta marzo.

Fuente: LAP en base a diarios nacionales y periódicos de izquierda.

Empresarios pingüinos



El kirchnerismo le ha dado protagonismo a dos centrales empresariales, la CGE y la CGRA. Dirigentes que apoyaron al menemismo, ahora se declaran “nacionales y populares”. Si quiere conocer quiénes son y las razones de dicha alianza, tiene que leer este artículo...



Verónica Baudino
Grupo de Investigación de la Historia
de la Burguesía Argentina-CEICS

Las desavenencias entre el gobierno nacional y ciertos sectores de la burguesía antes aliados, principalmente nucleados en la Unión Industrial Argentina, estimularon el intento de apoyarse en viejas corporaciones. La necesidad de asegurarse el respaldo de un sector importante de la burguesía puso sobre el tapete nuevamente a la Confederación General Económica, ahora dividida en dos. Se intenta, de esta forma, recrear la alianza propia del tercer gobierno peronista, en 1973, aunque dado que las condiciones políticas y económicas son diferentes, la viabilidad del proyecto es aún más endeble que en ese entonces. ¿Quiénes son y qué perspectivas tiene este sector empresarial?

La burguesía de Perón

La extensión del proceso de industrialización originó pequeños y medianos capitales nuevos, carentes de representación en las corporaciones denominadas “tradicionales”. En este contexto se fundó la Confederación General Económica (CGE), en 1952, a partir de la unificación de un número importante de federaciones del interior de país ya existentes. Su creación aparece como producto de la acción de Juan Domingo Perón para garantizarse una megacorporación empresaria afín a su programa político, enfrentada a la Unión Industrial Argentina (UIA). La relación de la CGE con el peronismo se mantuvo en el tiempo. El punto más alto de la relación tuvo lugar durante el tercer gobierno peronista, en 1973. La CGE impulsó el retorno del peronismo como salida a la crisis en ciernes desde el Cordobazo; se alió al sector de la clase obrera representado por la CGE y elaboró el proyecto político modular del gobierno: el Pacto Social. La importancia de la entidad en el proceso “nacional y popular” del período, no obstante, antes que incrementar las diferencias con las fracciones de la llamada burguesía dependiente las disminuyó. Al punto de unificarse con su “archienemiga” UIA en base a la necesidad de neutralizar a las tendencias revolucionarias de la clase obrera y

la distribución a los capitales menores de importantes porciones de una renta espectacular. Poco duró la comunión de intereses: la muerte de Perón, la reactualización de la crisis económica y política, producto de una vertiginosa caída de la renta que sostenía el proyecto reformista, las comenzó a distanciar nuevamente. Esto constituyó una patente expresión de la volatilidad de los proyectos asentados en el desarrollo de los capitales nacionales más pequeños que sólo adquieren cierto dinamismo a razón de ingentes transferencias estatales y protección de mercado interno so pena de sucumbir ante la competencia. Hoy, el gobierno intenta, mediante el acercamiento a la CGE, recrear dicha experiencia. Se apela a un discurso de desarrollo nacional, autónomo y popular, supuestamente personificado en las fracciones más pequeñas de la burguesía. Aunque éstas están muy lejos de posibilitar el relanzamiento de la acumulación de capital en Argentina y mucho más aun de proveer soluciones a las condiciones de vida de la clase trabajadora.

Las entidades, hoy

La CGE, carece de la centralidad de otros tiempos y ha quedado rezagada, aunque no desaparecida, del escenario político. El presidente de la misma en 1998 (Guillermo Gómez Galicia, candidato a diputado) fue quien construyó la famosa pista en Anillaco y pugnó por la reelección de Menem en 1999.¹ En 2003, el entonces líder de la entidad, Raúl Rivas, se pronunció a favor de la candidatura del riojano en 2003, algo que pocos empresarios kirchneristas quieren recordar. Actualmente, la corporación adquirió nuevos bríos gracias a la intención del gobierno, por lo menos del sector de Guillermo Moreno, de convertirla en su principal interlocutor entre las corporaciones empresarias. Sin embargo, la propuesta no parece muy auspiciosa. En primer lugar, debido al fraccionamiento que ha sufrido la entidad. Ya no se trata de aquella con la potencia política de los '70. Lugo de cierto resurgimiento de la mano del kirchnerismo, la CGE se partió en junio de 2007. Por un lado quedó conformada la Confederación General Económica (CGE), liderada por Daniel

Milacci, titular de la Cámara Empresaria de Transportes de Pasajeros. La misma, está integrada por representantes de las provincias de Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Corrientes, Jujuy, Misiones y Río Grande. Por otro lado, se creó la Confederación General Empresaria de la República Argentina (CGERA), acaudillada por Marcelo Fernández, un industrial textil que ese año asumiría como diputado del Frente para la Victoria.² La misma está compuesta centralmente por cámaras de industrias textiles, indumentaria, calzados y frigoríficos. Ambos sectores apoyan al gobierno kirchnerista, con lo cual no parece ser el motivo de la separación. Se pronunciaron del lado del gobierno en el conflicto del campo, apoyaron la reelección de Cristina y no pierden oportunidad para elogiar su “modelo de desarrollo”. Las dos entidades defienden a capa y espada la política de protección del mercado interno. En 2008, la CGERA emitió un documento en el que se solicitaba al gobierno “protección” contra lo que caracterizaban como “competencia desleal”, atizada por la erosión del tipo de cambio que abre las puertas a las importaciones. Se trata de un conjunto de pequeños capitales que no pueden enfrentar la competencia de empresas extranjeras. La insistencia en medidas proteccionistas ha llevado a este sector al enfrentamiento con otros capitales que requieren condiciones diferentes, como con el dueño de FIAT, en 2009. Posteriormente, en 2011, la entidad apoyó la implementación de las Licencias No Automáticas porque, a su juicio, muchos capitales no podían afrontar la competencia externa. Claro que, como siempre, plantean que la medida debe ser “transitoria” hasta que “madure” y se fortalezca la industria nacional, manteniendo viva la ilusión de alcanzar un nivel de acumulación capaz colocarlos a la par de los grandes capitales. Habría que preguntarles si realmente lo creen posible o se trata de un discurso, usado hasta el hartazgo, cuyo único fin es justificar la continua subvención a sus empresas. La CGE, por su parte, otorgó su apoyo a las medidas de restricción de importaciones debido a que “hacen que se fortalezca el mercado interno generando más y mejor

empleo”.³ Esta entidad, no obstante, quedó desplazada de la escena pública, opacada por las relaciones del principal dirigente de la CGERA con el kirchnerismo. La conexión directa de su titular con el gobierno parece haber otorgado mayor preponderancia a dicho sector, que aglutinó a las cámaras más importantes de los pequeños capitales nacionales. Su relación con Ricardo Echegaray, actualmente jefe de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) y ex presidente de la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (Oncca) y de la Aduana, lo posicionó como un dirigente destacado para hacer llegar propuestas en materia de regulación del comercio. De hecho, muchas cámaras de la carne se afiliaron a la entidad ante esta tentadora perspectiva. La CGERA se postuló, desde su fundación, como el sector abanderado de los pequeños capitales y defensor del modelo del gobierno ante aquellas fracciones de la burguesía que comenzaron, desde el conflicto del campo, a colocarse en la vereda opuesta al kirchnerismo. Esta entidad no sólo enfrentó a los sectores agropecuarios sino incluso desde el 2009, a la UIA, criticando públicamente el tono opositor de la Conferencia Industrial organizada por dicha entidad. En la actualidad, la CGE ha cobrado nuevamente protagonismo gracias a que su vicepresidente, Ider Peretti, es un allegado a Guillermo Moreno y preside el Consejo Argentino de Productores (CAP), entidad con oficinas en el Mercado Central de Buenos Aires.⁴ Recientemente, han fundado, con el aval del ministro, una cámara de exportadores de cereales adepta al gobierno, para intentar competir con la Cámara de la Industria Aceitera-Centro de Exportadores de Cereales (Ciara-Cec) que nuclea a Cargill, Dreyfus, Bunge, Nidera, ADM y AGD. Las dos CGE son expresión, autoproclamada, de los capitales más pequeños de la Argentina. Es decir, de los más débiles del conjunto de la débil burguesía nacional. Su firme adhesión al gobierno, por el momento, incentivó al mismo a aprovechar su apoyo frente a la oposición. Veamos cuál es el plan.

Proyecto K

El propósito del gobierno,

expresado por Guillermo Moreno, es unificar a las dos CGE para contrapesar el peso del sector de la UIA.⁵ Se intenta así dar forma a una entidad empresaria con tintes políticos que ya comenzó a dar algunos pasos mediante la fundación de la agrupación “Ministro José Ber Gelbard”, impulsada por Marcelo Fernández (CGERA), desde junio de 2011. La misma se postula como una organización que supera el nivel sindical para actuar en la arena política defendiendo el desarrollo de la industria nacional de la mano del kirchenirismo, contra todo plan “antinacional”.⁶ El mismo se ha ido nutriendo de empresarios de varias provincias conformando un polo de apoyo político del gobierno. Sin embargo, aunque puedan lograr una convocatoria considerable de los pequeños capitales nacionales a su proyecto político pro K, las perspectivas son muy pobres. Al tratarse de, como ya dijimos, una burguesía muy débil, depende exclusivamente de las transferencias estatales para funcionar. Las PYMES cuentan con una batería de subsidios otorgados por el gobierno K, gestionando inclusive las solicitudes mediante el programa “Ventanilla PYME”, manejado, entre otras entidades, por ambas CGE. Dichos subsidios no sólo establecen una alianza con una fracción de la burguesía, sino que, por su intermedio, establece una serie de lazos con la sobrepoblación relativa, fracción de la clase obrera ocupada en términos no competitivos. Este sector del capital ocupa un 52%⁷ del empleo registrado, y una suma mucho mayor si se contempla el trabajo en negro. Trazar una alianza con este sector de la burguesía, sin viabilidad para relanzar la acumulación del capital en Argentina, parece entonces una forma de mantener vínculos con un sector muy pauperizado de la clase obrera, sosteniendo niveles de empleo en base a condiciones miserables de vida.

Notas

¹La Nación, 1/3/1998.
²BAE, 30/8/2007.
³La Nación, 2/2/2011.
⁴BAE, 3/4/2012.
⁵Agencias, 3/4/2012.
⁶Revista Veintitrés, 16/6/2011.
⁷MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales-Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales-Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, en base a SIPA.

Los candidatos



Manuel Sutherland
Colaborador

El 7 de octubre de 2012, Chávez va a optar por elegirse Presidente de Venezuela por tercera vez seguida y alargar los 13 años que lleva. En esta elección, el chavismo se juega el proyecto entero. Sin embargo, el candidato rival de la más pura derecha conservadora tiene algo que decir...

Capriles Radonski, el candidato de la alta burguesía

Capriles Radonski nació en Caracas, 11 de julio de 1972. De 39 años, proviene de una familia judía ruso-polaca (línea materna) y de judíos sefardíes (línea paterna). Su familia forma parte de la burguesía “criolla” y maneja negocios tradicionales como medios de comunicación (Cadena Capriles), entretenimiento (la enorme cadena de cines: CINEX) e inmobiliarias. Capriles es abogado y se desempeña en la actualidad como gobernador del Estado Miranda para el período 2008-2012, luego de derrotar en elecciones estatales al “escudero” de Chávez y leal adlátere: Diosdado Cabello (actual presidente de la Asamblea Nacional). Capriles fue el último y más joven vicepresidente del extinto Congreso de la República y presidente de la Cámara de Diputados entre los años 1999 y 2000. Fue alcalde por dos períodos consecutivos del Municipio Baruta, entre 2000 y 2008. Copiando la política recomendada por los gobiernos de EE.UU. de romper el bipartidismo tradicional (que tanto éxito tuvo en Colombia con el Partido Primero Colombia), en el año 2000 Capriles funda con amigos suyos, vinculados a entidades fascistas (como la secta Tradición, Familia y Propiedad), el partido Primero Justicia, hecho para plantear políticas más derechistas que sus dos predecesores, la socialdemocracia (AD) y el socialcristianismo (COPEI), que gobernaron el país por 40 años.

Persecución y represión *express*

Capriles habla de “paz” y dice representar “un futuro de reconciliación y de unión sin distinciones ideológicas”. Sin embargo, su historial político en momentos en los que la lucha de clases se hizo visiblemente sangrienta, demuestra que Capriles está muy dado a las acciones represivas y vengativas. En particular, vale recordad sus acciones cuando el gobierno bolivariano fue derrocado con un Golpe de Estado, en el cual él participo activamente, en los eventos funestos del 11 al 13 de abril de 2002. El viernes 12 de abril de 2002, consumado el derrocamiento del Presidente Chávez, Capriles y sus compañeros de Partido, muy lejos de pregonar el perdón y la reconciliación de todos los venezolanos, empezaron a impulsar una cacería de brujas contra todos los altos



burócratas del gobierno. Se dispusieron a apresar en sus casas a ministros y demás altos funcionarios, sin ningún tipo de acusación formal, ni procedimiento jurídico. Bochornosos son los videos en donde aparece apresando de manera absolutamente ilegal, al entonces ministro del Interior y Justicia, Rodríguez Chacín, que ante el temor de ser linchado por la furibunda turba que estaba gritándole a las puertas de casa, le pidió humanitariamente que lo sacaran por la puerta de atrás. La respuesta de Capriles como Alcalde de Baruta fue un lacónico: “No, los medios deben verte esposado”. Obviamente, los golpes recibidos por el ministro, a manos de la muchedumbre es un hecho que demuestra un talante realmente represor del candidato. Capriles saltó al estrellato de la política reaccionaria cuando protagonizó un hecho insólito en el Derecho Internacional. En la mañana del viernes 12 de abril, una horda embravecida de opositores empezaron a presentarse en la embajada de Cuba, siguiendo el rumor de que allí se encontraba refugiado Diosdado Cabello, entonces vicepresidente de Venezuela. Desde las 8 a.m., se presentaron en la Embajada cubana ubicada en el Municipio Baruta, verdaderas pandillas que empezaron a gritar y a amenazar a los cubanos que presuntamente escondían a Diosdado. Ante el aviso de la grave situación, Capriles sólo envió la ridícula y estéril cantidad de dos policías de resguardo, ante una concurrida turba que vio a los uniformados, como gallina que mira sal. Al mediodía, y con la absoluta connivencia del Alcalde Capriles, la caterva de furibundos empezó a destruir vehículos presuntamente “cubanos”. Las autoridades de Capriles no movieron un dedo, a pesar de que esas destrucciones se hacían a la luz del día y estaban siendo filmadas por la televisión y transmitidas en vivo y directo. La manada

salvaje anunció que iba a cortar el servicio de agua, gas y electricidad a la Embajada cubana, sin importar la cantidad de niños que se encontraban allí. Capriles se presentó en el lugar y nada hizo. Más bien tenía a varios de sus copartidarios colaborando en el asedio a la embajada. El embajador cubano, Germán Sánchez Otero, declaró que Capriles, de manera insólita y violatoria de todos los Derechos Internacionales, solicitó “revisar” por completo la embajada a fin de buscar el mismo a los presuntos “asilados” y obviamente llevárselos presos como había hecho con Chacín. Capriles se montó en una escalera y subió el muro de la Embajada para intentar revisarla. El diplomático cubano se negó rotundamente a permitir esta inspección y el asedio a la embajada continuó. Capriles dejó hacer a la muchedumbre, que destruía los carros de la Embajada y se negó a dar ayuda humanitaria a las víctimas del asedio. Más aún, se opuso a restituirle los servicios básicos. A pesar de un prontuario tan robusto, Capriles salió vencedor con extrema facilidad en las primarias para elegir el candidato a la Presidencia de la República, por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD, una alianza total de partidos antichavistas) realizadas el 12 de febrero de 2012, obteniendo 1.913.190

(62.54%) votos de un total de 3.059.024 votos escrutados. Cabe recordar que en las elecciones internas podía votar cualquiera de los 17.875.000 ciudadanos inscritos en el registro electoral. Los votantes fueron menos del 18% del padrón. El apoyo antichavista a Capriles luce sólido pero discreto. En verdad, parece que la centralidad de la oposición de derechas al chavismo, está dispuesta a votar por cualquier candidato que con fuerza se oponga a Chávez. Representan el 40% que siempre vota en contra de Chávez en cualquier elección que realice. El problema para Capriles es que no ha logrado atraer más allá de ese público y no ha sido hábil para intentar ganar el voto del chavista descontento.

La salud del Presidente Chávez y el escenario lejano de la “sucesión”

Las noticias sobre el verdadero estado de salud de un presidente siempre son y serán secretas. Nadie sabe de qué tipo de cáncer estamos hablando ni su grado de avance. Más allá de eso, se “conoce” que en junio Chávez se sometió a dos intervenciones en Cuba para atenderse un absceso pélvico y un tumor canceroso. Entre julio y septiembre, le aplicaron cuatro fases de quimioterapia en La Habana y Caracas. Se

En octubre, se van a desarrollar las elecciones presidenciales en Venezuela. Aquí, un compañero venezolano traza un panorama sobre la política del país. Si quiere conocer al candidato “democrático” que compite contra Chávez y el futuro del chavismo, lea esta nota.

dice que descubrieron un tumor de 7,3 cm de diámetro y otro de 2,3 cm de diámetro. Los informes oficiales afirman que ambos fueron extraídos. Hasta ahora, no aparenta haber lesiones cancerígenas en el resto de los órganos cercanos, por lo que ciertos doctores han descartado un proceso de metástasis. Una sombra que cierne sobre las buenas noticias que emanan de la oficialidad, es el anuncio de que el Presidente Chávez no asistirá a la Cumbre de las Américas. Esa noticia, encendió los rumores sobre un deterioro acelerado de su estado de salud.¹ El viernes pasado, el mandatario anunció su intención de no interrumpir su estancia en Cuba hasta concluir las dos fases que restan del tratamiento, lo cual muestra lo delicado de su situación.² En voz de Aram Aharonian, en la línea constitucional de sucesión están el vicepresidente Elías Jaua y el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello. Por afuera está Adán Chávez (hermano mayor del mandatario), el canciller Nicolás Maduro, el ministro de Energía Rafael Ramírez, el contralmirante retirado Orlando Maniglia y la misma hija del presidente, María Gabriela Chávez. Un eventual deceso del mandatario traería un más que probable derrumbe del Partido Socialista Unido de Venezuela, que ni siquiera se atreve a anunciar oficialmente la posibilidad de que otra persona pueda suplir a Chávez, aunque ese “relevo” no tenga ni de lejos, el liderazgo y el trabajo de “enamoramiento” de masas que tiene el actual Presidente.

Notas

¹En esta página antichavista, nada oficial ni formal, se hace un repaso de la actualidad de la salud de Chávez: www.soschavez.org.es.

²Ídem.

Convocatoria | Laboratorio de Análisis Político

LAP

El Laboratorio de Análisis Político es un grupo de investigación que, a diferencia de los tradicionales, intenta dilucidar la naturaleza social de los enfrentamientos políticos. Su objeto de análisis es la conciencia de las clases, plasmada en fuerzas sociales organizadas, es decir, en partidos. Tomando entre sus observables la realidad argentina, latinoamericana y mundial, el LAP estudia la dinámica política como expresión de la lucha de clases. Los resultados de su trabajo son publicados en un suplemento propio, en el periódico *El Aroma*, y en la página web del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS). Convocamos a estudiantes, graduados e interesados en nuestra propuesta a incorporarse al LAP, que ofrece un lugar de formación en la investigación y en la redacción.

Interesados escribir a: laboratorio@ceics.org.ar

2012 en México o el continuismo burgués



Víctor Hugo Pacheco Chávez
Colaborador

Las propuestas políticas de cada uno de los aspirantes presidenciales comparten el mismo trasfondo de ajuste que se ha implementado como política económica a lo largo de las últimas tres décadas en el país. Las candidaturas del PRI y del PAN comparten la misma preocupación por sacar adelante aquellas “reformas” que han quedado pendientes, como medidas estructurales que permitan una penetración de mayor amplitud por el capitalismo, principalmente la intervención privada en la industria petrolera. Con los costos que esto significa: privatización de todas las empresas paraestatales y una mayor sujeción de la economía a los capitales estadounidenses. Además de esto, PRI

y PAN comparten los impulsos privatizadores del sector eléctrico y una búsqueda por flexibilizar todas las condiciones labores de la clase trabajadora.

La diferencia que habría entre estas dos opciones no estriba en sus políticas económicas, sino más bien, en la manera en que quieren encarar el problema de la violencia social que ha generado la llamada “guerra contra el narcotráfico”, que implementó Felipe Calderón y que ha tenido consecuencias nefastas para la sociedad en su conjunto. El PRI quiere regresar a los “buenos” entendimientos con el crimen organizado. No es casualidad que los estados de mayor fortalecimiento del narcotráfico hayan sido aquellos en donde gobierna el PRI. Llama la atención, como ejemplo del crecimiento de la actividad del narcotráfico, el caso del Estado de México, sobre todo

por ser la región donde gobierno el aspirante priista, Enrique Peña Nieto. Por su parte, el PAN pretende continuar con la misma política, lo cual significaría un recrudecimiento de la violencia social que existe en el país.

De lado de las izquierdas la cosa no es mejor. La discusión se mantiene en los límites del viejo debate entre una izquierda parlamentaria y otra izquierda que apostaría a la lucha social. La paradoja en la que se encuentra la izquierda le da la razón a ambas propuestas, pues el accionar de unos justifica las dudas de los otros. Por un lado, es verdad que Andrés Manuel López Obrador no representa un proyecto anticapitalista y ni siquiera socialdemócrata, sino más bien en la línea de la historia del país representa un proyecto “nacional revolucionario”. Más aún, su actuar político, su propuesta de

una “República amorosa”, ha ocasionado que trate de pactar acuerdos con las elites capitalistas dejando de lado la amplia base social que ha mantenido movilizado en estos años y que surgió a raíz de la protesta contra el fraude electoral de hace seis años. E incluso dentro de los sectores sociales que han entrado a ese movimiento, a través del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), poco pueden disputarle a la burocracia del PRD.

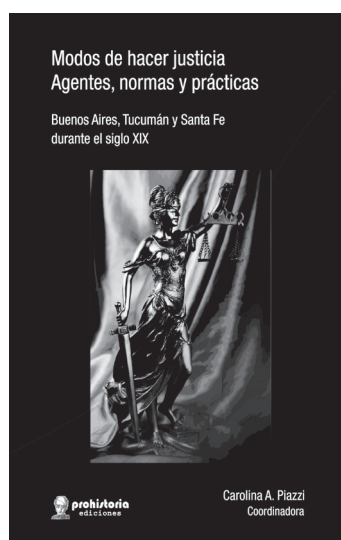
Del otro lado de la izquierda, los que pugnan por la no participación dentro de las instituciones políticas actuales y apelan a organizarse de manera independiente, actualmente se encuentran sin una perspectiva real. Su llamado al no-voto se da en un vacío, debido a su extrema debilidad. La izquierda socialista, por ejemplo, no rebasa tres o cuatro organizaciones con un marcado

Las elecciones presidenciales que se llevarán a cabo en México, en julio del presente año, enfrentará a dos candidatos burgueses. Aquí un historiador mexicano analiza el proceso.

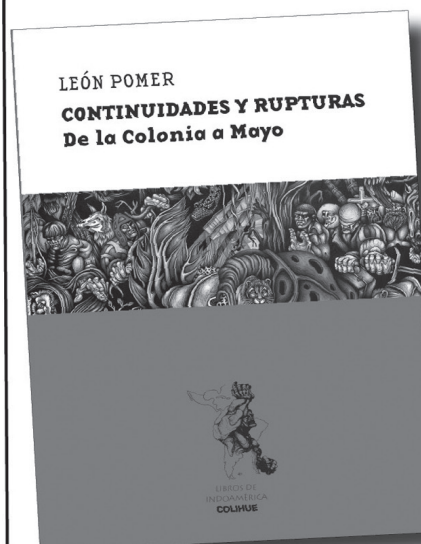
acento estudiantil. Ajenos a la pugna partidaria de la burguesía, han sido incapaces de construirse como una alternativa. Existe una fuerte evaluación en otros sectores socialistas de que tratar de mantenerse al margen de la coyuntura en la que nos encontramos, por considerar que las mediaciones políticas no son importantes para un empoderamiento de la lucha social, es una idea totalmente errónea. No movilizarse para no compartir la responsabilidad del fracaso de las fuerzas electorales (y poder después erguirse como “curas rojos”), es llevar a cabo una política no sólo hipócrita sino incluso darle ventajas a la derecha de continuar con su agenda política.

En este panorama de una izquierda totalmente dividida y desmovilizada es urgente reconsiderar el camino que se está tomando en México. Las posibilidades de que esta coyuntura política no sea más que otra segura derrota necesitan de una articulación entre la parte institucional, consecuente con una movilización social, que se ha mantenido por seis años, y la de las organizaciones socialistas, capaces de aprovechar la participación de las masas.

La política de la izquierda socialista en México no puede reducirse a que cada quien con su actuar individual agriete el capitalismo esperando que la fisura se haga más grande y este pueda estallar (como ahora lo pregona John Holloway). Por el contrario, existe la prioridad de trazar una táctica de lucha que no implique ni la subordinación a los partidos burgueses, nacionalistas, pero que tampoco ignore la participación de las masas en torno a la disputa electoral. El objetivo a largo plazo será la construcción de organizaciones clasistas independientes y, a corto, la derrota de la derecha en vísperas de las elecciones. Tareas, ambas, complicadas, pero nunca imposibles.



prohistoriaediciones@gmail.com



CONTINUIDADES Y RUPTURAS

DE LA COLONIA A MAYO

León Pómer

38ª FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO
STAND 2010 / PABELLÓN AMARILLO / CALLES 12 Y 27



EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar



OME

Observatorio
Marxista de
Economía

www.ceics.org/ome - observatorio@ceics.org.ar

Proteccionismo por la crisis

Los motivos de las barreras arancelarias



Damián Bil
OME-CEICS

Con la gestión de Guillermo Moreno al frente de la Secretaría de Comercio Interior, se reforzaron las trabas a las importaciones. Mientras el gobierno defiende estas resoluciones con el argumento de la sustitución, la derecha divulga la idea de un Secretario todopoderoso (“el Cavallo de CFK”) que dirige los destinos económicos obligando a consumir productos más caros y de dudosa calidad. Buzzi (FAA) y Ratazzi (Fiat) salieron a criticar duramente a Moreno, quien los invitó a dirimir la disputa en un cuadrilátero.¹ Estas rencillas esconden el verdadero problema: las crecientes dificultades de caja y la falta de divisas para sostener el “modelo”.

Proteccionismo de ayer

Las medidas proteccionistas argentinas tienen larga data. Existieron dos grandes momentos. El primero fue durante los '30: ante la crisis mundial y el cierre de mercados para las exportaciones agrarias, se tomaron medidas para atenuar sus efectos, como la devaluación y el incremento de aranceles a la importación. El segundo momento se inició durante el peronismo y se extendió hasta los '70, período que se conoció como industrialización por sustitución de importaciones (ISI).² Durante estas décadas, por una serie de medidas, se protegió de hecho el mercado interno. Se subsidió, con la transferencia de una enorme masa de riqueza, al capital industrial que operaba en el país. Esto permitió cierto crecimiento de la industria, en un contexto de expansión mundial, y posibilitó la supervivencia de capitales con una menor productividad que la media mundial. La protección efectiva fue alta sobre todo desde los '60, con la moneda levemente devaluada, elevados aranceles o prohibición para ciertos importados, además de medidas de fomento industrial. Los precios en el mercado interno, más altos que en el internacional, se subsidiaban por vías diversas, como los créditos (a tasas reales negativas). De esta forma, se generó la apariencia de que Argentina podía acortar la distancia con las potencias. No obstante, no se consiguió reducir la brecha de productividad con los líderes. Si bien se creció en términos internos, la Argentina se rezagó a nivel internacional. El capital no logró alcanzar la escala media para competir. En definitiva, los dos momentos, a pesar de sus diferencias,

expresaron los límites de la acumulación en Argentina y su papel reducido en el mercado mundial. En ninguna de las etapas se lograron superar los problemas históricos de la estructura económica. A pesar de los discursos oficiales, la situación actual no es diferente.

Estás igual...

Hoy, el oficialismo presenta las medidas proteccionistas de los últimos años como una reedición de la ISI, cuyo objetivo sería potenciar la producción local y el empleo. Así, desde el inicio de la crisis en 2008 hasta octubre de 2011, Argentina se ubicó segunda en el número de medidas discriminatorias de importaciones (111, una menos que Rusia) y en socios discriminados, y octava en partidas afectadas (429). 89 medidas perjudicaron intereses chinos, a los que le siguen las empresas asiáticas con mano de obra barata (India, Indonesia, Corea, Tailandia, Malasia, Singapur, Vietnam, Hong Kong, Filipinas y Pakistán). Por su parte, 41 medidas restringieron la exportación brasileña a la Argentina. En total, 48% de estas resoluciones consistieron en barreras no arancelarias y 30% en diversas formas de defensa de comercio (como normas anti-dumping).³ En 2012 se intensificó el control de importadores por AFIP, se establecieron precios de referencia sobre juguetes de Asia y Brasil, y también restricciones al ingreso de hilados y textiles, vajilla, maletas, aparatos eléctricos, y de informática. Estas se suman a maquinaria para uso agrícola, cochecitos de bebé, fibras de polipropileno, felpa y tubos de acero, más un aumento de tarifas (a nivel Mercosur) para maquinaria vial, aire acondicionado, máquinas herramientas, neumáticos, calzado, bicicletas, papel y pelotas. Estas restricciones alcanzarían más de 600 mercancías.⁴ Una de las más polémicas fue la introducción de licencias no automáticas a vehículos superiores a los 2.500cc, como así también de sus partes. Esto provocó la protesta de México (uno de los principales afectados) y de otros 39 países ante la OMC.⁵

Ajuste para todos

Las amenazas no amedrentaron a Moreno, debido a que lo empuja la necesidad. El motivo del cierre no es la protección de la industria, sino el déficit en el saldo de divisas para enfrentar las obligaciones de caja. Como muestra, en febrero cayeron las importaciones: las de bienes de consumo un 5%, bienes de capital

19%, y las totales 1%.⁶ Esto no impidió que la actividad industrial se retrajera desde fines de 2011.⁷ Los motivos de las medidas son muy concretos. Una dificultad es el retroceso del saldo comercial. Luego del 2001, las importaciones como expresión del PBI aumentaron, mientras las exportaciones se estancaron e incluso cayeron. En los últimos años el saldo se achicó. El superávit comercial fue un elemento fundamental para sostener las transferencias al capital local. Ahora, resulta cada vez más insuficiente. Otro punto es el tipo de cambio: luego de 2001, con la devaluación, la industria local tuvo cierta protección. Ese colchón fue agotándose progresivamente, mientras la inflación contrarrestaba sus efectos. Desde 2006-07, el peso tiende a la sobrevaluación, lo que favoreció a las empresas que importan o remiten ganancias al exterior. Por contrapartida, la sobrevaluación implica una mayor presión importadora, en la actualidad, de productos asiáticos.⁸ Más que un retorno a la época de la ISI, nos acercamos a un panorama similar al de los '90. Con una diferencia fundamental: durante el menemismo, la sobrevaluación se sostenía mediante el endeudamiento externo. Es decir, por la entrada positiva de divisas. En la actualidad, el crédito internacional no existe o está acotado. Por lo tanto, como la capacidad de compra en el extranjero no se puede sostener por deuda, lo que las medidas proteccionistas en realidad buscan es frenar la fuga de divisas, que fue financiada en gran medida por el Banco Central (lo que provocó la baja de reservas al nivel de 2008).

El conflicto en torno a Repsol-YPF se vincula con este problema. Uno de los principales rubros de importación es la energía. En el país, las reservas de gas y petróleo disminuyeron drásticamente. En 2010 (y también en 2011), se registró por primera vez en dos décadas un saldo deficitario en la balanza energética. Parte de la estructura económica depende de las importaciones de energía, que son más costosas que la producción local. Durante el primer semestre de 2012 se calcula que se importarán 7.000 millones de dólares en el rubro.⁹ La necesidad de cubrir este déficit es uno de los principales motivos del “proteccionismo”. Incluso obligó a Moreno a viajar a países petroleros de África y la ex URSS en búsqueda de acuerdos. La mentada “reestatización” de YPF, o su conversión en empresa mixta no busca incrementar la producción, sino evitar la salida de dólares.¹⁰ A esto se suman los vencimientos de

obligaciones a partir de agosto de este año. Como muestra, para hacer frente al pago de capital de Boden 2012 y Cupones PBI se precisarán aproximadamente 7 mil millones de dólares.¹¹ La finalidad de las medidas es reducir la gangrena de divisas de cara al pago de obligaciones,¹² y no un supuesto retorno a la panacea de la ISI. Estas resoluciones, pintadas de progresistas, tienen el mismo origen que el aumento de precios, la liberación de tarifas y la quita de subsidios, los mayores impuestos, el congelamiento salarial. El “proteccionismo” actual no expresa la perspectiva de una Argentina pujante, sino la imposibilidad del Estado de dilatar la crisis y el ajuste.

Notas

- ¹ *El Cronista*, 02/04/2012.
- ² Discutimos los postulados sobre la ISI en Bil, Damián: “Fantasías del pasado”, *El Aromo* n° 55, julio-agosto 2010.
- ³ Evenett, S.: *Trade Tensions Mount: the 10th GTA Report*, Londres, 2011.
- ⁴ Sitio web de *Global Trade Alert*. También *La Nación*, 20/11/2011 y *Excelsior* (México), 02/04/2012.
- ⁵ *El Informador* (México), *La Nación* y *El Litoral*, 01/04/2012.
- ⁶ *Abeceh.com* e *Informe Económico Semanal del Banco Ciudad*, 23/03/2012.
- ⁷ Estimador Mensual Industrial, INDEC, febrero 2012.
- ⁸ *Boletín Ecolatina*, n° 853, 23/12/2011. Las mercancías

¿Usted cree que Moreno traba las importaciones para desarrollar la industria local? ¿O cree que el Secretario es un dictador que hace lo que quiere? Lea a continuación y verá que sus medidas parten de la necesidad del gobierno de “hacer caja”, como expresión de los límites de la economía argentina en el marco de la crisis.

provenientes de Asia representaron el 22% de las importaciones argentinas durante el año pasado.

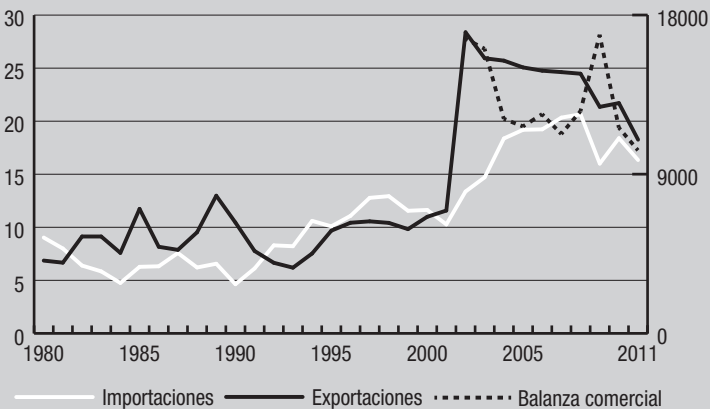
⁹ Dachevsky, Fernando: “Adios energía barata”, *El Aromo* n° 51, 2009; I.A.E., 13/10/2011; *Cronista*, 03/02/2012; *La Nación*, 22/03 y 03/04/2012; *Los Andes*, 01/04/2012.

¹⁰ Ver notas sobre el conflicto con Repsol-YPF en *El Aromo* n° 64 y n° 65.

¹¹ *La Gaceta Tucumán*, 01/04/2012 y *Página12*, 02/04/2012.

¹² En ese sentido, Moreno habría prometido liberar las importaciones desde mitad de año. *Ambito*, 16/04/2012.

Peso de las exportaciones e importaciones sobre el PBI y saldo comercial argentino, 1980-2011



Luego de la crisis de 2001, el peso de las exportaciones sobre el PBI tiende a un paulatino descenso. Las importaciones tienen un comportamiento opuesto. Luego de la crisis de 2008, el peso de cada uno de estos rubros alcanza niveles similares. Esto erosiona la balanza comercial, que si bien aun es positiva, comienza a ser escasa para cubrir las necesidades de gastos de la administración (entre ellos, la necesidad de importación de energía y vencimientos próximos de deuda).

Fuente: OME en base a INDEC y CEPAL.

No culpes al neoliberalismo



Tamara Seiffer
OME-CEICS

Miles de trabajadores europeos se han movilizado contra las medidas de ajuste que están llevando adelante los distintos gobiernos, como respuesta a la crisis que los azota. Ante las imágenes que recuerdan al 2001 en la Argentina, los economistas oficialistas nos quieren hacer creer que son solo un recuerdo del pasado. Es más, se vanaglorian que, gracias a sus políticas de expansión del gasto público, estamos blindados frente a la crisis. Señalan como culpable de los problemas europeos al neoliberalismo por su ataque a los llamados Estados de Bienestar y por la falta de intervención estatal. Este argumento se derrumba cuando en lugar de análisis intencionados miramos los datos sobre el rol del Estado en esos países. En sintonía con lo que planteamos en notas anteriores de *El Aromo* para los casos de Argentina¹ y EEUU², en Europa durante los años '90 se observa una creciente expansión del gasto estatal en general y del gasto social (el destinado a políticas sociales) en particular. En base al análisis de Grecia y España, veremos que no es debido a la falta de intervención del Estado que la crisis se manifiesta. Por el contrario, el creciente rol que este jugó en los '90 y en los 2000 es resultado de que, al igual que ocurre en Argentina, el capitalismo condena en forma creciente a una porción de la población al carácter de sobrante para el capital.

Los que sobran para el capital

Las economías de España y Grecia crecieron durante la última década a un promedio del 4% anual.³ Se trata de un crecimiento que se encuentra por encima del promedio

de la Unión Europea para toda la década. Sin embargo, desde 2007 se empieza a observar en ambos países un desaceleramiento y, para el 2009, una caída del orden del 3%. Mientras España pudo mantener su PBI estable los años posteriores, Grecia ha visto contraer su economía año tras año. A pesar de ello, la tasa de empleo en España cayó del 65,6% en 2007 al 58,6% en 2010 y su tasa de desempleo casi se triplicó pasando del 8,3% al 21,6% para 2011. Grecia, en cambio, logra mantener su tasa de empleo cercana a los valores previos a la crisis (en torno al 60%), lo que no impide que la tasa de desempleo ascienda del 8,3% en 2007 al 12,6% en 2010.⁴ Si nos concentramos en las franjas más jóvenes de la clase obrera (menores de 25 años), las cifras ascienden al 32,8% y 46,4% para Grecia y España respectivamente. El 5,7% del desempleo en Grecia corresponde a obreros que se encuentran desocupados hace más de un año. En España, los valores llegan al 7,3% de la población. A éstos hay que sumar, el 6,4% de los obreros griegos y el 13,3% de los obreros españoles que se encuentran subocupados, así como aquellos que tienen empleos con contratos precarios, que alcanzan al 12,4% en Grecia y al 24,9% en España. Con estos últimos datos podemos ofrecer una cifra estimativa: hacia el año 2010, más de 11 millones de obreros se constituían en sobrantes para los capitales de estos países.

Dado este cuadro, no es extraño que más del 27% de la población griega se encuentre, según las estadísticas, “en riesgo de pobreza o exclusión social” y que más del 11% esté en la indigencia. Otro tanto ocurre en España, donde las cifras alcanzan el 25% y el 4% respectivamente. Vale resaltar que no se trata solo de desocupados: en España el 12,7%

de los trabajadores con empleo son pobres y en Grecia la cifra asciende al 13,8%.

¿Y el Estado dónde está?

Lejos de lo que podría indicar el sentido común, el problema no se debe a la falta de gasto social. En primer lugar, el Gasto Estatal General (que incluye todas las instancias de gobierno: la central, las provinciales y las municipales) ha tendido a aumentar en relación con el PBI a lo largo de toda la década en ambos países. En segundo lugar, el gasto destinado a los llamados rubros “sociales” (educación, salud, desempleo, etc.) aumentó tanto en relación con el PBI como en términos absolutos. En el caso de Grecia, las políticas de ajuste recién se empiezan a expresar en los años 2010 y 2011 con una caída del 10% del gasto social y en España en 2011 con una leve caída del 1%.

La mayor parte del gasto social se destina a políticas para la vejez (33,7% promedio para la década en el caso de España y 46,11% en el de Grecia) y para la política de salud (30,38% y 26,90% respectivamente). El gasto destinado a políticas dirigidas a los desocupados, ocupa el tercer puesto en España con el 11,41% promedio y el quinto en Grecia con el 5,48%. Es en 2007, cuando se empiezan a observar los primeros síntomas de la crisis, el año en que el esfuerzo destinado a este rubro cobra mayor importancia. Así, mientras Grecia aumenta el 33% la cantidad de personas a las que asiste con políticas de desempleo, ocupando el 0,9% de su PBI y llegando a 171.572 obreros, España más que las duplica, con una inversión del 4,7% del su PBI y alcanzando a 2.681.224 trabajadores.⁵ Aun así, las transferencias del Estado no alcanzan para revertir la situación. Las estadísticas muestran

que el 20% de los obreros de ambos países se encuentra en “riesgo de pobreza o exclusión social” después de contabilizar las transferencias gubernamentales.

Las bases de la expansión del gasto son las mismas que las del empleo, se trata del movimiento de la economía en su conjunto. Por ello en ambos países, con intensidad a partir del año 2007, se empieza a observar un intenso déficit fiscal y el aumento de sus deudas.

El problema no es que el Estado no gaste, sino que el gasto no puede revertir la crisis, contrariamente a lo que pregonan los keynesianos. El aumento del gasto es producto de la expansión de la población sobrante y sus movimientos no son más que un síntoma de la propia crisis. Por ello, las propuestas de ajuste al bolsillo de la clase obrera. En España, el gobierno conservador del PP anuncia recortes del gasto social⁶ y realiza una reforma laboral que facilita el despido de trabajadores y el incumplimiento de los convenios colectivos.⁷ El gobierno griego, por su parte, aprobó un programa económico que supone el despido de miles de empleados públicos y el recorte de salarios y jubilaciones y pensiones.⁸ Un capitalismo que está atravesando una de las crisis más grandes de su historia solo puede ofrecer una mayor miseria para la clase obrera.

No obstante, después de tantos años de silencio, la clase obrera europea parece retomar el camino de la rebelión. Lo han demostrado los obreros ingleses,⁹ Italianos¹⁰, franceses, portugueses, griegos y españoles. Ante el anuncio de los ajustes y el empeoramiento de sus condiciones de vida, la población sobrante de Europa se apresta a la acción.

Notas

¹Seiffer, Tamara: “La máquina de subsidios”, en *El Aromo*, nº 60.

Es casi sentido común culpar al neoliberalismo de la crisis que vive Europa. En esta nota, en base a los casos de Grecia y España, veremos que, por el contrario, en los últimos años el gasto social creció en forma permanente para contener a la creciente población sobrante. Una muestra para entender que los problemas no son las políticas económicas, sino las leyes del capital.

²Bil, Damián: “¿Y la cobertura social?”, en *El Aromo* nº 62, op. cit.

³Usamos como indicador el PBI. Los datos que se presentan en el artículo, salvo aclaración, fueron extraídos de la Agencia de Estadísticas de la Unión Europea (EUROSTAT).

⁴Actualmente esta cifra ascendería al 21%.

⁵Para el caso de Grecia el cálculo se hizo sobre la base de las personas asistidas en 2003 pues para el período 2004-2008 no se informan datos.

⁶*El País*, 11/12/11.

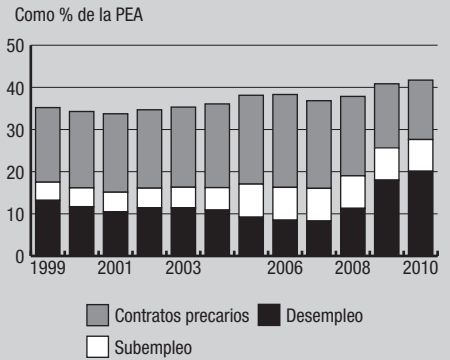
⁷*El País*, 20/02/12.

⁸*La Nación*, 16/02/12 y 19/02/12.

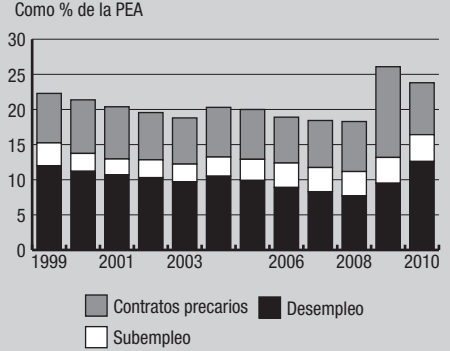
⁹Véase Kabat, Marina: “Cuatro noches que conmovieron a Londres”, en *El Aromo*, nº 62.

¹⁰Véase Harari, Ianina: “El precario”, en *El Aromo*, nº 63.

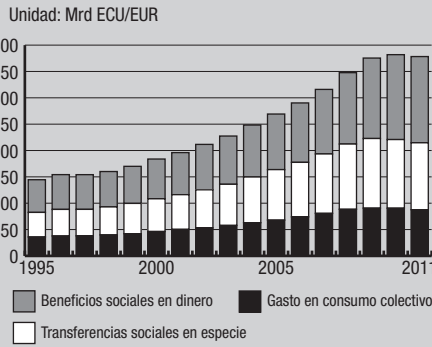
Población sobrante, España, 1999-2010



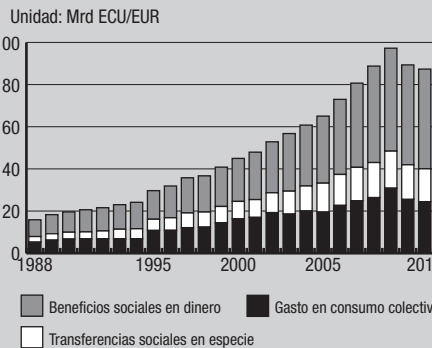
Población sobrante, Grecia, 1999-2010



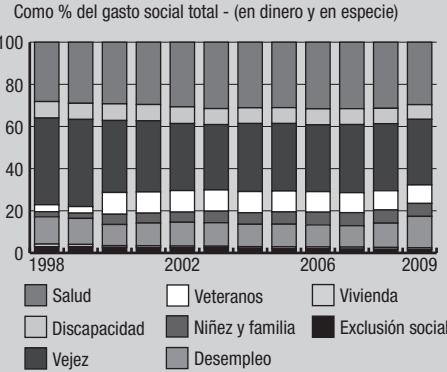
Gasto en políticas sociales, España, 1995-2011



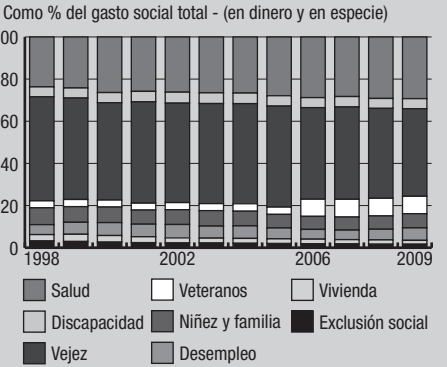
Gasto en políticas sociales Grecia, 1988-2011



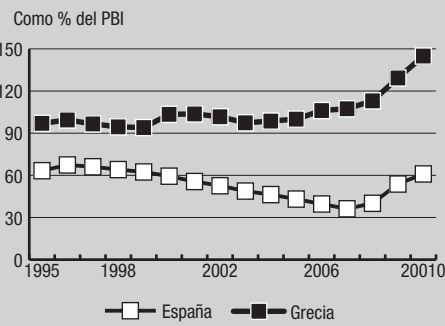
Prestaciones sociales por habitante según función, España, 1998-2009



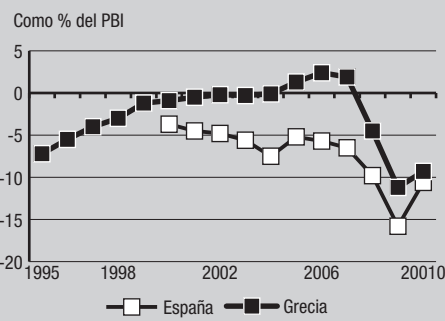
Prestaciones sociales por habitante según función, Grecia, 1998-2009



Deuda bruta del Gobierno General Grecia y España, 1995-2010



Superávit/Déficit del Gobierno General Grecia y España, 1995-2010



Fuente: OME en base a datos de AMECO, INE España, Statinfo.biz y eurostat.

Hambre para mañana



Viviana Rodríguez Cybulski
OME-CEICS

A partir de 2002, a través del brutal abaratamiento de la fuerza de trabajo mediado por la devaluación, la tasa de empleo comenzó a crecer. Desde el 2007, se observa un estancamiento de esta tendencia. Frente a esto, el sector público empezó a ser uno de los ámbitos más dinámicos en la creación de puestos de trabajo, absorbiendo capas de población sobrante que el privado no puede incorporar. Sin embargo, el creciente déficit fiscal muestra la imposibilidad del Estado de mantener este rol en forma permanente.

Todo está guardado en la memoria

Luego de la salida de la convertibilidad, la economía argentina empezó a experimentar una mejora sustancial de sus indicadores macroeconómicos. Entre ellos, la tasa de empleo pasó del 38,8% en 2003 al 42,2% en 2007, así como la de desocupación descendió del 14,4% al 8,3% en el mismo período. En efecto, la devaluación implicó un cambio de los precios relativos, provocando una reducción del salario en términos internacionales cercana al 60%.¹ Eso fue lo que le permitió a las empresas nacionales volverse competitivas y, por ende, comenzar a crecer, incentivando la generación de empleo. Pero este efecto se fue perdiendo. El sector privado, a pesar de los subsidios recibidos, se mostró incapaz de generar competitividad, dadas las limitaciones en su escala productiva. Ello, unido a una creciente inflación, derivó en que se estancara la generación de empleo en el sector privado, por la imposibilidad de afrontar mayores costos. Así es como, mientras en el período 2003-2007 la tasa anual acumulativa de variación de empleo estaba en el 5,4%, en el período 2007-2010 pasó al orden del 1,5%. Ante esta caída el Estado intervino para amortiguar el estallido del desempleo y mantener controlada a una de las patas de su régimen bonapartista.

¿Cuántos “empleos públicos” hay?

El empleo público adquiere en nuestro país varias “modalidades”. En primer lugar, en lo que hace al trabajo asalariado registrado, estudios privados sostienen que los ocupados en el sector público constituyen un tercio del total² y, si consideramos que entre 2003 y 2007 uno de los elementos que incidió en el amesetamiento de la tasa de empleo fue la desaceleración del empleo asalariado,³ podemos apreciar la importancia de estos nuevos puestos. Si observamos la generación de este tipo de empleo por jurisdicción, los municipales fueron los más dinámicos, creciendo casi el 35% entre 2007 y 2011. Le siguen los provinciales, con el 33,1%, los nacionales con el 20,5% y finalmente, los de la Ciudad de Buenos Aires con el 9,1%.⁴

Junto a ellos encontramos a los



contratados. De acuerdo a estimaciones no oficiales, la planta permanente del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), incluidos los que están a prueba, aumentó el 17,1% entre 2003 y 2010, al tiempo que el plantel de contratados creció el 155%. Así, el 40,56% de los puestos creados en el período presentan esta modalidad. Solamente en referencia a los contratados del PEN, al 2010 en el Ministerio de Desarrollo Social los contratados superaban en 4 a 1 a los de planta. En el resto de los Ministerios, por cada persona de planta, había al menos un contratado, incluso, en la administración central del Ministerio de Trabajo los contratados superan casi tres veces al personal de planta. Pero eso no es todo: el Ministerio de Trabajo, para 2010, calculaba la tasa de empleo en el orden del 42,4%. Este porcentaje considera como ocupadas a todas las personas que en la semana de referencia han trabajado como mínimo una hora en una actividad económica, por lo que es necesario incluir los Programas de Empleo que generan puestos sostenidos por el Estado, con contraprestaciones de 4 a 6 horas diarias. El sector público ha absorbido el 75% de las contraprestaciones, con una concentración del 34% en la rama de servicios sociales y salud. Esto ha representado el 13,6% del empleo público total para el año 2005. El Plan Jefes y Jefas⁵ y el Programa de Empleo Comunitario⁶ son los que más impactaron. Los perceptores han ido descendiendo paulatinamente, de acuerdo al Ministerio de Trabajo, a excepción del 2009, que tuvo un repunte del 3% en relación al año anterior. Queda por considerar el Plan Argentina Trabaja, que fomenta la creación de cooperativas encargadas de ejecutar obras públicas locales. Dado que es el Estado quien contrata de manera exclusiva estos

servicios, consideramos estas cooperativas dentro de abanico de empleos estatales. La cantidad de cooperativas creció drásticamente en la postconvertibilidad, incrementándose en más del 420% entre 2001 y 2006, en relación a 1999-2000. Según declaraciones gubernamentales, desde que se puso en marcha este programa en el 2009, se crearon 2.200 cooperativas, con 152.595 cooperativistas.⁷ Ahora va siendo más claro qué hay detrás del 42,4% de ocupación: el intento del Estado por dar respuesta a la población sobrante.⁸

Más por menos...

Con el sector privado en retroceso, en el sector público la cantidad no va de la mano de la calidad, ya que para sostener el nivel de empleo a partir de 2007, los puestos creados son a base de precarización y bajos ingresos. En relación a los salarios, los puestos que más crecieron son los peores pagos. Por ejemplo, si consideramos los asalariados registrados, al tiempo que el ámbito nacional incrementó sus remuneraciones en casi el 33%, el provincial lo hizo en el 14,90%, el municipal en el 7,8% y la Ciudad de Buenos Aires en casi el 4%,⁹ siendo que municipales y provinciales fueron los que más puestos crearon en el período 2007-2011, como se mencionó. En relación a los contratados, muchos llegan a cobrar la mitad y hasta un tercio de lo que ganan otros empleados permanentes que hacen igual tarea.¹⁰ Los cooperativistas, por su parte, cuentan con un ingreso mensual de \$1.250, a pesos corrientes de 2012, cuando, aún si tomásemos como válidas las estimaciones del Indec, la canasta básica sería de \$1.586,35 a precios corrientes. Poco hay para agregar, por encima de lo dicho, acerca del sueldo de los programas

de generación de empleo. En un marco de creciente inflación, el nivel de remuneraciones no es secundario. Además, es necesario agregar que muchos de los puestos creados entran en la categoría de precarios, especialmente el caso de los contratados y becarios, que carecen de estabilidad laboral, pudiendo permanecer durante años en el mismo puesto y bajo la misma condición, sin derechos plenos, sin jubilación, obra social, régimen de licencias, etc. A lo que se suma que muchos aparecen como monotributistas y les facturan a terceros. Tercerizados, contratados, personal temporario, a tiempo parcial, “facturados”, “cooperativistas”. Éstas son las formas de precariedad laboral incluidas en el empleo público en pos de sostener el índice de ocupación.

De bruces contra la realidad

El Estado no pudo mantener el nivel de empleo sin deteriorar sus condiciones y, a pesar de ello, este mecanismo ya comienza a presentar sus límites. El costo laboral para los puestos asalariados se incrementó desde el 2006 para los empleos de la jurisdicción nacional en más del 39%, para los municipales en casi el 30%, para los provinciales en el 21% y para los de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en más del 10%.¹¹ Con un déficit fiscal en ascenso, la ineficiencia de esta política se torna palpable. Los decretos que prometen la reducción de los sueldos de los empleados del Estado, van en este sentido. En el marco del enfriamiento de la economía, el ajuste y la sintonía fina, los despidos de los últimos meses, los traslados y los recortes de salarios muestran los límites del “modelo”, en este caso, referidos a la incorporación de la población sobrante, propia de las economías

Seguramente, muchos agradecen al kirchnerismo la recuperación del empleo. Un “logro” conseguido a partir de la devaluación y del empleo público precario. Ahora, con la crisis fiscal, todo esto comienza a resquebrajarse. Si cree que el desempleo masivo es cosa de los '90, lea y prepárese para lo que viene...

capitalistas. En este sentido, el intento de sostener la tasa de empleo y, por ende, el nivel de demanda, mediante el aumento del empleo público se vuelve una quimera.

Notas

¹Graña, Kennedy y Valdez: “El ‘modelo’ de la post Convertibilidad: contenido, límites y perspectivas”, Buenos Aires, 2008. Disponible en www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/Ceped/publicaciones/2008/Grana_Kennedy_Valdez_EconomiaPolitica.pdf.
²Ver Informe Consultora SEL: *Newsletter*, marzo de 2012.
³Esto se debe a que los empleos no asalariados se incrementaron a una tasa mayor entre 2007 y 2010 que entre 2003 y 2007, al tiempo que las ocupaciones de los asalariados registrados no continuaron creciendo en los mismos niveles: su tasa de expansión pasó de ser del 9,2% anual entre 2003 y 2007 al 4,1% entre dicho año y 2010.
⁴Estimación propia en base a Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, INDEC, sobre la base de datos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Cabe aclarar que la estimación no incluye las provincias no integradas al SIJP, entre las que figuran algunas de las grandes como Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.
⁵El Plan Jefes y Jefas fue implementado a partir de 2002. El beneficiario recibe una suma mensual de 150 pesos a cambio de una contraprestación con una dedicación horaria entre 4 y 6 horas.
⁶En el PEC, el beneficiario percibe una suma mensual de \$150 por realizar contraprestaciones con una dedicación horaria diaria entre 4 y 6hs. Realizan actividades que tiendan a mejorar la calidad de vida de la población de la comunidad a la que pertenecen.
⁷A pesos corrientes de 2012.
⁸Vésase Cominiello, Sebastián: “Los planes del régimen. Presupuesto estatal y elecciones en el interior”, en *El Aromo* n° 62, septiembre-octubre de 2011.
⁹Estimaciones propias en base a Indec: Cuentas Nacionales. Valores a precios 2005 según IPC 7-P.
¹⁰Ver www.clarin.com/zona/plan-tel-contratados-ministerios-crecimiento_0_506349567.html
¹¹Estimación propia en base a DNCN, Indec, a pesos de 2005 de acuerdo a IPC 7P.

EE.UU. al borde del desempleo estructural



Osvaldo Regina

Colaborador externo

La economía de los EE.UU. durante 2011 se siguió recuperando, aunque a tasas más bajas que durante el año previo. Salvo los bancos, las ganancias del resto de las empresas van al frente: en promedio, aumentaron 14% y los dividendos a los inversores 11%. El PIB creció 1,7%, cifra baja si se toma en cuenta que se viene de una caída del 3,5% en 2009 y que sugiere una tendencia a perder ritmo en el crecimiento de los últimos 16 años (ver gráfico sobre PIB). Observemos qué pasa en adelante.

Por su lado, el desempleo sigue elevado, aunque bajó a un 8,4% en marzo, desde el 10% que rondó en 2009/2010. La putrefacción creciente del mercado de trabajo se puede medir también por el 14,8% que representa la suma de desempleados, subempleados y marginalmente vinculados a la fuerza de trabajo (ver Bureau of Labor Statistics). Pero el diagnóstico oficial es pesimista. Para el Presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, las “rápidas caídas en el desempleo resultarán ser las únicas a menos que se acelere el crecimiento económico”. Pero “incluso si la causa primaria del elevado desempleo de largo plazo es la insuficiente demanda agregada, si los progresos en la disminución del desempleo son muy lentos, los desempleados de largo plazo verán sus habilidades y sus vínculos con la fuerza de trabajo atrofiarse más, convirtiendo posiblemente un problema cíclico en uno estructural”.¹

Es clara la advertencia de Bernanke, no sólo funcionario sino también un académico de nivel, en cuanto a la perspectiva desoladora de un desempleo estructural de largo plazo, condenando de por vida a millones de trabajadores del centro capitalista mundial a quedar marginados del mercado laboral y del salario², con el consiguiente impacto hacia su degradación cultural y social.

¿Qué significa este pesimismo sobre el futuro del empleo en EE.UU.? ¿Cuál es el contexto estructural que subyace a esta coyuntura haciendo factible la tremenda pesadilla? Este problema pone en juego tres hipótesis generales.

La primera de ellas sostiene que la teoría económica atraviesa una crisis originada en la inviabilidad de la receta keynesiana para seguir sosteniendo el pleno empleo sin generar inflación. Específicamente, un aspecto del problema radica en que la principal receta de política económica derivada de la teoría macroeconómica de raíz keynesiana, que el Estado aumente su gasto cuando los capitalistas lo reducen, no se pueden aplicar si el Estado ya no puede endeudarse más, es decir, si perdió la capacidad de funcionar



con déficit y no consigue a nadie que le preste para continuar. De acuerdo con este abordaje, no es el capitalismo el que falla sino el conocimiento insuficiente que los economistas tienen acerca de cómo funciona.

En este particular, si bien se decidieron grandes subsidios y otros desembolsos desde fines de 2008, por la crisis financiera, generando déficits de un nivel sólo superado durante la economía de guerra entre 1942 y 1945 (ver gráfico sobre Déficit Presupuestario), la economía de los EE.UU. no parece al borde del default. En efecto, registraba a fin del año pasado 57% de deuda pública sobre PIB cuando el endeudamiento estatal yankee alcanzó un 98% del PIB al iniciarse la segunda posguerra, en 1946 (ver gráfico sobre Deuda).

¿En contra o sin posibilidad de pleno empleo?

La segunda hipótesis tiene como antecedente la teoría del “ciclo económico-político” formulado en 1943 por el polaco Michal Kalecki, economista de formación marxista y principal inspirador de la teoría que, desde 1936 se conoce como keynesiana. Kalecki dijo que, ante el temor al pleno empleo como caldo de cultivo de reclamos salariales y sindicatos fuertes, los gobiernos serían en general opuestos a impulsar el

pleno empleo. “El régimen del ‘ciclo económico político’ sería un restablecimiento artificial de la posición existente en el capitalismo del siglo XIX. El empleo pleno sólo se lograría en la cúspide del auge, pero los auges serían relativamente moderados y breves”. Kalecki remata diciendo que “si el capitalismo puede ajustarse al empleo pleno habrá incorporado una reforma fundamental. De lo contrario demostrará que es un sistema obsoleto que debe ser abandonado”.³ La expresión actual de este enfoque en EE.UU. es una política económica que, si bien expansiva, no lo es tanto como para forzar una recuperación seria del empleo.

La tercera visión del problema señala, justamente, que el capitalismo es un sistema obsoleto y debe ser abandonado. Es la visión de Trotsky en el *Programa de Transición* (1938), donde sostuvo que, vista la magnitud alcanzada por el desempleo masivo durante los años '30, la década de la gran depresión, las fuerzas productivas habían cesado de crecer bajo el capitalismo, iniciándose un proceso de descomposición social de la clase obrera y, con ello, la disolución de las condiciones de la revolución proletaria. En efecto, la masa de desempleados retrocede brevemente para sumar cada década varios millones de nuevas víctimas, ello agravado por el crecimiento sustancial de la duración media del

tiempo sin trabajo en los últimos años.⁴ En este caso, no hay nueva teoría ni política de empleo del Estado burgués que pueda cambiar las cosas y la sociedad estaría expuesta a una declinación secular a menos que sus bases sociales y económicas sean revertidas por una nueva clase dirigente.

Todo parece indicar que, a partir de la crisis financiera en el campo del capitalismo desarrollado, la economía es otra vez esa ciencia lúgubre. A principios del siglo XIX, en tiempos de Malthus y Ricardo, los economistas preveían un déficit insalvable de tierras fértiles en relación con la cantidad de bocas para alimentar. Hoy, en lugar del hambre, se empieza a ver la conversión de amplias masas de trabajadores en parias sociales (“desempleo estructural”) sin que se conozca, ni tampoco interese conocer, una cura efectiva desde adentro del sistema.

Notas

¹*Financial Times*, 26-3-12.

¿Cuáles son las consecuencias en la clase obrera de la crisis norteamericana? ¿Podrá recuperar su nivel de empleo la economía yanqui? En este artículo, se ofrecen algunas respuestas.

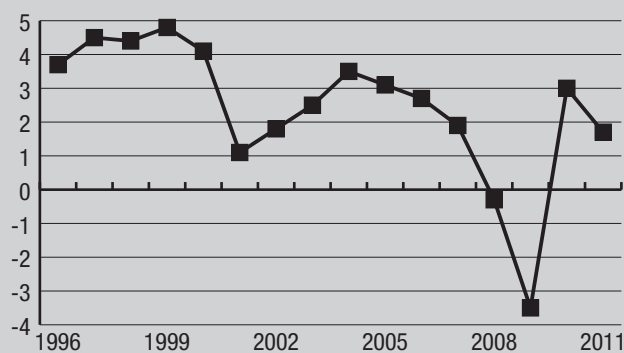
²Adviértase que el pesimismo de Bernanke no es “gratis”: le justifica a la FED impulsar el consumo y la inversión cuando Obama se está jugando a la reelección y beneficiaría a los grandes bancos más golpeados por la crisis, si se aprueba una nueva tanda de emisión monetaria para sostener la liquidez del mercado financiero.

³Kalecki, Michal: “Political aspects of full employment, *Political Quarterly*, vol. 14, 1943, pp. 322-331. (bajado en castellano desde www.eumed.net/cursecon/textos/kalecki/index.htm).

⁴Véase Regina, Osvaldo: “La crisis está degradando a la clase obrera y a las condiciones objetivas de la revolución proletaria”, en *El Aromo*, nº 63.

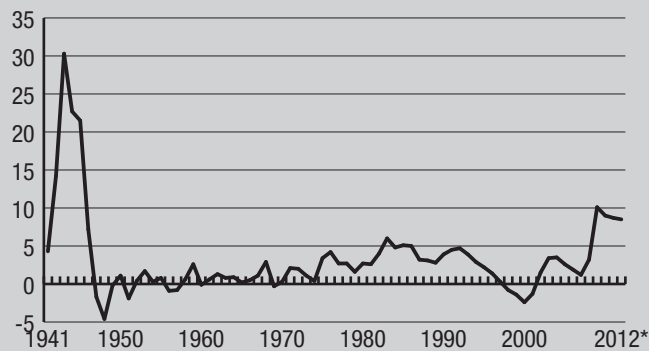
EE.UU. va lento pero sin crisis para la burguesía

PIB: Variación porcentual anual



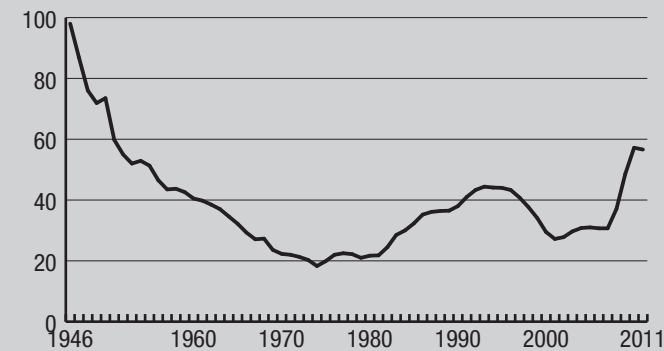
Fuente: Bureau of Economic Analysis.

EE.UU.: déficit público en % del



*Estimado
Fuente: U.S Government Printing Office.

EE.UU.: deuda pública en % del PBI



Fuente: U.S Government Printing Office.



Docentes tercerizados

La reforma de la formación docente en tiempos de Onganía



Romina De Luca
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

El imaginario popular asocia los cambios en la formación docente como un ícono de los años '90. Un proceso que constituyó un eslabón más dentro de una serie de cambios más generales: la transferencia de escuelas de Nación a las provincias, la instauración de la Ley Federal, la sanción de la Ley de Educación Superior en el ámbito universitario y la creación de una red de formación y capacitación docente continua. Seguramente, más de un lector recordará también la respuesta docente: la Carpa Blanca y las grandes puebladas de desocupados y docentes en el sur del país, por mencionar sólo dos ejemplos.

Lejos de ser una novedad, lo acontecido en los años menemistas tenía un antecedente directo en la década del sesenta. De los cambios planificados en ese entonces, nos concentraremos aquí en la reforma de la formación de maestros. Durante la presidencia de Onganía se ideó y puso en marcha un nuevo sistema de formación docente: se eliminó el magisterio y se elevó al nivel terciario la potestad para crear nuevos maestros. Como trasfondo, se encontraba la necesidad de buscar mecanismos para discontinuar el creciente envío de la escuela media de nuevos docentes al mercado. Veamos cuál fue el éxito de la medida y qué hicieron los docentes frente a esa avanzada.

Un largo anuncio

La Revolución Argentina, desde sus inicios, en junio de 1966, puso a la orden del día la necesidad de “racionalizar” amplios espacios de la vida social. La administración pública y la educación no quedaron fuera de ese esquema. Distintos cambios en la educación básica pusieron sobre el tapete la necesidad de modificar el modo tradicional en el que los docentes eran formados. Hasta ese momento, una modalidad del nivel secundario (las escuelas normales de magisterio) creaban a los futuros educadores. Se advertía que un nuevo hombre suponía un nuevo maestro. Así, una de las primeras medidas del régimen militar en materia de formación docente devino en el anuncio oficial, en 1968, de supresión de la inscripción a las escuelas de magisterio a partir del ciclo lectivo siguiente. Hubo que esperar hasta el 11 de septiembre de 1969 para que, como tributo al día del maestro, el subsecretario de Educación de ese entonces (Fermín

Bignone) anunciara vagamente que “en lo sucesivo se implementaría un nuevo programa de formación y perfeccionamiento docente”.

El eje de la reforma se expuso un año más tarde.¹ Ya habían pasado dos largos años desde el primer anuncio. El pilar del cambio proponía la capacitación profesional de los docentes para que éstos pudieran responder ante situaciones imprevistas. Se argumentó que una formación profesional implicaba primero consolidar un nivel cultural general en la escuela media para, a posteriori, realizar una formación específica como docente. Eso se lograría si se pasaba a un nivel terciario y superior lo que, hasta ese momento, se realizaba en la escuela media. De este modo, se anunció que en los años venideros la formación de maestros pasaría a desarrollarse en Institutos Terciarios de Formación Docente.²

Atada con alambre

El largo anuncio se dio a conocer con muchos bombos. No obstante, los platillos oficiales no dejaban entrever que la reforma no iba a suponer mayores erogaciones presupuestarias. Acorde con los criterios de flexibilización y descentralización que imperaron en la época, cada instituto podía adoptar su propia estructura organizativa. Al respecto, se señalaba que la formación debía acompañar “las necesidades zonales, los requerimientos comunitarios, las necesidades reales del sistema”.³ El único criterio más general que se delineaba era el aprovechamiento óptimo de recursos y la instauración de futuros polos de capacitación y perfeccionamiento docente. El nuevo esquema contaba con una serie de materias electivas, para que cada alumno “armara” su propio plan de estudios. Muy abiertos, sí, pero dos aplazos significaban la pérdida de la regularidad. De este modo, se buscaba dejar sin sustento una estructura poco eficiente. Otro de los cambios en el plan consistió en la instauración del sistema de residencias. A través de ellas, los futuros docentes se incorporaban a una escuela, durante un cuatrimestre a tiempo completo, para realizar todo tipo de tareas. Claro está, se enfatizaba el rol “formativo” de realizar “tareas administrativas” en la escuela, además de los ensayos en el aula. En definitiva, una impronta racionalizadora atravesó toda la reforma en marcha. Por un lado, se creaban institutos, pero éstos funcionarían en las viejas escuelas normales. Se necesitaban formadores para capacitar en la nueva formación de

profesores, pero se dispuso aprovechar a los que se tenía con capacitación terciaria o a los ya jubilados. Se bregaba por la calidad en la formación, pero los cursos no tendrían menos de 25 inscriptos y recién se desdoblarían con más de 60. De abrirse un nuevo instituto de formación, sería sobre la base de un estudio que contemplara las necesidades de docentes para una región entre 1970 y 1990. Tal como vemos, un gran anuncio perfectamente cuidado para que no implicara mayores gastos a la cartera educativa. Cabe preguntarse por qué.

Cuanto menos, mejor

En efecto, la reforma contaba con numerosos mecanismos de racionalización que la apuntalaban. Previo al anuncio del cambio, numerosos organismos recopilaban información y sistematizaron una serie de problemas. En lo que refería a la formación de docentes, se anticipaba que la escuela normal volcaba al sistema un mayor nivel de egresados que los que podía absorber el sistema educativo. El Ministerio del Interior calculaba que un cuarto de millón de docentes no tenía posibilidades de ejercer,⁴ cifra que no haría más que ascender si no se hacía algo. No extraña entonces que la tercerización docente buscara desincentivar los estudios de magisterio, taponando el ingreso. Para aspirar a constituirse en docente, el nuevo esquema suponía, primero, la culminación de los estudios secundarios en épocas en que éstos se hallaban lejos de ser masivos. Así las cosas, no extraña que en el anteproyecto se especulara con la instauración de exámenes de admisión, criterio que fue reemplazado por “pruebas de madurez” en donde se determinaría el nivel cultural y la personalidad del postulante. En los hechos, el nuevo esquema suponía la existencia de menos docentes, a decir de los defensores de la reforma, “más calificados” y, por ende, mejores. Claro está, los que no se convencieron fueron los docentes protagonistas de esa reforma y del plan más general que en materia educativa se había puesto en marcha. La consigna que levantaron nos resulta hoy familiar: “¡Abajo la reforma destructora de la educación pública!”

No pasará...

El régimen militar planeó su reforma educativa y la fue implementando en cuotas. La formación docente fue sólo un capítulo dentro de un proceso más general. Con lo que

no contaba el gobierno fue con la aceleración de los tiempos políticos que abrió el Cordobazo. Por eso, ya desde 1969 comenzaron a hacerse oír las voces disonantes de los docentes. Reclamos salariales por doquier se iniciaron a partir de 1970.⁵ Rechazaron también los cursos de capacitación docente para la implementación de la reforma en el nivel básico, principalmente en Buenos Aires y Capital Federal. Finalmente, se lanzaría un plan de lucha nacional a partir de 1971, momento en el que algunos gremios docentes esbozaron la consigna “maestros, obreros y estudiantes, unidos adelante”.⁶

El primer paro nacional se realizó el 31 de marzo de 1971. Allí confluieron varias huelgas provinciales, la más importante de ellas fue la de Tucumán. Para el 5 y el 6 de mayo se redobló la apuesta y se lanzó un paro docente nacional por 48hs., en donde se rechazó la conducción nacional de la cartera educativa y la reforma, y se proclamó por la inmediata recomposición del salario docente.⁷ En la marcha, surgieron diversas consignas: dirigidas al Ministro de Educación (“acción, acción, Cantini al paredón”) o bien en relación a la reforma (“ley 1.420, ley 1.420”, “reforma oficial, vergüenza nacional”, “traición contra la escuela pública”).⁸ Específicamente, en lo que refería a la reforma docente, se pidió la reapertura de las escuelas normales y el cese de cursos en institutos superiores. El gobierno anunció el descuento de los días de paro.⁹ Un nuevo paro, esta vez de 72hs., fue anunciado para el 1, 2 y 3 de junio de 1971. Los altos índices de ausentismo, el primer día de paro, advirtieron al gobierno sobre un proceso *in crescendo*. La huelga de 72hs. era precedida por otra por tiempo indeterminado en Mendoza, y numerosos paros parciales en Jujuy y Santa Fe. Las declaraciones oficiales eran rebatidas por los sindicatos docentes a través de comunicados desde Capital y Buenos Aires. En el marco de una espiral ascendente general, el gobierno anunció que se suspendía la reforma. El régimen, previo recambio de ministro, suspendió la aplicación de la reforma en el nivel básico y modificó aspectos parciales de la reforma en la formación docente: se desarrollaría en el nivel medio una parte y en el terciario otra. El proceso nos deja dos lecciones. Como saldo positivo, la oposición a la reforma logró articular a la docencia, dispersa en numerosas confederaciones sindicales, en una lucha nacional. Producto de esa convergencia, a partir de ese momento la

¿Usted cree que los procesos de “transformación de la formación docente” se inventaron en los '90, como resultado de una ideología neoliberal? Lea esta nota y comprenderá que la burguesía argentina vino planificando largamente ese proceso. Se enterará, también, acerca de cómo los docentes de aquel entonces enfrentaron el proyecto.

docencia argentina avanzó en su unificación, proceso que culminó entre julio y septiembre de 1973 con la conformación de CTERA.¹⁰ Sin embargo, la dispersión de consignas con la que se encaró la batalla le restó fuerza. El conjunto de la docencia no antepuso un proyecto propio. Por ello, no pudieron más que pedir una vuelta al pasado: la Ley 1.420. Ese déficit subjetivo impidió ver los numerosos aspectos de la reforma que quedaron vigentes (valga de ejemplo el currículum en la escuela básica). Malos pertrechos que, a la larga, se pagan.

Notas

¹Mensaje del subsecretario de Educación, Emilio Fermín Mignone del 02/10/1970, en Ministerio de Educación: (1970) *Institutos superiores de formación docente. Profesorado de nivel elemental. Serie La Reforma Educativa*, Buenos Aires, MCE: p. 7.

²Resolución 2321/70.

³IV Reunión Nacional de Ministros de Educación, Santa Fe, 13 de mayo de 1970, artículo 3º.

⁴Ministerio del Interior-Secretaría de Estado y de Cultura, Oficina Sectorial de Desarrollo (1969) *Anteproyecto de formación docente (1ª parte)*, Buenos Aires.

⁵Numerosas huelgas se registran en el Diario *La Prensa* entre diciembre de 1970 y febrero-mayo de 1971.

⁶*La Prensa*, 17/3/1971 y 6/5/1971.

⁷*La Prensa* 5/5/1971 al 7/5/1971.

⁸*La Prensa*, 6/5/1971.

⁹*La Prensa*, 12/5/1971.

¹⁰Entre julio y agosto se celebró un primer congreso unificador en Huerta Grande, Córdoba y en septiembre, en Capital Federal, se constituyó oficialmente la CTERA.

La educación en el país de las maravillas

Los resultados del primer informe del Observatorio de la Educación Básica Argentina



Romina De Luca
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

Recientemente, el Observatorio de la Educación Básica Argentina difundió su primer informe.¹ El Organismo nuclea a especialistas del Banco Santander, de la Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas (CEPP) y de la Universidad de Buenos Aires. En la presentación oficial participó el rector de la UBA, Rubén Hallú, el director de la CEPP Gustavo Iaies y Enrique Cristofani, presidente del Santander. Las conclusiones del informe generaron gran revuelo por el grado de, llamémosle, “curiosidad”, al punto tal que el Departamento de Educación y el Instituto de Investigación de Ciencias de la Educación de la UBA salieron a aclarar que no tenían nada que ver con el Observatorio. Algo similar se hizo desde el Ministerio, el cual negó haber brindado apoyo técnico al Observatorio. Según el Observatorio, existen buenas condiciones de educabilidad en el país. Tal afirmación reduce los problemas de la vida educativa a algo de índole menor. A tales resultados arribaron gracias a una encuesta, en la cual se interrogó a 571 directores de escuelas, a 915 docentes y a 325 preceptores. Demás está decir que el sentido común refuta tal idea, pero veamos cuáles son las pruebas que esgrimen, por qué generó encono oficial y qué grado de realidad tienen los elementos allí esgrimidos.

El país de Alicia

El estudio afirma que el país dispone de escenarios favorables para enseñar. La aseveración es enigmática, aunque más curiosos son aún los argumentos que la validan. En primer término, las escuelas argentinas se encontrarían provistas de suficiente material bibliográfico y de la capacidad para administrarlo. Así, la existencia de libros y bibliotecas con personal constituirían un punto de partida optimista. A su vez, no existirían grandes diferencias por tipo de gestión (público o privado) o por nivel educativo (primario y secundario). Más aún, contrariamente a la idea de vaciamiento y/o destrucción de la educación pública, las escuelas estatales tendrían una ligera diferencia a su favor -en lo que hace a la disponibilidad de material bibliográfico-, respecto de las de gestión privada, con alguna excepción puntual en el nivel medio. Un segundo auspicio residiría en la capacidad informática de las escuelas. El 80% de las escuelas públicas y privadas se encontrarían beneficiadas de dichos servicios. Resulta llamativo lo que entienden por “recursos informáticos”: la disponibilidad de por lo menos una computadora por escuela con acceso a internet indicaría “potencial cibernético”. Cómo tan limitado elemento



se traduciría en la enseñanza es una pregunta con respuesta pendiente. En el mismo rubro, en lo que respecta al alcance logrado por el programa oficial Conectar Igualdad, destacan una efectividad 50-50: tanto la mitad de los alumnos como de sus docentes han recibido la PC que el programa garantiza. Cabe destacar que más de la mitad de los docentes que han obtenido su PC (la mitad de la mitad) no la utiliza nunca en sus clases. Tal como puede verse, la sumatoria de elementos no permite menos que poner en duda el grado de impacto de la informática en las escuelas. Mucho más si lo asociamos como síntoma de buenas condiciones para enseñar. Llegado a este punto, se preguntará el lector qué nos van a decir sobre los problemas edilicios o acerca de los paros docentes. Pues bien, según se afirma en el informe ni uno ni lo otro son percibidos como motivos de suspensión de clases. Ergo, no constituirían una contrariedad.

Buenos, pero breves

A decir del Observatorio, las condiciones de trabajo docentes no se encontrarían determinadas por el fenómeno del multi-empleo o de los “docentes taxi”. Esa caracterización formaría parte de un “imaginario social” no correspondido con la realidad, porque los directores declaran que el 75% de los de primaria y el 44% de los de secundaria trabajan en una sola escuela. Por su parte,

en lo que refiere al cuerpo docente, en el nivel primario un 37% de los encuestados trabaja en otra escuela mientras que en el secundario lo hace el 59% de los entrevistados. Esa situación se explicaría por las características organizativas de las escuelas secundarias (horas cátedra en lugar de la modalidad por cargo). La mayor contrariedad se hallaría en la escasa antigüedad de la planta docente, tanto en el nivel primario como en el medio. Esa situación impediría la consolidación de equipos de trabajo por escuelas, fenómeno que golpearía, en mayor medida, a la gestión pública. Ello indicaría un malestar en la labor cotidiana, expresado en altos índices de rotación del personal. Por otro lado, el ausentismo docente sería muy elevado. Al realizar una encuesta semanal, dataron que en apenas una de cada tres escuelas no se registraron horas libres y en una de cada cinco se superarían las 6hs. semanales. El ausentismo afectaría con mayor nivel de gravedad al circuito público. Dicho factor no constituiría un vicio docente, hallándose niveles elevados de ausentismo por parte de los alumnos. Entre unos y otros, las faltas equivaldrían a un total de 20 días de clase caídos. Asimismo, la Asignación Universal por Hijo no revertió la tendencia a la deserción. A pesar de ello, la percepción de los actores sobre la situación educativa sería positiva. Tanto el aprendizaje, el trato de los adultos con los alumnos y la disciplina en la institución,

entre otros factores, serían apreciados como elementos estables o en mejoría. Así las cosas, no se percibiría a la educación en crisis.

La parte por el todo

El Observatorio se presentó en sociedad como espacio generador de pesquisas funcionales al diseño de políticas educativas certeras. Sin embargo, tanto el método utilizado como el recorte en su mirada se colocan en las antípodas de cualquier intento científico más o menos serio. En primer término, el escueto informe de apenas 23 páginas no da cuenta de la metodología de trabajo utilizada. Si bien se detalla el uso de encuestas y se describe el recorte muestral, no se indica la población total bajo estudio. Nos dicen que relevaron 550 escuelas, pero no sabemos en relación a cuántas. De todas formas, si tomamos en consideración que existen más de 35.000 unidades educativas en todo el país, salta a la vista lo insignificante de la muestra seleccionada frente a la magnitud real del universo escolar. Aún más, si sólo consideráramos Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, la población bajo estudio estaría constituida por 13.000 unidades. Menudo problema, en tanto la encuesta busca ser representativa del total utilizando la técnica del muestreo al azar. En segundo lugar, el Observatorio efectúa un segundo recorte: del total de docentes interroga únicamente a los

Si usted, docente, percibe día a día que el sistema educativo va de mal en peor, no se angustie. Lea esta nota para ver cómo, desde los ámbitos oficiales, intentan convencerlo de que lo suyo no es más que una sensación.

de sexto grado, por el nivel primario, y de segundo año del secundario. Así, presupone que las condiciones de trabajo de un docente de primer grado son idénticas a las de uno de sexto cuando, en la práctica, divergen. Mientras el docente del primer ciclo de la escuela primaria es el único a cargo de su grado, en el ciclo superior se comparte esa responsabilidad con otro colega. Como resultado de una endeble metodología, el informe incurre en numerosas contradicciones de las que no acusa recibo. Por un lado, se afirma que las condiciones de trabajo son buenas o mejoran debido a la inexistencia de multi-empleo pero, al tiempo, registran un “malestar en la labor cotidiana”. Si bien se afirma como síntoma positivo que los docentes generalmente no trabajan en más de una escuela, el informe no se interroga si ello es resultado de una decisión o si, por el contrario, se trata de trabajadores que no consiguen horas cátedra o cargos en otras escuelas. En un sentido similar, se da como dada la existencia de gran rotación de los docentes por escuela (trabajan un par de años en una escuela y luego cambian), pero no se lo considera manifestación de una situación de trabajo precaria, fundada en el sistema de interinatos y suplencias, y a la inexistencia de concursos de titularización. Esa falta de perspectiva los lleva a celebrar que no se trabaje en más de una escuela. La pobreza metodológica se corresponde con una interpretación del hecho educativo, también estrecha. Se asume que éste se encuentra garantizado por la existencia de ciertos objetos. Se fetichiza la existencia de libros y computadoras, en tanto cosas que cobran vida asegurando el acto cognitivo. No se preguntan si, en primer término, lo que ellos denominan “buenas condiciones para enseñar” se traducen en mejores procesos de aprendizaje por parte de los alumnos. Tal pregunta presupone interrogarse acerca de si los objetos intervienen o no en la cotidianeidad escolar, si docentes y alumnos se apropian de ellos superando la lógica de inventario: dos libros, tres computadoras, etc. Dicho sea de paso, la lógica de inventario con la que procede el Observatorio no resulta menos cuestionable: suponer que una computadora por escuela resulta suficiente para cientos de alumnos es, por lo menos, audaz. No colocar la intervención del objeto en relación al horizonte vital del alumno, también. ¿O vamos a suponer que aprende igual un alumno que, desde la comodidad de su hogar, dispone de una computadora conectada a internet, además del uso que hace en la escuela, que

Obreritos en construcción

Los textos infantiles bajo el peronismo y en los '70.



Natalia Alvarez Prieto
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

La cultura ocupa un espacio central en la lucha de clases. En ese sentido, la educación se ubica en la primera línea de combate. Como vimos en el número anterior de *El Aromo*, en relación a la prohibición de libros escolares durante la dictadura, la burguesía sabe muy bien que debe sentar desde muy temprano las bases de la ideología que construye, adoctrinando a los hijos de la clase obrera. Sin embargo, los textos escolares permiten descubrir no sólo la estrategia de la burguesía para la educación sino, también, el avance o el retroceso de la conciencia revolucionaria en el marco de la fase en la que se encuentra la lucha de clases.

A propósito del 1º de mayo, veremos aquí cómo se expresó, históricamente, la disputa por la construcción de la identidad de clase de los trabajadores y la caracterización del trabajo en los libros de uso escolar. Recordemos que tal fecha es motivo de una tenaz lucha por parte del proletariado, que debe pelear sistemáticamente contra los intentos de su apropiación simbólica por parte de la burguesía. En ese sentido, veamos las caracterizaciones del trabajo y de la clase obrera durante dos etapas históricas opuestas: durante el segundo mandato peronista -es decir, un momento de plena hegemonía burguesa- y durante los años previos a la última dictadura militar, a saber: en el contexto del proceso revolucionario abierto por el Cordobazo. Veamos pues, los textos bajo el peronismo:

Casita de barrio pobre¹
(Fragmento)

“Casita de barrio pobre
la casa en que vivo yo;
con sus manos, poco a poco,
mi padre la construyó.

Quiero que mis hijos tengan
un hogar propio, pensó;
y albañil en casa de otros,
su propia casa inició.

Casita de barrio pobre
la casa en que vivo yo;
no la cambiaría en mi vida
por el palacio mejor.”

Obreritos²

“Niño:

¿Has visto trabajar al albañil? Es un obrero. Sus manos han levantado la casa en que vives y la escuela donde estudias.

¿Has observado al carpintero, cuando cepilla la madera? La mesa en que comes
con tus padres y hermanos es obra suya.

El albañil y el carpintero son trabajadores. Tú también eres un pequeño trabajador.

Sé laborioso, leal, honrado. Sé

aquel que apenas tiene luz corrienten en su casa? Llegados a este punto, resulta llamativo que sobre bases tan endebles se llame a la construcción de políticas públicas con vistas a mejorar la calidad educativa.

Soñar con los ojos abiertos

El gobierno nacional salió a deslindarse de los resultados arrojados por el Observatorio. Lo hizo porque el informe cuestionaba uno de sus caballitos de batalla: la inclusión educativa lograda a través de la Asignación Universal por Hijo. Sileoni declaró lisa y llanamente que el informe era falso, basado en percepciones.² También desde la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) tomaron distancia. Por su parte, el director de la Sede Buenos Aires, Darío Pulfer, y Lilia Toranzos salieron a defender el programa Conectar Igualdad. Ambos destacaron que aún se encontraba en fase de implementación y, por ende, su grado de cobertura era aún gradual.³ Pero ni el ministro ni el personal de la OEI cuestionaron el balance general, según el cual en el país existen buenas condiciones para enseñar y éstas además mejoran día a día. Sus críticas intentan defender aspectos cuestionados de su gestión. De hecho, Sileoni declaró en muchas oportunidades que la calidad educativa mejora en forma ininterrumpida desde el 2003, aunque ello todavía no se perciba en indicadores como, por ejemplo, las pruebas PISA.⁴

El principal problema compartido por críticos y defensores reside en la concepción de un mundo educativo inexistente. Si bien el lector podría repasar en estas páginas diversos contraejemplos, vamos a concentrarnos en uno de los puntos: las condiciones de estudio. En 2010, la Asociación Gremial de Magisterio de Entre Ríos (AGMER) publicó un informe denunciando el empeoramiento de las condiciones de estudio, en 2010, respecto al 2009. Entre otras cosas, denunciaba la falta de bancos, de aulas, de baños adecuados, la existencia de grietas en los techos, la falta de productos de limpieza y de comedores en toda la provincia.⁵ En la provincia de Misiones, la Unión de Docentes Argentinos denunció las pésimas condiciones infraestructurales de las escuelas misioneras a las que tildó de “insalubres” y carentes de mobiliarios. También rechazaron la fusión de divisiones y la eliminación de asignaturas del plan de estudios.⁶ En Tierra del Fuego, varias escuelas suspendieron las clases por problemas edilicios detectados en 2011. Allí, el gremio docente fueguino realizó un relevamiento y detectó desde déficit en las instalaciones eléctricas hasta carencias informáticas.⁷ En Córdoba Capital, por lo menos 25 escuelas al inicio del ciclo lectivo contaban con problemas edilicios, según el gremio docente, que destacó que las dificultades eran graves.⁸ Los problemas, de todo tipo: cloacales, filtraciones, falta de energía eléctrica, escaleras rotas, entre otros. La provincia de Corrientes denunció una situación similar en lo que refiere a infraestructura y cierre de grados. La provincia recibió la visita de la titular de CTERA, Stella Maldonado, quien se encargó de constatar

lo denunciado.⁹ Sin ir más lejos, el ministro de Educación porteño, Esteban Bullrich, reconoció que, al inicio del ciclo lectivo 2012, 40 escuelas porteñas tenían problemas graves de seguridad y, sin embargo, cerró 96 cursos.¹⁰ En la provincia de Buenos Aires, el cuadro no resulta más halagüeño: sobre un total de 104 escuelas relevadas por la FEB, todas registraron inadecuaciones. Nos preguntamos cómo puede afirmarse que existen buenas condiciones para enseñar y aprender cuando se cierran grados, se recortan becas, las escuelas no poseen mobiliario, las condiciones de estudio de alumnos y de trabajo de los docentes se degradan día a día, los contenidos se empobrecen y las mediciones de la calidad educativa, con cualquier tipo de prueba o indicador, dan cuenta de los sucesivos fracasos de los estudiantes. La política “inclusiva” ha resultado funcional al apiñamiento de alumnos en cursos sobrepoblados, ha promovido la flexibilización de las pautas de disciplina y de promoción de alumnos. Los casos de violencia escolar se multiplican y los problemas de salud laboral docente aumentan.

A contramano de esa realidad que golpea, el Observatorio selecciona escasos indicadores *ad hoc* y deduce que ellos configuran un punto de partida auspicioso. A su vez, aquellos elegidos, en forma arbitraria, son interpretados incorrectamente al no recomponer todas sus implicancias. Por ejemplo, supongamos que un docente trabaja en una sola escuela, pero ese colegio carece de personal auxiliar (situación que parecería no preocuparles a nuestros informantes), el resultado de esa carencia será que el docente también oficie de portero, atienda el comedor y, frente a urgencias, se desempeñe como personal de limpieza. Tampoco se problematiza el nivel salarial de los docentes, ni mucho menos el presupuesto educativo en general.

Así como se presenta el informe, limitado y poco exhaustivo, no parece construir bases muy sólidas sobre las que edificar más que un cuento extraño sobre un mundo educativo maravilloso. Ensueño compartido por quienes hoy se ubican en forma crítica desde ámbitos oficiales o sindicales. Ficción perversa por la construcción ideológica que elaboran. Y no basta el abrir los ojos para encontrarse con la realidad. Hay que realizar un trabajo serio.

Notas

¹Observatorio de la Educación Básica de la Nación: *Informe General de Resultados*, nº 1 Año 2011, Buenos Aires, 21/03/2012.

²*La Nación*, 23/03/2012.

³OEI: “Comentarios al informe del Observatorio de la Educación Básica Argentina” <http://www.oei.org.ar/web/images/stories/comentarios.pdf>

⁴“Las pruebas de la discordia”, en *El Aromo*, nº 59, marzo-abril de 2011.

⁵CTA-Paraná “Salud y seguridad laboral”

⁶www.misionescuatro.com

⁷<http://cronicasfueguinas.blogspot.com.ar>

⁸www.diaadia.com.ar

⁹<http://corrientes.in/?p=55849>

¹⁰http://www.noticiasurbanas.com.ar/info_item.shtml?sh_itm=63e069c66a4e623abcada25a4688fb32

bueno, sencillo, ordenado y limpio. Si cumples con tu deber, estás trabajando para la felicidad de la Patria. Tú y tus compañeritos son pequeños trabajadores, obreritos de la escuela, que es como un gran taller donde nadie permanece ocioso. Trabaja, niño.
La Nueva Argentina espera mucho de ti.”

Ambos textos, publicados en 1952 y 1953, respectivamente, manifiestan uno de los pilares de la ideología burguesa: la naturalización del orden social capitalista y de las relaciones de explotación. En el primer caso, encontramos un canto a la pobreza y a la inacción. En ese sentido, se llamaba a los hijos de la clase obrera a amar su “casita de barrio pobre” y a no querer cambiarla “por el palacio mejor”. En el caso de “Obreritos”, la identidad de clase es subordinada a un interés teóricamente superior: la Patria.

Ahora bien, si esta fue la tónica dominante de los libros y manuales escolares en un momento de plena hegemonía burguesa, ¿qué ocurrió con la apertura del proceso revolucionario hacia fines de los sesenta y principios de los setenta? Veamos *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Bornemann, publicado en 1975 y censurado por la dictadura en 1977.

Un elefante ocupa mucho espacio³
(Selección)

“Que un elefante ocupa mucho espacio lo sabemos todos. Pero que Víctor, un elefante de circo, se decidió una vez a pensar ‘en elefante’, esto es, a tener una idea tan enorme como su cuerpo... ah... eso algunos no lo saben, y por eso se los cuento: Verano. Los domadores dormían en sus carromatos, alineados a un costado de la gran carpa. Los animales velaban desconcertados. No era para menos: cinco minutos antes el loro había volado de jaula en jaula comunicándoles la inquietante noticia. El elefante había declarado huelga general y proponía que ninguno actuara en la función del día siguiente. [...]

- ¿Se puede saber para qué hacemos huelga? -gruñó la foca, coleteando nerviosa de aquí para allá.

- ¡Al fin una buena pregunta! -exclamó Víctor, entusiasmado, y ahí nomás les explicó a sus compañeros que ellos eran presos... que trabajaban para que el dueño del circo se llenara los bolsillos de dinero... que eran obligados a ejecutar ridículas pruebas para divertir a la gente... que se los forzaba a imitar a los hombres... que no debían soportar más humillaciones y que patatín y que patatán. (Y que patatín fue el consejo de hacer entender a los hombres que los animales querían volver a ser libres... Y que patatán fue la orden de huelga general...)

- Bah... Pamplinas... -se burló el león. ¿Cómo piensas comunicarte con los hombres? ¿Acaso alguno de nosotros habla su idioma?

- Sí - aseguró Víctor. -El loro será nuestro intérprete -y enroscando la trompa en los barrotes de su jaula, los dobló sin dificultad y salió afuera. En seguida, abrió una tras otra las jaulas de sus compañeros.

Al rato, todos retozaban en los carromatos. ¡Hasta el león!

Los primeros rayos de sol picaban como abejas zumbadoras sobre las pieles de los animales cuando el dueño del circo se desperezó ante la ventana de su casa rodante. El calor parecía cortar el aire en infinidad de líneas anaranjadas... (los animales nunca supieron si fue por eso que el dueño del circo pidió socorro y después se desmayó, apenas pisó el césped...)

De inmediato, los domadores aparecieron en su auxilio:

- ¡Los animales están sueltos!- gritaron a coro, antes de correr en busca de sus látigos.

- ¡Pues ahora los usarán para es-pantarnos las moscas!- les comunicó el loro no bien los domadores los rodearon, dispuestos a encerrarlos nuevamente.

- ¡Ya no vamos a trabajar en el circo! ¡Huelga general, decretada por nuestro delegado, el elefante! -

- ¿Qué disparate es este? ¡A las jaulas! - y los látigos silbadores ondulaban amenazadoramente.

- ¡Ustedes a las jaulas! -gruñeron los orangutanes. Y allí mismo se lanzaron sobre ellos y los encerraron. Pataleando furioso, el dueño del circo fue el que más resistencia opuso. Por fin, también él miraba correr el tiempo detrás de los barrotes.

La gente que esa tarde se aglomero delante de las boleterías, las encontró cerradas por grandes carteles que anunciaban: CIRCO TOMADO POR LOS TRABAJADORES. HUELGA GENERAL DE ANIMALES.”

Como puede verse, bajo la alegoría circense, la autora develaba las contradicciones propias de la sociedad capitalista, así como los intereses contrapuestos de sus clases fundamentales. En el mismo sentido, la alienación del trabajo era representada metafóricamente a través de la animalización del trabajador. De ese modo, el cuento contribuía a desnaturalizar las relaciones sociales de explotación y celebraba la constitución de la clase obrera como clase “para sí”, a partir de la toma de conciencia de sus propios intereses y de su organización. En definitiva, le proponía a los hijos de la clase obrera un maravilloso horizonte por delante: la posibilidad de transformar el mundo.

Notas

¹Puig, Carlos: “Casita de barrio pobre” en: Robles de Perié, Aurora: *Mi escuelita blanca*, Libro de lectura para 2º grado, Ed. Luis Lasserre, Buenos Aires, 1952.

²De García, Luisa: *Obreritos*, Kape-lusz, Buenos Aires, 1953, pp. 1-2.

³Bornemann, Elsa: *Un elefante ocupa mucho espacio*, Librerías Fausto, Buenos Aires, 1993.

¿Excepción o regla?



Natalia Alvarez Prieto
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

Cada tanto, distintos episodios de violencia escolar suelen golpearnos en la cara. Los hechos se nos presentan en forma aislada, separados temporal y espacialmente. Esa manifestación contribuye a la construcción de una interpretación de cada hecho como excepcional.

En efecto, las explicaciones oficiales sobre la violencia escolar se ubican en esa sintonía y sustenta aquella definición. Se trata de un relato construido por el Estado desde los ámbitos ministeriales y los organismos oficiales dedicados al estudio del tema, así como por los funcionarios que administran el día a día escolar. Dentro de los tópicos más frecuentes, unos y otros afirman, sin aportar ninguna evidencia, que violencia escolar hubo (hay y habrá) siempre. La novedad residiría en que ahora parece que somos más “sensibles” al respecto. El arraigo de la democracia como estilo de vida habría forjado nuevos umbrales de sensibilidad que nos harían intolerables ciertas cosas aceptadas o naturalizadas en el pasado. Por otro lado, buena parte de nuestra sensibilidad estaría influenciada por la machacona insistencia que los medios masivos de comunicación colocan sobre “lo excepcional”. En otras palabras, se generaría una “sensación de violencia escolar” que alteraría nuestra percepción. En segundo lugar, como no hay grandes matanzas todos los días en las escuelas, suele afirmarse que los casos que trascienden son hechos puntuales y aislados, de la índole de lo patológico-individual y del orden de lo impredecible o de lo excepcional. Como veremos en esta nota, resulta contraria a las evidencias empíricas la regularidad con la que se recurre al tópico de la excepcionalidad. Intentemos comprender el sentido de esa explicación y las contradicciones en las que incurre.

La regla

Llama la atención la coherencia y unicidad de las respuestas oficiales frente a los casos de violencia escolar. Al analizar uno de los períodos en los que venimos trabajando, encontramos que desde el soldado raso (director de escuela) hasta el más encumbrado general (Ministro de

Educación) se ensaya un mismo *clisé*: el de la excepcionalidad. Veamos algunos testimonios de los protagonistas tomados de las noticias publicadas entre septiembre de 2007 y julio de 2008 en diarios nacionales.¹

En septiembre de 2007, un estudiante de 12 años amenazó con un arma de fuego a un compañero en una escuela pública de Capital Federal. Al enterarse del hecho, su padre fue hasta el establecimiento y, “en forma violenta”, intentó llevarse el arma, siendo retenido por los directivos. Inmediatamente, desde el Ministerio de Educación, se anunciaba a los medios que se trataba de una escuela sin “antecedentes de violencia”. Pocos días más tarde, luego de otro episodio de similares características en la provincia de Neuquén, una madre golpeaba a una docente en una escuela cordobesa. ¿Qué dijeron las autoridades?: “Esta escuela no tiene una tradición violenta, al contrario, [...] nunca nos había ocurrido esto”. Dos días después, en Rosario, tres alumnas eran filmadas por sus compañeros mientras se golpeaban. Al igual que en la mayor parte de los casos, la vicedirectora afirmó que las estudiantes no tenían antecedentes de mala conducta.

A pesar de la mentada excepcionalidad, en el transcurso de un mes se sucederían varios casos más de violencia escolar. En ese contexto, un alumno de 12 años asesinaba a un compañero en la provincia de Corrientes. Luego, un estudiante de una escuela de Misiones fue con un revólver a clases y 35 alumnos de otra escuela de la misma provincia se tajaran los brazos y las manos. En relación a este último caso, la intendenta de la ciudad sostuvo que se había tratado de “un juego”.

En marzo de 2008, un alumno de primer año golpeó y pateó a una de sus profesoras en la ciudad de La Plata. De acuerdo al subsecretario de Educación de la Provincia, Daniel Belinche, se había tratado de “un hecho aislado” (aún cuando, unos días antes, un estudiante mataba a otro en una escuela de Villa Gesell “porque le había tirado papelitos”). También afirmaba que la escuela no tenía dificultades sociales o de comportamiento y que, por tanto, el conflicto debía resolverse dentro de la institución. Dos días después, un alumno de 16 años murió tras ser apuñalado con un

cortaplumas por un compañero a la salida de otra escuela misionera. En relación a la asiduidad de los casos, Mario Oporto, Director General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, explicó que “son mínimos si tenemos en cuenta que 4,5 millones de niños y adolescentes comparten todos los días un lugar común”.² El orden de lo excepcional o lo mínimo remite a algo poco frecuente. Sin embargo, la secuencia con la que los distintos episodios se suceden pareciera indicarnos que lo anormal se convierte, más bien, en regla. Resulta paradójico encontrar importantes contradicciones en el relato de los propios entrevistados. En ese sentido, por citar un ejemplo, en abril de 2008 dos alumnas golpeaban y cortaban a otra “porque estaba mirando cómo se peleaban”. La vicedirectora de la escuela sostendría -cuando no- que se trataba de un caso aislado. Sin embargo, también afirmaba que la escuela no sufría un incidente de esa magnitud desde hacía tres años. Menuda excepcionalidad ésta que se repite con esa frecuencia.

Una semana después, un estudiante de 16 años era apuñalado durante una pelea grupal, en el baño de una escuela nocturna de Paraná. A tono con el relato oficial, el director afirmó: “fue una cosa aislada, que lamentablemente sucedió”. Entre estos últimos dos casos mediaron, por lo menos, siete más en todo el país. Como puede verse, los actores directos parecen no poder reconstruir la conexión entre unos y otros. Sin embargo, la misma explicación se repite una y otra vez...

Caídos del cielo

Si damos por sentado que sólo una ínfima proporción de los episodios de violencia escolar trascienden a los medios, puede observarse fácilmente su sistematicidad. Sin embargo, tanto funcionarios como directivos caracterizan el fenómeno de manera opuesta, es decir, como algo excepcional. Veamos, sino, dos hechos más que, en su momento, cobraron gran notoriedad: el asesinato de una docente en Olavarría (2000) y de tres alumnos en una escuela de Carmen de Patagones (2004), provincia de Buenos Aires. En el primer caso, los funcionarios de la cartera educativa evitaron hacer declaraciones ante la prensa. Por el contrario, la directora de la escuela expresaba su desconcierto: “Este alumno siempre fue muy bueno. Jamás había tenido un problema con nadie. Realmente no podemos saber qué pasó por su cabeza.”

En el caso de Patagones, las autoridades sentaron rápidamente posición. En ese sentido, la subsecretaría de educación bonaerense, Delia Méndez, señalaba inmediatamente que “Junior” no tenía antecedentes de inconducta, por lo que difícilmente se hubiera podido anticipar el hecho. Por su parte, el ministro de Educación de la Nación, Daniel Filmus, sostenía que se trataba de un caso particular, en tanto el chico había tenido acceso a un arma. Al mismo tiempo, Felipe Solá, en ese momento gobernador de la provincia,

individualizaba el problema al adjudicárselo a determinados sujetos patológicos. En ese sentido, afirmaba:

“Tenemos que actuar sobre las personalidades que manifiestan depresiones o alguna frustración y darles asistencia psicológica. [...] Después habrá tiempo para conocer qué fue realmente lo que convirtió a este chico taciturno en un asesino peligrosísimo”.

Ahora bien, probablemente sea cierto que, a nivel de cada institución, hechos tan graves como los reseñados aquí sean relativamente esporádicos. Por lo tanto, la respuesta que dan habitualmente los docentes y directivos, a tono con la ideología construida por el Estado y sus intelectuales, posee cierta racionalidad. Sin embargo, interpretar los casos de violencia escolar como algo “excepcional” da cuenta de la incomprensión de su carácter sistemático a nivel más general. En el caso del personal político burgués, supone la construcción de un discurso ideológico que intenta desdibujar y eludir las causas más profundas del fenómeno.

¿En qué quedamos?

Por otro lado, el relato oficial afirma que la escuela puede prevenir ese tipo de situaciones. En ese sentido, en un cuadernillo para los docentes, desde el Ministerio de Educación se plantea que:

“desde la escuela no sólo debemos resolver los problemas coyunturales, como los eventuales hechos de violencia que pudieren suscitarse, sino plantearnos un trabajo anticipatorio”³

Ahora bien, si la violencia es algo insólito para las instituciones educativas, no se entiende cómo éstas podrían hacer algo para anticiparlas. Más aún, por qué perderían el tiempo previniendo situaciones improbables. Pues bien, el relato oficial, al mismo tiempo que sostiene la tesis de la excepcionalidad de la violencia, afirma que las dinámicas escolares inciden en ella. En ese sentido, un informe del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (OAVE) sostiene que los factores institucionales serían claves a la hora de entender la aparición y el desarrollo de la violencia escolar.⁴ Por ello, bregan por la “democratización” de las relaciones en el interior de la escuela y el “trabajo conjunto” de la comunidad en la creación de sus reglas. A pesar de que las evidencias empíricas han dado prueba de su rotunda ineficacia, aquella ideología logró calar muy hondo en el seno de la docencia. Aún más, hoy goza de una gran popularidad gracias a su relación íntima con la incuestionada “inclusión educativa”, la cual supone que los niños y adolescentes deben estar dentro de la escuela a como dé lugar. Veamos sólo dos ejemplos.

En septiembre de 2009, un alumno le puso un revólver en la cabeza a otro y disparó al aire. En relación a la posibilidad de una expulsión, el director de la escuela señaló: “Así no solucionaríamos nada y el chico, que

En el mes de abril, un niño de 12 años se suicidó en la localidad de Temperley. Según su abuelo, “lo mató la escuela”. Desde ámbitos oficiales intentarán convencerlo de que se trata de algo excepcional. Lea esta nota para enterarse de las respuestas que improvisan los funcionarios frente a casos similares.

tiene problemas, perdería el punto de contención que tiene: la escuela”. En otro caso de suma gravedad, ocurrido en abril de 2008 cuando un estudiante apuñaló a otro en el baño de una escuela, se argumentaba que no era posible expulsar al joven ya que ello implicaría negarle el derecho a la educación.

Finalmente, existe otra explicación que pretende ser un tanto más refinada que las anteriores: la violencia en las escuelas es social. Así, en la Jornada Institucional “La violencia y las instituciones educativas”, realizada a fines del año pasado a raíz de las agresiones sufridas por un director en una escuela de Pergamino, la DGCyE afirmaba que las situaciones de violencia “ingresan a las escuelas sin pedir permiso”.⁵ Discurso que, rápidamente, deslinda de responsabilidades.

No chamuyés...

Como hemos visto, el relato oficial sobre la violencia escolar construye una poderosa ideología, plagada de contradicciones, que oculta todas las evidencias de la relación del fenómeno con la descomposición de la sociedad capitalista argentina. De ese modo, las responsabilidades se dirigen al cuerpo docente (“el problema es institucional”) o se diluyen (“el problema es social” o “individual”). Salta a la vista la contradicción de señalar que la violencia es excepcional al mismo tiempo que es institucional y social. Se trata de distintos recursos, intercambiables, que eluden el núcleo del problema: su magnitud, sus características y su evolución así como la responsabilidad del Estado y del sistema social que lo sostiene. La gravedad del fenómeno requiere una explicación seria al respecto que, difícilmente, provenga del campo enemigo.

Notas

¹El relevamiento se hizo en base al diario *Clarín* y a testimonios relevados por nosotros.

²*Clarín*, 6/4/2008.

³Ministerio de Educación de la Nación: *La convivencia en la escuela. Recursos y orientaciones para el trabajo en el aula*, Buenos Aires, 2010, p. 6.

⁴Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas: *La violencia en las escuelas desde una perspectiva cualitativa*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2008.

⁵Dirección General de Cultura y Educación: *Jornada Institucional: la violencia y las instituciones educativas*, Buenos Aires, 2011, p. 1.



prohistoriaediciones@gmail.com